BOAS

NOVIEMBRE 2022
TOMO CLXIII Nº 2419

Archidiócesis de Sevilla

BOLETÍN OFICIAL
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Noviembre 2022 Nº 2419

Arzobispo

Plan Pastoral Diocesano 2022-2027. 299
«Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5) Carta pastoral. 325
Gracias por tanto. Carta pastoral. 381
Jesucristo se hizo pobre por nosotros. Carta pastoral. 383
Rey del Universo, Rey de la paz. Carta pastoral. 385
Un nuevo Plan Pastoral Diocesano. Carta pastoral. 387

Secretaría General

Nombramientos. 389
Ceses 390
Necrológicas. 390

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de reglas. 391
Confirmación de Juntas de gobierno. 391

Conferencia Episcopal Española

120 Asamblea Plenaria. 395

Arzobispo

Plan Pastoral Diocesano 2022-2027

JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE SEVILLA

Desde el inicio de mi ministerio en la Archidiócesis de Sevilla, y consciente de su fecunda y brillante historia, de sus profundas raíces cristianas, y de los inmensos frutos de fe y de amor, de cultura, de arte y de solidaridad heredados a lo largo de los siglos, he procurado acompañar las distintas realidades de la vida diocesana, y en especial sus elementos más esenciales.

Trascurrido este tiempo que he vivido como auténtica gracia de Dios, y teniendo en cuenta que las anteriores Orientaciones Pastorales Diocesanas fueron promulgadas para el quinquenio 2016-2021, era necesario proceder a la elaboración de un nuevo Plan Pastoral Diocesano que sirviese de orientación a todos los que llevamos a cabo el desempeño de la tarea pastoral en nuestra querida Archidiócesis, y en respuesta a la llamada del Santo Padre a caminar juntos en la vida y la misión de la Iglesia, en sinodalidad, y viviendo la espiritualidad de la comunión.

Realizados los correspondientes trabajos preparatorios, con la participación de numerosas personas e instituciones, ha llegado el momento de proceder a la promulgación y entrega solemne del Plan Pastoral Diocesano para el período 2022-2027 que he querido titular "Duc in altum" invitación del Señor a "remar mar adentro", procedente del texto evangélico de la vocación de los discípulos (Lc 5,4), que recogió San Juan Pablo II en su exhortación "Novo Millennio Ineunte", y que adopté como lema episcopal y por lo tanto, como referencia de mi servicio pastoral. Propongo este título como expresión

del mandato misionero que acoge la Archidiócesis con ilusión y esperanza para este período concreto de la historia que el Señor nos permite afrontar.,

Por ello, oídos el Consejo Episcopal, el Consejo Presbiteral, el Consejo de Arciprestes y el Consejo Diocesano de Pastoral, en uso de nuestra potestad ordinaria, por el presente

DECRETO

venimos en promulgar y promulgamos

EL PLAN PASTORAL DIOCESANO 2022-2027

que será de aplicación en nuestra Archidiócesis de Sevilla a partir del 27 de noviembre de 2022, primer domingo de Adviento.

Dado en Sevilla, firmado de nuestra propia mano, sellado y refrendado por nuestro infrascrito Secretario General y Canciller, a 23 de noviembre de 2022, festividad de San Clemente I, Papa.

+José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Doy fe,

Isacio Siguero Muñoz
Secretario General y Canciller
Prot. 4155/22

PLAN PASTORAL DIOCESANO 2022-2027
«Duc in altum» (Lc 5, 4)

Presentación

Queridos presbíteros y diáconos, miembros de la vida consagrada y fieles laicos y laicas de la Archidiócesis de Sevilla.

Me dirijo a vosotros para presentaros el nuevo Plan Pastoral, que debe servir para dar continuidad al trabajo que se viene realizando en la Archidiócesis. Gracias a la colaboración de muchas personas en las diversas comunidades, instituciones y organismos diocesanos a lo largo de este último curso, y teniendo presente la experiencia de las orientaciones y planes pastorales anteriores, hemos podido reflexionar y elaborar este nuevo Plan Pastoral, que quiere dar respuesta a los retos de la Iglesia en el ámbito de nuestra Archidiócesis, en el momento presente.

A lo largo del pasado curso fue necesario aplicarnos con diligencia en la reflexión de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos y en la preparación de este nuevo Plan Pastoral. Después de unos años tan condicionados por la pandemia, confiamos que en este nuevo curso se podrá llegar a una total normalización de la actividad pastoral. La pandemia nos ha dejado un presente y un futuro llenos de desafíos nuevos, aunque sabemos que la verdadera novedad surge del amor de Dios, que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5). Cristo hace nuevas todas las cosas en virtud del misterio pascual. Al comenzar esta nueva etapa, os exhorto a reavivar el carisma que hemos recibido de Dios (cf. 2Tm 1,6), y a entregarnos a la misión evangelizadora con esperanza renovada.

Un Plan Pastoral no puede referirse a la totalidad de la vida de la Iglesia. Ahora bien, en continuidad con el trabajo anterior hemos señalado unas prioridades y unas acciones concretas que será muy importante llevar a cabo aquí y ahora con la colaboración de todos. Unas acciones que incidirán en la vida de nuestra Archidiócesis a través del trabajo coordinado de toda la familia que la compone: presbíteros y diáconos, miembros de la vida consagrada, laicos y laicas. Incidir significa causar efecto en algo, influir, transformar. Somos conscientes de la realidad concreta que nos toca vivir y en la que hemos de hacer presente la vida de la Iglesia, anunciar el Evangelio, propiciar el encuentro de las personas con el Señor, dar respuesta a los interrogantes de nuestros coetáneos.

Nuestro Plan Pastoral tendrá cinco cursos de duración y está estructurado en cuatro bloques. El primero, «Discípulos misioneros llamados a la santidad», centra sus acciones en la formación cristiana, en la acogida comunitaria y en la conversión misionera, para ser verdaderos apóstoles evangelizadores, presentes en los diferentes ámbitos. El segundo, «Una casa con las puertas abiertas», propone acciones para intensificar la dimensión celebrativa y la vida de oración. El tercer bloque, «Una familia en salida», nos orienta a las periferias geográficas y existenciales, y ha de dinamizar nuestra acción caritativa y social. Y por último, el cuarto apartado, «El gusto de ser pueblo de Dios», nos ayudará a seguir creciendo en la comunión, corresponsabilidad y sinodalidad. Al inicio de cada curso enviaremos una carta con las acciones que se deberán realizar en dicho curso.

Duc in altum (Lc 5, 4). En el episodio de la pesca milagrosa, Jesús dice a Pedro que reme mar adentro y echen las redes para pescar. Pedro responde que han pasado la noche bregando y no han pescado nada, pero que, por su palabra, echará las redes. Después, se produce la pesca milagrosa. El Papa san Juan Pablo II, al comenzar el nuevo milenio, nos llamó a escuchar en el corazón el eco de esa misma palabra de Jesús, que resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro (cf. Novo millennio ineunte 1). Somos llamados a echar la red del Evangelio en el mar agitado de nuestro tiempo, una misión tan difícil como apasionante.

Agradezco la colaboración de todas las personas que han trabajado en la elaboración de este Plan Pastoral, especialmente la comisión redactora. Dispongámonos a remar mar adentro sin miedo, poniendo la confianza en la palabra de Cristo resucitado, presente en su Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo, de la mano de María Santísima, que es la estrella que guía nuestra misión, en la compañía de los hermanos.

Con mi bendición

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

"Discípulos misioneros llamados a la santidad"

Plan Pastoral Diocesano

2022-2027

1. La nueva evangelización es considerada como una de las tareas más importantes de la Iglesia en el siglo XXI. El papa Francisco en la exhortación Evangelii Gaudium, recogiendo el magisterio de sus predecesores, nos recuerda que "la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos. En primer lugar, mencionamos el ámbito de la pastoral ordinaria (...) En segundo lugar, recordamos el ámbito de "las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo", no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. (...) Finalmente, remarcamos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro".[1]

Toda la actividad de la Iglesia debe estar impregnada de esta nueva evangelización, de este anuncio gozoso que invita a los cristianos a salir de ellos mismos, de sus estructuras, con el fin de anunciar en nuestra sociedad la Buena nueva. Siguiendo las palabras de Evangelii Gaudium, el Papa afirma: "sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un camino adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación".[2]

2. Podemos subrayar en este nuevo Plan Pastoral Diocesano, que la acción pastoral es la actualización que la Iglesia lleva a cabo de la misión salvífica de Jesucristo. Esta tarea implica diversas funciones, denominadas acciones pastorales o acciones eclesiales, es decir, ministerios de la Iglesia en diferentes ámbitos de realización. En su carta pastoral Testigos de Jesucristo en la sociedad del siglo XXI, Mons. Saiz Meneses afirmaba que "el mandato misionero del Señor resucitado a los discípulos tiene su fundamento último en el amor eterno de la Santísima Trinidad y en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. El Señor Jesús, después de completar con su muerte y resurrección los misterios de nuestra salvación, fundó su Iglesia y envió a los Apóstoles por todo el mundo, como Él había sido enviado

1 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (2013), núm. 14
2 Op. Cit. Núm. 27.

por el Padre[3]. La misión de la Iglesia continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión misma de Cristo".[4]

3. Por tanto, la evangelización se hace particularmente necesaria en el contexto actual. Nuestra sociedad cada vez es más secular y plural, y además habría que calificarla de multicultural, marcada por el relativismo, el subjetivismo y la influencia creciente de las redes sociales; una sociedad postmoderna en la que asistimos a una secularización aparentemente imparable. El día a día de la vida de la Iglesia, en sus parroquias y comunidades, nos muestra cómo se vive esta situación no siempre fácil de asumir desde la realidad concreta, y cómo genera propuestas diversas a partir de una evidente inquietud evangelizadora por parte de sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos.

No podemos olvidar aquí la dimensión evangelizadora que aportan los movimientos y demás realidades eclesiales, desde la acción católica, los cursillos de cristiandad, el camino neocatecumenal, etc., hasta las nuevas realidades eclesiales y nuevos métodos que se van suscitando en la Iglesia (Cursos Alpha, Retiros de Emaús y Effetá, etc). A todos ellos el Papa dedica unas certeras palabras en la exhortación Evangelii Gaudium: "las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esta realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular".[5]

4. El papa Francisco recuerda que desde el bautismo hemos recibido la llamada al apostolado y a la santidad, y pide a los cristianos que seamos verdaderos discípulos misioneros en esta nuestra sociedad, como lo fueron los primeros apóstoles. Él hace presente la urgencia de esta misión: "si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones".[6] Más recientemente, en la exhortación Gaudete et exsultate, afirma que "para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación".[7] Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio".[8]

3 Cf. Jn 20,21.
4 JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES, Carta pastoral Testigos de Jesucristo en la sociedad del siglo XXI (2007), p.13
5 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Gaudete et exultate (2018), núm. 19
6 Op. Cit. Núm. 120
7 Cf. 1 Ts 4,3
8 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Gaudete et exsultate (2018), núm. 19.

5. Este nuevo plan pastoral quiere ayudar a dar respuestas concretas a la realidad que vivimos y que necesita ser evangelizada de nuevo, siguiendo el mandato del Señor y las indicaciones magisteriales de la Iglesia. Una evangelización que implica a todos, sacerdotes y diáconos, religiosos y laicos, todos desde el bautismo y con la vocación concreta de cada uno. Con el fin de llevarlo a la práctica, es indispensable una formación seria y profunda de todos los agentes de pastoral implicados.

Es, pues, imprescindible formar verdaderos discípulos misioneros con una formación de adultos, inicial y permanente. Una formación que debe tener en cuenta la realidad concreta de cada uno y los destinatarios de la acción eclesial, que dé respuesta a las cuestiones que preocupan a las personas con unos criterios bien claros y definidos según el magisterio de la Iglesia. Por ello es importante cuidar la formación de los sacerdotes y los diáconos, religiosos y laicos.

Hay que tener presente la importancia de la parroquia en esta misión de tanta actualidad e importancia. El papa Francisco en la exhortación Evangelii Gaudium dedica un apartado importante a la dimensión evangelizadora de la comunidad parroquial. El Papa recuerda que: "la parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «"la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas". Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos»[9].

Toda la actividad y la vida parroquial deben estar impregnadas de esta nueva actitud y misión en salida, desde su lenguaje y sus formas, la acogida y la atención, el anuncio gozoso, etc. El Consejo Pastoral Parroquial puede convertirse, allí donde sea posible, en el dinamizador de esta animación evangelizadora que corresponde a toda la comunidad[10], aunque también se puede crear un equipo de personas que asuman este ámbito. Una dimensión que no debe olvidar tampoco el trabajo catequético y celebrativo con los niños, adolescentes y jóvenes y su continuidad, el acompañamiento de las familias con las indicaciones que se pueden encontrar en la exhortación postsinodal Amoris laetitiae, el anuncio del llamado evangelio de la vida, el catecumenado de adultos o la dimensión ecuménica e interreligiosa.

Y es que la pastoral de la familia y de la vida es un tema mayor en las prioridades pastorales de la Archidiócesis. Porque la familia es lugar privilegiado

9 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (2013), núm. 28

10 Fieles al envío Misionero, orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025), pág. 40

de perdón y misericordia[11]. Es el objeto fundamental de la evangelización y de la catequesis de la Iglesia, porque de ella toma su auténtica vitalidad. La familia debe ser consciente, de manera particular, de la misión de la Iglesia y de su propia participación en esta misión[12]. Por eso, hemos que tener presente las aportaciones del directorio diocesano de la Delegación diocesana de Familia y vida que busca caminos pastorales y propuestas prácticas para acompañar y servir mejor a las familias.

También conviene subrayar y poner el acento en los jóvenes de nuestras parroquias, de nuestras hermandades, de nuestros movimientos y asociaciones. Juventud que busca su vocación, su lugar en la Iglesia y en el mundo. Hemos de darles responsabilidades de servicio que les hagan visibilizar lo que Dios desea de ellos. El papa Francisco les dice que no son el futuro de la Iglesia, sino el presente, el ahora de Dios: «El Señor, la Iglesia, el Papa confían en ustedes y los constituyen testigos para tantos otros jóvenes que se encuentran en los "caminos de Damasco" de nuestro tiempo»[13].

Y así, la Iglesia anima a caminar en santidad y resalta que la preocupación por los alejados, debe constituir el eje vertebrador de toda pastoral parroquial y comunitaria. Esto exige, en primer lugar, salir al encuentro de todos los cristianos del entorno con múltiples ofertas que sean una llamada constante a personalizar y educar su fe. Por otra parte, supone también una actitud de acogida comprensiva y amable. Pero, sobre todo, supone una gran coherencia de los creyentes. La mejor manera de anunciar y de testimoniar la fe es la coherencia de vida, la responsabilidad de los actos que se han de vivir y la experiencia intima de un encuentro con Jesús desde la oración y la participación en los sacramentos. Decía Benedicto XVI que "solo podremos hablar de Dios si previamente hablamos con Dios".[14]

Consciente de ello, sabemos que la misión no se improvisa. Por tanto, debemos dedicar tiempo a su preparación, que los sacerdotes y sus colaboradores más cercanos se apliquen en la reflexión y el conocimiento de la realidad de vuestra parroquia, hermandad, barrio y localidad donde vuestra comunidad preste el servicio pastoral.

Benedicto XVI nos recordaba en el Sínodo de la Nueva Evangelización y la transmisión de la fe, que la clave de la Nueva Evangelización está en la experiencia de Dios, fruto de un íntimo encuentro con el Señor. Y es que la santidad personal constituye una dimensión decisiva en el camino de la nueva Evangelización, tanto para el evangelizador como para el bien de los evangelizados. La nueva evangelización, tarea prioritaria de la Iglesia en esta hora, exige nuestra conversión pastoral y misionera. Así nos lo hace presente el papa Francisco: "Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio

11 PAPA FRANCISCO, Visita Apostólica a Irlanda, con ocasión del IX Encuentro Mundial de las Familias.
12 JUAN PABLO II, Apertura del Sínodo de la familia, 26 de septiembre de 1980.
13 Mensaje de la 36ª Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) EN Panamá, en la Misa del domingo 27 de enero.
14 BENEDICTO XVI, Homilía Sínodo de la Nueva Evangelización y la transmisión de la fe, noviembre 2012.

de Jesús sin el testimonio concreto de la vida (…) La incoherencia de los fieles y los Pastores entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y el modo de vivir, mina la credibilidad de la Iglesia".[15]

Debemos alentarnos a caminar unidos en un mismo pensar y sentir, en el Espíritu con el vínculo de la paz. Y que el Espíritu Santo reavive nuestro "amor primero"[16] a Dios y nos lance a anunciar el Evangelio en nuestra sociedad. "Remar mar adentro",[17] sin miedo, con esperanza, con ilusión y con la certeza de que el Señor resucitado camina a nuestro lado

15 PAPA FRANCISCO, Homilía en San Pablo Extramuros III Domingo de Pascua, 14 de abril de 2013.
16 Cf. Ap. 2,4-7.
17 Cf. Lc 5,4.

.ACCIONES – 1
"Discípulos misioneros llamados a la santidad"
EVANGELIZACIÓN y CATEQUESIS

1. Ofrecer un itinerario formativo según edad (infancia, adolescencia, juventud y edad adulta), que potencie la catequesis y la evangelización.
   - Responsables: Vicaría Episcopal para la Nueva Evangelización, Delegación Familia y Vida, Delegación diocesana de Pastoral de Juventud, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

2. Ampliar en la oferta académica de la Facultad de Teología destinada a los seglares complementando los títulos propios existentes, con la elaboración de cursos, especialmente bíblicos y de doctrina social de la Iglesia, para el servicio a las parroquias, movimientos eclesiales y hermandades.
   - Responsable: Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla.

3. Constituir en las parroquias un "equipo de acogida" que facilite la integración en la comunidad parroquial y diocesana e informe de los distintos proyectos y actividades pastorales de la Parroquia y la Archidiócesis.
   - Responsables: Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

4. Potenciar y coordinar la presencia Evangelizadora en los medios de comunicación y redes sociales con un plan de evangelización en colaboración con las distintas instancias pastorales diocesanas. Ofrecer cursos de formación.
   - Responsables: Delegación diocesana de Medios de Comunicación y Vicaría Episcopal para la Nueva Evangelización.

5. Fomentar las misiones diocesanas parroquiales, llevando un seguimiento posterior que ayude a afianzar sus frutos y promover y coordinar los movimientos de primer anuncio, para reavivar la fe y para anunciar la buena noticia a los que no conocen a Jesucristo
   - Responsables: Vicaría Episcopal para la Nueva Evangelización, Delegación de Apostolado Seglar y Delegación diocesana de Pastoral de Juventud, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

"Una casa con las puertas abiertas"

Plan Pastoral Diocesano
2022-2027

1. El papa Francisco en la exhortación Evangelii Gaudium afirma que "la Iglesia "en salida" es una Iglesia con las puertas abiertas".[18] En efecto, "la Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esta apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes".[19]

Ser una casa con las puertas abiertas implica un doble movimiento, es decir, una iglesia que sale, pero también una iglesia que invita a entrar y a descubrir y experimentar en sus manifestaciones, especialmente en las celebraciones litúrgicas, la presencia de Dios, su misericordia y su amor. Con motivo del Año de la Misericordia, el papa Francisco en la bula de convocatoria, Misericordia vultus, en 2015 afirmaba que "La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y el don de sí mismo, la Iglesia se hace sirvienta y mediadora ante los hombres. Por lo tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, donde sea que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia".[20]

2. La Eucaristía es la expresión máxima de esta vivencia, fuente y culminación de toda la vida cristiana.[21] En este contexto de nueva evangelización adquiere una importancia particularmente destacable, dado que en muchos casos es la expresión más cercana de la Iglesia para muchas personas. La Eucaristía es el centro de la vida cristiana, la fuente de donde emana esta vida, el encuentro central del pueblo cristiano y al mismo tiempo se convierte en una invitación para integrarse a todos aquellos que quieren hacer el camino de la fe; es por todo ello que se tiene que cuidar especialmente la forma como se prepara y se celebra en cada comunidad. En esta preparación es importante que haya un equipo de liturgia en cada parroquia que esté atento especialmente a la acogida de las personas, la calidad musical de las celebraciones, los mensajes que se quieren transmitir, la adecuación de los espacios, la participación del pueblo fiel, etc.[22] En esta participación hay que cuidar la formación de los lectores, de los animadores de cantos y de los ministros extraordinarios de la

18 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii daudium (20213), núm. 46.
19 Op. Cit. Núm. 47.

20 PAPA FRANCISCO, Bula de convocatoria del Año de la Misericordia Misericordiae vultus (2015), núm. 12.

21 Cf. CONCILIO VATICANO II. Constitución Sacrosanctum Concilium (1965), núm. 11.
22 Cf. PAPA FRANCISCO, Carta apostólica Desiderio desideravi (2022), núm. 23.

comunión. Esta formación se puede ofrecer a nivel diocesano y también para arciprestazgos y parroquias.

El Papa concede también especial atención al papel de la homilía: "hay una valoración especial de la homilía que proviene de su contexto eucarístico, que supera toda catequesis por ser el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo, antes de la comunión sacramental. La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar donde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también donde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto"[23].

3. El sacramento de la Reconciliación se convierte a su vez en un momento importante en el marco de esta nueva evangelización acogiendo a las personas que, en su proceso de descubrimiento y maduración de la fe, quieren reconciliarse con Dios, con uno mismo y con los demás. Con motivo de la clausura del Año de la Misericordia, en el año 2016, el Papa en su carta apostólica Misericordia et Misera afirmaba que «el Sacramento de la Reconciliación necesita volver a encontrar su lugar central en la vida cristiana; por ello se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del "ministerio de la reconciliación"[24] , para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre, que espera su retorno, y a todos se les ofrezca la posibilidad de experimentar la fuerza liberadora del perdón. Una ocasión propicia puede ser la celebración de la iniciativa 24 horas para el Señor en la proximidad del IV Domingo de Cuaresma, que ha encontrado un buen consenso en las diócesis y sigue siendo como una fuerte llamada pastoral para vivir intensamente el Sacramento de la Confesión»[25].

4. Un momento evangelizador importante y que no hay que menospreciar es el acercamiento a la Iglesia de personas habitualmente alejadas y que piden recibir un sacramento, por ejemplo, los novios que quieren contraer matrimonio, los padres que llevan a bautizar un niño o a hacer la primera comunión, las personas que desean recibir el sacramento de la confirmación. Las motivaciones que hay detrás de estas peticiones son realmente muy variadas, y también se constata un descenso en estas solicitudes. Ahora bien, ofrecen una oportunidad para entrar en contacto, para acercarse, dialogar y ofrecer en ese momento una propuesta que pueda ayudar a generar un proceso de crecimiento, de recuperación de la vivencia de la fe. Se tiene pues que estar atentos a estos momentos privilegiados y ofrecer una propuesta que pueda ayudar a hacer un verdadero proceso evangelizador. Esto significa, de entrada, revisar la preparación que actualmente se ofrece en las parroquias para recibir

23 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (2013), núm. 137.
24 2 Co 5,18.
25 PAPA FRANCISCO, Carta apostólica Misericordia et misera (2016), núm. 11.

estos sacramentos, una preparación en la que participan un buen número de laicos junto a los sacerdotes, diáconos y religiosos. Y además repensar qué ofrecemos, desde la renovación y actualización de la preparación que ya se hace actualmente, y teniendo presentes las nuevas experiencias y los métodos de primer anuncio que la Iglesia ofrece: Cursillos de Cristiandad, Cursos Alpha, Retiros de Emaús, etc. No se trata de llegar a las personas para darles, sino para integrarlos de igual a igual.[26]

5. Igualmente, la pastoral exequial se ha convertido también en un ámbito importante que se debe cuidar en la parroquia celebrándola comunitariamente. Es una riqueza impagable. El momento de la muerte tiene una relevancia particular en el que el acompañamiento de la Iglesia ayuda a mostrar la esperanza en la Resurrección del Señor y ofrece el consuelo de la fe para vivir con sentido este tránsito. El papa Francisco en la carta Misericordia et misera afirmaba que "tenemos un gran reto por delante, sobre todo en la cultura contemporánea que, a menudo, tiende a banalizar la muerte hasta el punto de esconderse o considerarla una simple ficción. (...) En todas las religiones el momento de la muerte, así como el del nacimiento, está acompañado de una presencia religiosa. Nosotros vivimos la experiencia de las exequias como una oración llena de esperanza por el alma del difunto y como una ocasión para ofrecer consuelo a quienes sufren por la ausencia de la persona amada".[27]

Pongamos la atención también sobre el rico patrimonio de nuestra Archidiócesis, que atraen la devoción de tantos fieles a los templos, hermandades, conventos, basílicas y santuarios que cuidamos con tanto cariño por la historia de amor que representan, y que nos invitan constantemente a caminar por la vía de la belleza, por la vía pulchritudinis, para acercarnos más a Dios, como auténticos buscadores de la belleza de Cristo. Porque el cristiano es alguien cautivado por la belleza de Cristo, es alguien que se ha encontrado con la fuente de la belleza que es Dios, manifestado en la naturaleza humana de Cristo, y que en la humanidad Santísima de Jesucristo es donde encuentra y anhela toda la felicidad que el creyente y el no-creyente buscan en su vida y que está expresada en la belleza de Cristo, que es "el camino, la verdad y la vida".[28]

La vía pulchritudinis es una vía pastoral de una gran riqueza, que nos ayuda a comprender por qué la belleza es una vía real para conducir a Dios. Al sugerirnos quién es Él, suscita en nosotros el deseo de disfrutar en el reposo de la contemplación, no solamente porque Él sólo puede colmar nuestras inteligencias y nuestros corazones, sino porque contiene en sí mismo la perfección del Ser, fuente armoniosa e inacabable de claridad y de luz. Por

26 Cf. Encuentro Sinodal Diocesano de Sevilla, 26 de marzo de 2022.
27 PAPA FRANCISCO. Carta apostólica Misericordia et misera (2016), núm. 15.
28 J 14,6.

eso, ante las prisas, el ruido, la superficialidad, la Iglesia aporta la vía de la belleza en el sosiego de la contemplación.

Por tanto, los Consejos de Cofradías y Hermandades, Hermandades, Delegaciones diocesanas de Patrimonio Cultural, Hermandades y Cofradías y Peregrinaciones y Turismo con especial énfasis y a toda nuestra Iglesia ha de tener presente este camino de la belleza, en esta nueva evangelización de nuestra rica, antigua y fecunda piedad popular, que es espejo mundial de nuestra fe: "en la piedad popular, porque es fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar"[29]. Los cultos, peregrinaciones y romerías nos ayudan hondamente a revitalizar la devoción filial a nuestro Señor y a la Santísima Virgen y el sentido de la peregrinación inherente a la vida humana.

29 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólicaEvangelii gaudium (2013), núm. 126.

ACCIONES – 2
"Una Casa con las puertas abiertas"
LITURGIA y SACRAMENTOS

1. Propiciar la participación en la adoración Eucarística y el rezo de la Liturgia de las Horas en las parroquias y los conventos de la Archidiócesis y ampliar el horario de apertura de los templos.
   - Responsables: Vicaría Episcopal para la Vida Consagrada, Párrocos y Consejo Pastorales Parroquiales.

2. Celebrar las exequias y las misas de difuntos como ocasión privilegiada de evangelización.
   - Responsables: Delegación de Liturgia, Párrocos, Coordinadores de Tanatorios y de Capellanes de hospitales.

3. Potenciar la participación y vivencia de las Eucaristías dominicales, para que se fortalezca la dimensión comunitaria de las parroquias.
   - Responsables: Delegación de Liturgia, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

4. Promover grupos de oración, que ayuden a crecer en la vida espiritual y comunitaria. Elaborar además materiales con oraciones para la familia, que fomenten y favorezcan la oración en la Iglesia Doméstica. Crear grupos de oración por las vocaciones.
   - Responsables: Delegación de Pastoral Vocacional, Delegación de Liturgia, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

5. Revitalizar la administración y celebración de los sacramentos de sanación: la Reconciliación y la Unción comunitaria de Enfermos.
   - Responsables: Delegación de Pastoral de la Salud, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

"Una familia en salida"

Plan Pastoral Diocesano
2022-2027

1. El Papa afirma en Evangelii Gaudium que prefiere "una Iglesia accidentada, herida y manchada por haber salido a la calle, antes de que una Iglesia enferma por el cierre y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar en nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida".[30]

Sería deseable que toda la Archidiócesis se convirtiera en una familia en salida, capaz de tomar la iniciativa como actitud interior y como acción concreta. Por tanto, "hemos de salir, tomar la iniciativa, ser creativos, ponernos en camino. A veces hemos pecado de ceguera o de lentitud ante el sufrimiento de los demás, o nos hemos puesto en camino por la urgencia de las situaciones. Deberíamos vivir en camino, es decir, en una actitud interior de dinamismo, de atención diligente para captar las señales, los signos de los tiempos. Y en esta aventura de investigación, debemos tener el coraje de abandonar las comodidades, las posesiones y sobre todo, las seguridades. Esta debe ser la disposición de nuestro corazón, estar atentos al hermano necesitado, en camino, con iniciativa, reaccionando con rapidez y, a ser posible, con anticipación"[31].

2. La propuesta evangelizadora de la Iglesia abarca toda la acción de la comunidad cristiana. Su propuesta, en palabras del Santo Padre, es "el Reino de Dios;[32] se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales".[33] El compromiso cristiano no se centra únicamente en acciones o programas de promoción o de asistencia, "lo que el Espíritu moviliza no es una actividad desbordada, sino ante todo una atención puesta en el otro "considerándolo como uno consigo mismo". (...) El pobre, cuando es amado, "es amado como de alto valor", y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta

30 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii Gaudium (2013), núm. 49.

31 JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES, Carta pastoral Una Iglesia samaritana para un tiempo de crisis (2015), p. 68.

32 Lc 4,43

33 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii Gaudium (2013), núm. 180.

proximidad real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación".[34]

3. La instrucción pastoral La Iglesia servidora de los pobres[35] de la Conferencia Episcopal Española señalaba el año 2015 las nuevas formas de pobreza a las que hay que prestar atención, entre ellas las familias afectadas por la crisis, y a las que el Observatorio de la Realidad Social de la diócesis ha dedicado sus estudios, la migración y el empobrecimiento espiritual. Dicho documento indica algunas propuestas a tener en cuenta en este trabajo eclesial: promover la renovación y conversión, tener una espiritualidad bien sólida, apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización y profundizar en la dimensión evangelizadora de la acción social, promover el desarrollo integral de la persona y su integración, defender la vida y la familia, y afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión.

4. La celebración del Año de la Misericordia se convirtió en una ocasión propicia para profundizar en este compromiso a partir del redescubrimiento y puesta en práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales. En la carta apostólica de culminación de ese Año el papa Francisco hacía una petición a toda la comunidad eclesial: "esforcémonos entonces a concretar la caridad y, al mismo tiempo, alumbrar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. La comunidad posee un dinamismo inclusivo mediante el cual se extiende hacia todas las direcciones, sin límites. En este sentido, estamos llamados a dar un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre. En efecto, la misericordia excede; siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (Mt 13,33) y como un grano de mostaza que se convierte en un árbol (Lc 13,19)".[36]

5. Fruto de este esfuerzo, la Iglesia diocesana ha incrementado su acción social y caritativa a través de Cáritas y las demás instituciones eclesiales que se dedican a ella. Se está trabajando con el fin de consolidar y continuar la formación de los voluntarios y profesionales para que el anuncio explícito de la fe vaya acompañado de una sólida formación en la Doctrina Social de la Iglesia. El papa Francisco afirma que "la justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, muchas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada por un lado o por el otro",[37] la justicia que propone Jesús "empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno cuando se es justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y los débiles. Es cierto que la palabra justicia puede ser sinónima

34 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (2013), nú. 199

35 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción pastoral La Iglesia servidora de los pobres (2015).

36 PAPA FRANCISCO, Carta apostólica Misericordia et misera (2016), núm. 19.

37 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Gaudete et exsultate (2018), núm. 78

de fidelidad a la voluntad de Dios con toda nuestra vida, pero si le damos un sentido muy general olvidamos que se manifiesta especialmente en la justicia con los desamparados: "Buscad la justicia, socorred al oprimido, proteger el derecho del huérfano, defended la causa de la viuda (Is 1,17)"[38]. En esta acción en la que los pobres se convierten en verdaderos sujetos de evangelización, es importante incrementar la coordinación entre todos los ámbitos, desde las parroquias hasta las instituciones diocesanas, y entre las diversas instituciones y grupos diocesanos.

En esta misión evangelizadora se deben tener presentes otros ámbitos de la pastoral que reclaman una atención especial, por ejemplo, las personas mayores y su acompañamiento, en una sociedad que las relega a un segundo plano en las residencias o bien en la soledad; también la pastoral sanitaria se convierte en una ocasión propicia para mostrar el acompañamiento desde la Iglesia a las personas que sufren el dolor y la enfermedad y sus familiares. Es por eso, que la Pastoral de la Salud acompaña a la persona en el proceso de la enfermedad y/o soledad desde una doble dimensión, la espiritual como llamada a hacer crecer su vida en la realización de sus ideales, y la religiosa como experiencia de fe en un Dios concreto.

La Pastoral Penitenciaria también debe seguir dando respuesta a la realidad de tantos hermanos y hermanas encarcelados, que hay que atender y acompañar.

Es toda la Iglesia, en fidelidad a la misión recibida de Cristo, la que está llamada a actuar permanentemente la misericordia de Dios en favor de los más vulnerables y desamparados en quienes está presente Jesús mismo.[39]

Y es que la centralidad de Jesucristo y la consiguiente opción por los pobres, como realidad sacramental, nos urgen a cooperar de la mejor forma posible, en la construcción del Reino de Dios. Porque la Caridad de Cristo nos urge.[40]

También tenemos ejemplos claros de gran riqueza y acierto en nuestra Iglesia particular de Sevilla, desde hace años, aunando esfuerzos pastorales, como es la iniciativa diocesana Acción Conjunta contra el Paro y la Pobreza; toda una labor de concienciación y denuncia ante la situación injusta que continúan viviendo muchos hermanos nuestros, interpelando a la comunidad cristiana y a la sociedad en general con distintos actos y encuentros. Por tanto, esta labor impagable nos debe animar a seguir trabajando conjuntamente en la lucha contra la pobreza, de forma creativa, estableciendo lazos de comunión y participación entre las distintas unidades de acción pastoral. Es por eso que he creado la Vicaría episcopal de Pastoral social, en la preocupación por responder de manera coordinada sectorialmente desde las realidades pastorales, aportando cada una la singularidad de su lucha contra la pobreza:

38 Op. Cit. Núm. 79.
39 Cf. Mt. 25,40
40 2 Co 5, 14.

Cáritas en su acción caritativa y social. Manos Unidas, en su lucha contra la pobreza, el hambre, la malnutrición, la enfermedad, la falta de instrucción, el subdesarrollo y contra sus causas. Pastoral del Trabajo, en la evangelización del mundo obrero, en llevar la Buena Noticia de la liberación y salvación cristiana al mundo del trabajo. Pastoral Social, en la actitud de servicio para orientar y promover el desarrollo integral de la persona, de acuerdo a los principios del Evangelio, para ello difunde la Doctrina Social de la Iglesia. Pastoral de Migraciones, en la evangelización de aquellos que viven la experiencia de la migración. "Toda una alta sensibilidad que como fenómeno impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional".[41] Fundación Cardenal Spínola de Lucha contra el paro enmarcada en la promoción social acorde a lo establecido en la Doctrina Social de la Iglesia, como respuesta al problema del desempleo. Y es que la Caridad es tarea de la Iglesia.[42]

41 BENEDICTO XVI, Carta encíclica Caritas in veritate (2009), n. 62.
42 BENEDICTO XVI, Carta encíclica Deus Caritas est (2005), nn. 22-25

ACCIONES – 3

"Una familia en salida"
CARIDAD y ACCIÓN SOCIAL

1. Crear un Observatorio de la realidad social, que ofrezca un análisis sobre las situaciones de pobreza y exclusión social, sensibilizando y proponiendo soluciones. Elaborar una guía de recursos de acción social.
   - Responsables: Vicaría Episcopal de Pastoral Social.

2. Dinamizar las Cáritas Parroquiales y su coordinación arciprestal.
   - Responsables: Párrocos, Consejos Pastorales Parroquiales y Arciprestales, y Caritas Parroquiales.

3. Promover grupos parroquiales que fomenten la acción caritativa y social, en proyectos concretos. Ofrecer a los jóvenes servicios específicos dentro de la pastoral social.
   - Responsables: Vicaría Episcopal de Pastoral Social, Delegación de Pastoral Juvenil y Párrocos.

4. Fortalecimiento de los grupos de pastoral de la salud en parroquias, hospitales y centros sociosanitarios, ofreciendo materiales de formación específicos.
   - Responsables: Delegación diocesana de Pastoral de la Salud y Párrocos.

5. Potenciar y promover la acogida, el acompañamiento y la integración de las personas migrantes.
   - Responsables: Vicaría Episcopal de Pastoral Social, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

"El gusto de ser Pueblo de Dios"

Plan Pastoral Diocesano
2022-2027

1. El papa Francisco, en el capítulo V de la exhortación Evangelii Gaudium dedicado a reflexionar sobre cómo deben ser los verdaderos evangelizadores, introduce el concepto del gusto espiritual de ser pueblo, y afirma: «la Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: "Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios".[43] Para ser evangelizadores de alma también hay que desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que esto es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo».[44] Más recientemente, hablando sobre la llamada a la santidad, nos ha recordado que «la comunidad está llamada a crear este "espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado"[45]. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía, nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera».[46]

Invita a la comunidad creyente a experimentar el gozo de sentirse pueblo, el gusto por la vida comunitaria. Más aún, sin esta dimensión comunitaria la acción evangelizadora de la Iglesia en el contexto actual perdería fuerza y quedaría debilitada, ya que no sería imagen ni testigo de aquella unidad querida por el Señor y pedida especialmente en el contexto de la Última Cena.

2. En el citado documento, el Santo Padre dedica varios apartados a las estructuras de comunión que hay en la Iglesia y pide su conversión pastoral. Cuando habla sobre la diócesis afirma: "cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella verdaderamente está –y obra–la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. (...) su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. (...) Exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma".[47]

3. Esta conversión pastoral afecta también a la vida de la parroquia, ya

43 1 p 2,10.

44 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (2013), núm. 268.

45 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata, (1996) núm. 42

46 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Gaudete et exsultate (2018), núm. 142.

47 PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (2013), núm. 30.

que como bien recuerda el pontífice se trata de una institución dotada de una gran creatividad, con una presencia real en medio del pueblo, con capacidad para reformarse y adaptarse al momento presente, ya que "a través de todas sus actividades, la parroquia anima y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización".[48] Parecidas palabras e indicaciones ofrecen a las otras instituciones eclesiales, comunidades, movimientos, asociaciones, etc., para que puedan cumplir adecuadamente con su misión en el contexto actual y en medio de la sociedad que nos ha tocado vivir. "Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie".[49]

4. Es importante tener presentes estas indicaciones para ser una Iglesia que sale al encuentro de cada persona con el fin de anunciar la Buena Nueva y de invitar a la vez a integrarse en la vida comunitaria instrumentos más eficaces para el nuevo impulso misionero y evangelizador experimentando el gozo de la presencia del Señor resucitado. Unas indicaciones que piden un verdadero esfuerzo y un profundo discernimiento a la luz de la Palabra de Dios y desde la experiencia eclesial sobre las implicaciones de esta conversión pastoral, de reforma y adecuación de las estructuras y organigramas para que se pueda responder más adecuadamente a los retos planteados actualmente.

5. Más allá de esta conversión pastoral hay que reflexionar a la vez sobre la conversión que se necesita para vivir más y mejor la comunión eclesial y la corresponsabilidad en la misión evangelizadora. Una comunión que afecta a todos los ámbitos y particularmente a los agentes de pastoral.

La vida parroquial tiene que propiciar la vida en comunión de aquellos que profesan la misma fe, practican coordinadamente la caridad y caminan juntos en esperanza. Hace falta profundizar en la vida comunitaria de la parroquia fomentando todo lo que la pueda hacer mejorar para que la comunidad pueda ser verdadero fermento en la masa y se convierta en testimonio gozoso del amor de Dios.

Las comunidades de vida consagrada, desde la peculiaridad de su consagración, cooperan a la edificación del Pueblo de Dios aportando la vivencia gozosa de los consejos evangélicos, trabajando coordinadamente en aquellos ámbitos donde están presentes y cooperantes en la vida diocesana y parroquial y a través de la Vicaría para la Vida Consagrada y diferentes delegaciones diocesanas.

Se ha creado la Vicaria episcopal para el Clero, como un deseo y acción pastoral de cuidar la fraternidad en el clero, entre los sacerdotes y los diáconos, para que su testimonio gozoso sea un elemento importante en la pastoral

48 Ibidem, núm. 28.
49 Ibid. núm. 23.

ordinaria y especialmente en la pastoral vocacional. Respecto a la pastoral vocacional es necesario promover los grupos de oración por las vocaciones en las parroquias para crear una cultura vocacional en la vida diocesana.[50] Hay que fomentar espacios para vivir esta comunión además de los ámbitos de formación específica, para convivir, intercambiar experiencias, profundizar en la espiritualidad, etc.

Se ha de poner también especial acento en el mundo universitario, en su búsqueda de la verdad, que se esfuerza en crear y desarrollar un diálogo auténtico entre fe-cultura, propios de la misión y naturaleza del profesor y alumno cristiano. Hay que alentar a la Delegación de Pastoral Universitaria, a la luz del Magisterio de la Iglesia, a que siga animando a los jóvenes de la comunidad universitaria a la formación de los miembros, potenciando, impulsando y promoviendo todas aquellas acciones que permitan el desarrollo integral de la persona, basada en una cosmovisión y antropología cristiana, con acciones concretas, acompañamientos y su inestimable labor espiritual.

Se trata, en definitiva, de mejorar en el trabajo coordinado de todos los agentes de pastoral y a través de las instituciones y organismos eclesiales, de las parroquias a través de los arciprestazgos y las zonas pastorales, de las comunidades religiosas, de las delegaciones episcopales, de los movimientos e instituciones eclesiales, etc. De este modo la misión evangelizadora se puede llevar a cabo con una mejor redistribución de los recursos y sobre todo manifestando el gusto y la alegría de llevar a la práctica el mandato misioneros del Señor.

El papa Francisco afirmó que "no hay que tener miedo de renovar las estructuras de la Iglesia".[51] Porque hemos de dejarnos renovar por el Espíritu Santo, para actualizar y renovar sin miedo las estructuras antiguas que están caducas. "La Iglesia siempre se ha dejado renovar según los lugares, los tiempos y las personas y siempre ha seguido adelante".[52] Conviene, por tanto, revisar y actualizar nuestra pastoral y nuestro organigrama diocesano, tanto parroquial, arciprestal, como de vicaria, para ofrecer el Evangelio a todos de una forma más certera y testimonial, según el Corazón de Cristo, según sus mismos sentimientos.

Es deseable, también, poner el acento en "la importancia de aprovechar en las nuevas tecnologías, que hoy nos favorece y lo hace posible, en aras a vehicular acciones y compromisos, para poder relatar la verdad de la vida que se hace historia".[53]

50 Cf. JOSE ÁNGEL SAIZ MENESES, Carta pastoral Pastoral juvenil y pastoral vocacional a la luz de la JMJ (2012), p. 59-81. Se puede consultar también el documento Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI, de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española (2013).

51 PAPA FRANCISCO, Homilía de la Santa Misa en la capilla de Santa Marta, 06-07-2013.

52 Ibid.

53 Cf. Mensaje para la 54ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de enero de 2020.

Los medios de comunicación diocesanos tienen mucho que ver y que decir en esta nueva evangelización, dando voz a la palabra de Dios, a las acciones pastorales y a tantos testimonios que nos edifican. Ya que nos acercan a todos a lo que sucede en el corazón de la Iglesia: sus testimonios edificantes, su misericordia generosa, su caridad infinita... todo lo que nos alegra y nos da esperanza.

La actualidad de la vida eclesial se nos hace necesaria en el camino que juntos recorreremos. Por eso conviene transmitir toda noticia, campaña, proyecto de las distintas labores pastorales donde nuestra Iglesia de Sevilla se hace presente. Es el "ven y lo verás" del papa Francisco.[54] Es "comunicar encontrando a las personas donde están y como son".[55] Por tanto, es un buen servicio coordinar y canalizar con creatividad a través de la Delegación de Medios, desde los distintos puntos de nuestra geografía eclesial, los eventos y noticias de interés que se produzcan en nuestra Iglesia particular. Caminaremos más unidos; seremos testigos privilegiados de nuestro ser Iglesia.

54 PAPA FRANCISCO, Mensaje para la 56 Jornada mundial de las comunicaciones sociales.
55 Ibid.

ACCIONES – 4
"El gusto de ser pueblo de Dios"
COMUNIÓN y SINODALIDAD

1. Potenciar en las parroquias el Consejo Pastoral parroquial, en coordinación con los Consejos de Arciprestazgo y Vicarías, integrando todas las realidades de su ámbito pastoral. Revitalizar los encuentros por áreas pastorales en la diócesis.
   - Responsables: Consejo Episcopal, Arciprestazgos, Párrocos y Consejos Pastorales Parroquiales.

2. Fomentar la coordinación entre los párrocos, profesores de religión y centros educativos.
   - Responsables: Fundación Victoria Díez, Delegación Diocesana de Enseñanza y Párrocos.

3. Promover la integración de las hermandades, los movimientos y demás realidades diocesanas en la vida parroquial.
   - Responsables: Párrocos, Consejos Pastorales Parroquiales y Juntas de gobierno de Hermandades.

4. Celebración del II Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular.
   - Responsables: Consejo Episcopal, Delegación de Hermandades y Cofradías y Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla.

5. Promover la coordinación entre los distintos institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica, institutos seculares, Ordo virginum y nuevas formas de vida consagrada y los distintos ámbitos pastorales diocesanos.
   - Responsables: Vicaría para la Vida Consagrada y Delegaciones Diocesanas.

Adsumus, Sancte Spiritus
San Isidoro de Sevilla

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén

Carta Pastoral

JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE SEVILLA

«Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5)

Índice

Introducción

I. Una sociedad en cambio constante
1. Cambios profundos y dinamismo creador
2. Desafíos de una sociedad desvinculada y líquida
3. La situación familiar, eclesial y social

II. «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15)
1. Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora
2. La misión en el momento presente
3. La conversión para una salida misionera

III. El Evangelio que proclamamos
1. Claves de respuesta a los desafíos del momento presente
2. Actitudes para emprender la tarea evangelizadora
3. Agentes y ámbitos de evangelización

Conclusión

A los presbíteros y diáconos, miembros de la vida consagrada y fieles laicos y laicas de la archidiócesis de Sevilla

Introducción

Nos disponemos a iniciar un Año Litúrgico nuevo con el primer domingo de Adviento, y me gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones a la luz de la Palabra de Dios para acompañar nuestro nuevo Plan Pastoral Diocesano. Mi primer curso en Sevilla ha resultado una inmersión tan amplia como intensa que me ha permitido conocer muchas realidades de la vida diocesana, en especial sus elementos más esenciales. Soy consciente de que me queda mucho por recorrer y por conocer, y mi deseo es hacerme presente en todos los lugares y en todos los ámbitos de misión pastoral.

En este curso confiamos que se podrá llegar a una normalización de la práctica totalidad de nuestra actividad pastoral. El futuro se presenta lleno de nuevas situaciones, de desafíos; pero sabemos que la verdadera y eterna novedad surge del poder divino, más aún, del amor de Dios, que nos dice aquí y ahora: «Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). Es Dios, el Creador de todas las cosas, el que fiel a su creación actúa en Cristo para retomarla y renovarla continuamente. Cristo hace nuevas todas las cosas por la nueva creación que se realiza en virtud del misterio pascual. Por nuestra parte, hemos de comenzar esta etapa reavivando el carisma que hemos recibido de Dios (cf. 2Tm 1,6), y aplicarnos al anuncio del Evangelio con intensidad y esperanza renovadas.

En las visitas a las parroquias, a las comunidades religiosas, a las hermandades y cofradías, a los movimientos laicales y a las diferentes realidades eclesiales presentes en la archidiócesis, he podido compartir alegrías y esperanzas, dificultades y sufrimientos, ilusiones y proyectos, frutos abundantes, en definitiva, la vida que palpita en una archidiócesis que lleva muchos siglos en camino y permanece llena de vitalidad. En la homilía de mi inicio de ministerio hice una llamada para que sigamos caminando juntos en la vida y la misión de la Iglesia, en sinodalidad, poniendo en práctica la espiritualidad de la comunión. Quise asimismo poner particular énfasis en que, a pesar de las dificultades del momento presente y de nuestra pobreza y pequeñez, nos sostiene la gracia de Dios, la fuerza del Espíritu Santo, la presencia de Cristo resucitado y de María Santísima, y hallamos inspiración en la inmensa tarea evangelizadora de los santos obispos Leandro e Isidoro, en el testimonio martirial de las santas Justa y Rufina, y de la beata Victoria Díez, en la trascendencia histórica de la vida de san Fernando, en el amor a los pobres del beato Marcelo Spínola, la centralidad de la Eucaristía de san Manuel González y la entrega a los más necesitados de las santas Ángela de la Cruz y María de la Purísima.

Ellos nos inspiran con su ejemplo y nos sostienen con su intercesión. Con tan grandes ejemplos, con la gracia de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo, seguiremos remando mar adentro, continuaremos echando las redes,

confiando siempre en el Señor, en María Santísima y en los hermanos con los que compartimos el camino. Al mismo tiempo, es imprescindible que respondamos con confianza y generosidad. Parroquias, comunidades religiosas, hermandades, realidades eclesiales y movimientos, todos estamos llamados a participar en la tarea evangelizadora de la Iglesia desde la vivencia de la comunión y la misión compartidas. Desde el ministerio episcopal que me ha sido encomendado, os exhorto a que viváis con intensidad vuestro carisma, vuestra vocación, y a que, profundamente unidos, colaboremos en la misión que el Señor nos encomienda como familia diocesana. Recordemos algunos hitos que nos ayudan a poner marco y sentido eclesial.

La permanente actualidad del Concilio Vaticano II

El Concilio Ecuménico Vaticano II fue sin duda un nuevo Pentecostés, el acontecimiento eclesial y religioso más importante del siglo XX. En palabras del papa Francisco, «los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible»[1] . La Iglesia profundizó en la conciencia de su propia naturaleza y misión. Continúa su vigencia y actualidad, y el impulso que el Espíritu Santo dio a la renovación de la Iglesia. En un momento tan significativo como la clausura del Jubileo del Año 2000, afirmó san Juan Pablo II: «Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza»[2] .

El Concilio Vaticano II profundizó en el misterio de la propia Iglesia y de su misión en este mundo, y nos ha dejado aportaciones valiosísimas en aspectos tan fundamentales como la importancia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, la liturgia, la identidad de la Iglesia y sus relaciones con el mundo y especialmente con los medios de comunicación social, el diálogo interconfesional e interreligioso, las reflexiones sobre la identidad del ministerio pastoral de los obispos, la vida consagrada, la formación y vida de los sacerdotes y de los laicos, la actividad misionera de la comunidad creyente y la libertad religiosa. El papa Benedicto XVI, la víspera del inicio del Año de la fe, y víspera de la celebración de los cincuenta años de la apertura del Vaticano II, señaló en la Audiencia General: «El Concilio, por decirlo así, se nos presenta como un gran fresco, pintado en la gran multiplicidad y variedad de elementos, bajo la guía del Espíritu Santo. Y como ante un gran cuadro, de ese momento de gracia

1 FRANCISCO, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, Misericordiae vultus, 4.
2 SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica Novo millennio ineunte, 57.

incluso hoy seguimos captando su extraordinaria riqueza, redescubriendo en él pasajes, fragmentos y teselas especiales»[3] .

El pasado 11 de octubre se cumplieron 60 años de su inauguración en la basílica de San Pedro del Vaticano por san Juan XXIII. Su objetivo era el aggiornamento, la actualización de la Iglesia para acercarla al mundo actual. Es necesario seguir profundizando en el Concilio, continuar su aplicación, para que penetre con más más intensidad en la conciencia y en la vida de los fieles y de las comunidades. En sintonía con el Magisterio de la Iglesia y con la Tradición, debemos seguir profundizando en los textos del Concilio e inspirándonos en ellos para la renovación continua de la Iglesia y para dar respuesta a los desafíos del momento presente.

A los 50 años del Sínodo hispalense

El año próximo se cumplirá el quincuagésimo aniversario del Sínodo de Sevilla de 1973, que tuvo como finalidad la recepción del Concilio Vaticano II en la archidiócesis hispalense. Convocado por el Cardenal José María Bueno Monreal, fue un Sínodo pionero, el primero del postconcilio español, innovador y eminentemente pastoral. El 1 de enero de 1966, apenas trascurrido un mes desde la clausura del Concilio Vaticano II, el Cardenal Arzobispo de Sevilla manifestó a través de una Exhortación pastoral su propósito de celebrar un Sínodo diocesano para implementar las enseñanzas conciliares y adaptar las estructuras eclesiales y la vida pastoral de la diócesis a los nuevos cauces marcados por el Concilio.[4]

En la Exhortación presentaba los siguientes objetivos: En primer lugar, el estudio y la difusión de la doctrina conciliar entre los sacerdotes y entre los seglares mediante cursos breves, retiros, estudios especiales y conferencias; en segundo lugar, la necesidad de una "honda renovación interior", basada en el retorno al Evangelio, lo cual implicaba la colaboración con los seglares y una fraternal apertura al mundo; por último, y sobre todo, la puesta en práctica del Concilio.

La fase preparatoria transcurrió entre el 1 de enero de 1966 y el 17 de mayo de 1970. La primera Sesión del Sínodo, conocida como sesión introductoria, tuvo lugar los días 10, 11, y 12 de junio de 1970, y sirvió para poner en marcha el trabajo gestado durante la fase preparatoria. La segunda Sesión se celebró los días 3 al 6 de noviembre de 1971, y supuso la reestructuración definitiva del Sínodo, su configuración temática y metodológica, y el descubrimiento de su propia identidad a través de los cuatro grandes temas objeto de análisis. La

3 BENEDICTO XVI, Audiencia General, 10 de octubre de 2012.
4 Cf. LOURDES SIVIANES FERRERA DE CASTRO, El Sínodo de Sevilla de 1973. Recuerdo y presencia, en Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza. Volumen XI, Sevilla 2018. Convocado mediante una Exhortación pastoral que está recogida en el Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla 1808, enero de 1966, 23-28

.

tercera y última Sesión del Sínodo Hispalense tuvo lugar los días 27 de mayo, 3,17 y 29 de junio de 1973.

Los frutos del Sínodo están reflejados en sus compromisos y conclusiones finales.[60] En primer lugar, su misma celebración fue una extraordinaria experiencia de Iglesia, en unos años de gran complejidad eclesial y social; fue una apuesta decidida por las orientaciones conciliares, con un diagnóstico realista y exigente a partir del estudio socio-religioso que sirvió de arranque, que declaró a la archidiócesis en estado de misión. Otro fruto consistió en un nuevo impulso a la evangelización, a la catequesis, a la educación en la fe, a las nuevas estructuras pastorales. También propició una mayor integración entre religiosos, laicos y sacerdotes en la vida diocesana, un mutuo conocimiento y relación, una mayor colaboración y la puesta en marcha de actividades conjuntas.

l Sínodo fue, sin duda, fermento y esperanza de futuro. Planteó también la reforma del apostolado seglar organizado, con una mayor integración en la pastoral diocesana por parte de las asociaciones, movimientos, hermandades y cofradías, y también una mayor implicación en los ámbitos de la familia, el trabajo, la economía y la política. Se avanzó en la conciencia y necesidad de vivir la comunión eclesial y la corresponsabilidad, y de crear los consejos pastorales como instrumentos necesarios para lograr dicho objetivo. Además, se plantearon reformas en el ámbito económico para que estuviese más al servicio de la evangelización, del culto y de los más pobres. En definitiva, el Sínodo de Sevilla de 1973 fue el eco de una inquietud y una vida compartidas que permitió aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II y seguir avanzando en el camino pastoral.

La nueva evangelización desde Novo Millennio Ineunte

Al comenzar el nuevo milenio y concluirse el gran Jubileo, san Juan Pablo II nos obsequió con la Carta apostólica Novo millennio ineunte, todo un programa para la acción evangelizadora de la Iglesia en el milenio que comenzaba. Se trata de una invitación a la confianza en Cristo y en el futuro de la Iglesia, a remar mar adentro (cf. Lc 5, 4), y a responder a los desafíos del nuevo milenio. Una nueva etapa se abría en el camino de la Iglesia, y el Papa nos invitaba a recordar con agradecimiento el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza hacia el futuro. La vivencia del Jubileo nos había ayudado a penetrar en el misterio de Cristo, a situarnos en el marco de la historia de la salvación.

5 Cf. JULIO JIMÉNEZ BLASCO, El Cardenal José María Bueno Monreal. Un humanista integral, Madrid-Sevilla 2016, 511-540.

Después del encuentro con Cristo y la contemplación de su rostro, seguimos caminando con la certeza de que él está presente entre nosotros todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20). De la certeza de su presencia brota un renovado impulso que nos ayuda a responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo y a formular las orientaciones pastorales más adecuadas a cada comunidad a través de un programa que se centra en Cristo mismo. El Papa anima a los pastores de las Iglesias particulares a marcar las etapas del camino futuro, en comunión y corresponsabilidad, con la participación de los diversos sectores del pueblo de Dios, y ofrece algunas prioridades más generales y comunes: santidad, primacía de la gracia y generar vínculos de comunión en el seno de la Iglesia.

La santidad es el horizonte en el que debe situarse la vida pastoral, y conlleva una pedagogía que se distingue sobre todo por la oración personal y comunitaria; también la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial, y la Liturgia de las Horas; asimismo, la lectura y escucha atenta de la Palabra de Dios personalmente y en grupo; además, el sacramento de la reconciliación. Del mismo modo, es necesario reavivar el compromiso apostólico de las comunidades y de los grupos cristianos, y, a la vez, trabajar para alcanzar la comunión plena y visible de todos los cristianos. Por último, es preciso poner en práctica la caridad cristiana, un amor activo y concreto contemplando a Cristo en el rostro de cada ser humano, especialmente en los más pobres y pequeños (cf. Mt 25, 35-36).

Un principio esencial de la vida cristiana y de la acción pastoral es la primacía de la gracia. La gracia de Dios es el auxilio del cielo para madurar en la vida de fe y llevar a cabo una acción apostólica eficaz. Tener conciencia clara de esta realidad nos ayuda a superar la tentación de pensar que los resultados dependen de nuestras capacidades. El icono de dicha eficacia sobrenatural lo encontramos en el episodio de la pesca milagrosa (cf. Lc 5,1-11; Jn 21,1-14), donde los apóstoles experimentan que es la palabra de Cristo la que propicia la ocasión y los medios para llevar a cabo el ministerio de la salvación. Fe, oración, diálogo personal con Dios para abrir el corazón a su presencia es lo que denominamos con la Escritura: "remar mar adentro", confiando en su palabra y en su amor.

Finalmente, el gran desafío en este milenio es construir la Iglesia como casa y escuela de la comunión. Para ello, hemos de promover una espiritualidad de comunión y proponerla como principio educativo. La vivencia de esta espiritualidad se realiza a través de una mirada a la Trinidad Santísima, fuente y origen, y a la Iglesia, familia de la que formamos parte, con la conciencia clara de que se trata de un don de Dios que hemos de pedir con humildad de corazón.

En el marco pastoral de Evangelii Gaudium

El papa Francisco nos ofreció la Exhortación apostólica Evangelii gaudium el 24 de noviembre del año 2013, al concluir el Año de la fe. En ella recoge las conclusiones del Sínodo de los Obispos sobre «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», y aporta sus propias reflexiones. En el documento formula el pensamiento y modo de ver de la Iglesia ante los desafíos del momento presente y la necesidad de una nueva etapa evangelizadora, que ha de estar impregnada de la alegría del Evangelio. Explica cómo se puede evangelizar hoy en día, especialmente en países secularizados y habla sobre la responsabilidad que tienen todos los cristianos de difundir el Evangelio.

La alegría del Evangelio brota del encuentro con Cristo. El Santo Padre convoca a los fieles cristianos a esta nueva etapa evangelizadora que se ha de caracterizar por esa alegría, e indica caminos para el peregrinar de la Iglesia en los próximos años. La perspectiva es nueva: la alegría por querer evangelizar. El Papa es muy consciente de la situación por la que atraviesa el mundo actual y precisamente por eso llama a todos los cristianos a dar una respuesta convencida y convincente a la cruda realidad, pero con la alegría que brota del encuentro con Jesucristo, que nos espera siempre a todos, porque nadie está excluido de su amor salvador.

Es el documento programático de su pontificado. En el primer capítulo plantea la transformación misionera de la Iglesia: La evangelización es la respuesta al mandato misionero de Jesús, que nos envía por todo el mundo para predicar el Evangelio. Por eso la Iglesia vive siempre en salida, en camino, en conversión. Por eso convoca a la Iglesia a una transformación misionera que no se puede aplazar: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación»[6] .

En el segundo capítulo habla de la crisis del compromiso comunitario desarrollando con precisión el tema de la exclusión de los pobres en la sociedad y el drama del dinero visto como un fin más que como un medio. Denuncia abiertamente las perversiones del capitalismo y la pasividad de los cristianos ante las situaciones de sufrimiento de los vulnerables. Cita algunos desafíos del mundo actual y las tentaciones de los agentes pastorales.

En el capítulo tercero trata sobre el anuncio del Evangelio, la dimensión social de la evangelización, y los evangelizadores con espíritu. La evangelización es tarea de la Iglesia, y todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio. Todos somos discípulos misioneros, y en la misión tiene mucha fuerza evangelizadora la piedad popular. La evangelización tiene también una dimensión social que

6 FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 27.

lleva a la inclusión social de los pobres, de todas las personas, y a trabajar por el bien común y la paz social. Por último, se necesitan evangelizadores que recen y trabajen, que se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo para un renovado impulso misionero.

El papa Francisco nos ofrece con esta exhortación todo un programa de reforma de la Iglesia. Se puede sintetizar del modo siguiente: reforma para la misión. La llamada que los Pontífices anteriores nos hacían con fuerza ahora adquiere un tenor de urgencia: la Iglesia tiene que salir de su zona de confort, tiene que asumir el reto de no ser autorreferencial, tiene que caminar hacia las periferias geográficas y existenciales, y hacer suyo el dolor del mundo, en especial el de los pobres y los excluidos. Desde el encuentro con Cristo, de la mano de María, Madre de la evangelización, con la alegría del Evangelio.

I. Una sociedad en cambio constante

Veamos, en primer lugar, la realidad que ha de ser evangelizada, la tierra en la que debemos seguir depositando la semilla de la Palabra. Constataremos los cambios profundos que se han ido produciendo en nuestro entorno a la luz del análisis que los pontífices han ofrecido en el último medio siglo. A continuación, propondremos una serie de desafíos que la sociedad desvinculada y líquida presenta a la labor pastoral de la Iglesia, principalmente en los ámbitos de la economía, la cultura, la antropología, la gestión del ecosistema y las nuevas tecnologías. Finalmente, haremos referencia a la situación familiar, social y eclesial, con los retos que presenta para la transmisión de la fe.

1. Cambios profundos y dinamismo creador

El Concilio Vaticano II, a mitad de los años 60 del pasado siglo, advirtió sobre el fenómeno de la gran transformación cultural, indicando que el género humano se hallaba en un periodo nuevo de su historia que se caracterizaba por cambios profundos y acelerados provocados por la actividad humana. Un breve repaso a los acontecimientos de los últimos sesenta años nos hace constatar el valor profético de aquella enseñanza: una metamorfosis social y cultural que ha tenido una repercusión importante en la vida religiosa de las personas y de los pueblos.[7]

Lo cierto es que el ser humano, con su inteligencia y dinamismo creador, había realizado enormes progresos en la ciencia y en la técnica que debían ser integrados en el marco del sentido de su existencia y su misión en el universo; pero el primero en sufrir las consecuencias y las contradicciones de esos cambios acelerados era el propio género humano: crecimiento prodigioso de la riqueza y la economía, pero hambre y miseria de gran parte de la

7 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 4.

humanidad; sentimiento pujante de libertad junto a la presencia multiforme de la esclavitud social y psicológica; conciencia de la interdependencia y de solidaridad universal y a la vez rupturas políticas, sociales, económicas, raciales; difusión universal de las ideas a través de los medios de comunicación, pero los mismos vocablos empleados tienen sentidos muy distintos según las ideologías que los utilizan; organización más perfecta del orden temporal, pero sin que tenga lugar un correspondiente avance en lo espiritual.[8]

Eran cambios rápidos y profundos, que afectan al ser humano, dividido entre la esperanza y el vértigo ante tantas novedades. No se contaba con las herramientas suficientes y adecuadas para poder entender y asimilar tal cantidad de novedades o de procesar tal caudal de datos e informaciones; tampoco se disponía de la formación suficiente para discernir y elegir en cada caso entre lo antiguo y lo nuevo, entre los valores permanentes y los que podían ser sustituidos, entre tantas revoluciones como se produjeron en aquella década. En cualquier caso, la Iglesia debía tomar y tomó conciencia de las dimensiones de la transformación y de su impacto en el pueblo fiel y en la sociedad, y percibió con lucidez «un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis».[9]

San Juan XXIII había convocado el Concilio respondiendo a los desafíos de aquel momento para afirmar la continuidad del Magisterio Eclesiástico y presentarlo a sus contemporáneos teniendo en cuenta las exigencias y las circunstancias del momento, con la finalidad de que las personas, las familias y los pueblos volvieran su mirada a Dios. En su discurso inaugural afirmó que «ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico»[10]. Así se inició y se vivió el Concilio, con la conciencia de que se trataba de un nuevo Pentecostés, con la esperanza de que tendría lugar una renovación adecuada en los diferentes ámbitos y niveles de la Iglesia, con el deseo de dar respuesta a los desafíos del momento.

Diez años después de la clausura del Concilio, san Pablo VI nos obsequió con la Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, en la que remarca que el objetivo del Concilio consiste en «hacer a la Iglesia del siglo XX cada vez más apta para anunciar el Evangelio a la humanidad del siglo XX»[11]. Ya en su discurso al Sacro Colegio Cardenalicio del 22 de junio de 1973 había indicado que «las condiciones de la sociedad nos obligan, por tanto, a revisar métodos, a buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano, en el cual únicamente podrá hallar la respuesta a sus interrogantes

8 Ibidem.
9 CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 5.
10 SAN JUAN XXIII, Discurso en la solemne Apertura del Concilio Vaticano II, 11 de octubre de 1962.
11 SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, 2.

y la fuerza para su empeño de solidaridad humana»[12]. La inquietud del papa Montini era cumplir los objetivos del Concilio preservando el patrimonio de fe de la Iglesia, y presentándolo a los hombres de nuestro tiempo, de una manera persuasiva y comprensible, utilizando todos los medios a nuestro alcance.[13]

La renovación de medios y métodos se fue intensificando en el pontificado de san Juan Pablo II, que habló «de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»[14]. Tras conmemorar los 20 años del Concilio, subrayó que estamos al comienzo de una formidable tarea de evangelización del mundo moderno, que se presenta en términos nuevos:

«La aparición de nuevas culturas constituye con toda evidencia una llamada a la valentía y a la inteligencia de todos los creyentes y de los hombres de buena voluntad. Transformaciones sociales y culturales, cambios políticos, fermentaciones ideológicas, inquietudes religiosas, investigaciones éticas: es todo un mundo en gestación que aspira a encontrar forma y orientación, síntesis orgánica y renovación profética. Sepamos sacar respuestas nuevas del tesoro de nuestra esperanza»[15] .

Benedicto XVI, en el camino de búsqueda de los medios más adecuados para volver a proponer la verdad perenne del evangelio de Cristo, creó el Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización. Nos recuerda la importancia de permanecer fieles a la verdad del Evangelio como nuestro mejor servicio al mundo contemporáneo:

> «El hombre no es capaz de gobernar por sí mismo su propio progreso, porque él solo no puede fundar un verdadero humanismo. Sólo si pensamos que se nos ha llamado individualmente y como comunidad a formar parte de la familia de Dios como hijos suyos, seremos capaces de forjar un pensamiento nuevo y sacar nuevas energías al servicio de un humanismo íntegro y verdadero. Por tanto, la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios»[16].

El Pontificado del papa Francisco se caracteriza por el impulso a la evangelización. Su documento programático, Evangelii gaudium, llega después del Sínodo sobre la Nueva Evangelización y la transmisión de la fe. Quiere una

12 SAN PABLO VI, Discurso al Sacro Colegio Cardenalicio del 22 de junio de 1973, AAS 65 (1973), p. 383.
13 Cf. SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, 3.
14 SAN JUAN PABLO II, Discurso a la Asamblea del CELAM, Port-au-Prince (Haití), 9 de marzo de 1983.
15 SAN JUAN PABLO II, Discurso a la Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, 3 de enero de 1986, 1.
16 BENEDICTO XVI, Carta encíclica Caritas in veritate, 78.

Iglesia en salida, que viva para evangelizar, que anuncie la eterna novedad de Dios en Cristo:

> «Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, 'les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse' (Is 40,31). Cristo es el 'Evangelio eterno' (Ap 14,6), y es 'el mismo ayer y hoy y para siempre' (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad».[17]

2. Desafíos de una sociedad desvinculada y líquida

Recordemos ahora algunas características del contexto en el que nos toca vivir y actuar, para responder eficazmente como apóstoles a la urgencia de la evangelización. Decíamos que estamos en un momento histórico de profundas transformaciones, que se perciben sustancialmente en los siguientes ámbitos: el antropológico, con su falta de sentido, con su liquidez y desvinculación; el cultural, con la urgencia de generar una visión integral e integradora; la economía y sus expresiones: ecológica y tecnológica.[18] De este contexto surgen algunos desafíos.

El desafío antropológico: falta de sentido, liquidez y desvinculación

Como cristianos, partimos de un fundamento claro: la vida humana se enriquece con el conocimiento y la aceptación de Dios, que nos ama y nos mueve a amar. La experiencia de ser amados por Él nos conduce a la caridad fraterna y, a la vez, el amor fraterno nos acerca a Dios: «En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1Jn 3,16). De ahí que la vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas.

Ahora bien, en la actualidad podemos percibir cómo el olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, influyen en el comportamiento moral y social de los individuos. Con el empobrecimiento espiritual va aparejada la pérdida de sentido, que desemboca en el vacío existencial y en el aburrimiento, el no ser capaces de saciar la sed de felicidad a

17 FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 11.

18 Tiempos de gran desarrollo científico y tecnológico, con aplicaciones diversas en los distintos campos de la naturaleza y de la vida; de globalización, de una evolución cultural continua; de nuevas tecnologías; de unos flujos migratorios sin precedentes; tiempos, por último, de secularización. Cf. FRANCISCO, Evangelii gaudium, 52-75.

pesar de disponer de más medios y posibilidades que nunca. Ni la acumulación de riquezas ni el consumismo vertiginoso llenan este vacío profundo.

Nos encontramos, también, ante el reto de un mundo líquido. El sociólogo alemán Zygmunt Bauman acuñó la metáfora de la liquidez para describir los tiempos actuales.[19] Hemos pasado de una sociedad moderna que buscaba la solidez en los grandes principios y en las grandes causas, a una sociedad posmoderna que es líquida y voluble. El hombre líquido quiere ser simplemente un ciudadano del mundo sin ataduras. La realidad líquida es continuo movimiento y búsqueda de nuevas experiencias, pero sin echar raíces, sin compromiso en el amor ni en el trabajo. Ciudadanos del mundo, pero de ningún lugar concreto.[20] Es la era del consumismo, en la que no hace falta conservar los objetos, aunque todavía sean útiles, sino renovarlos constantemente. A la vez, esta vida líquida angustia a las personas porque no tienen nada fijo y duradero. Como consecuencia, la fragmentación de las vidas, la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista, de relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la lealtad ni el compromiso adquirido.[21]

Ahora bien, el hombre es un ser que, pese a la mezcolanza y fragmentación posmoderna tanto de identidad como de cultura, está llamado a elegir, que manifiesta la capacidad de trascender el relativismo como acto de libertad en relación a Alguien.[22] Por eso es tan importante descubrir el sentido auténtico de la vida y de cada actividad, de cada elemento que compone nuestra existencia. Toda persona humana es impulsada por su propia naturaleza a buscar la verdad, el sentido de las cosas y sobre todo de su propia existencia.

Desde el mundo de la cultura

El mundo de la cultura, a modo de nuevo Areópago, requiere de evangelizadores firmes en la búsqueda de la Verdad y la Vida, que es Nuestro Señor Jesucristo. Así lo afirmaba Benedicto XVI: «La Iglesia quiere dialogar con todos, en la búsqueda de la verdad; pero para que el diálogo y la comunicación sean eficaces y fecundos es necesario sintonizarse en una misma frecuencia, en ámbitos de encuentro amistoso y sincero, en ese 'patio de los gentiles' ideal»[23]. Ahora bien, hemos de ser conscientes de las dificultades que será preciso afrontar, de las que resaltaría dos, subjetivismo y relativismo, que provocan una auténtica emergencia educativa. El instrumento idóneo para poder reenfocar nuestro contexto social, sobre todo de cara a nuestros jóvenes, y

19 ZYGMUNT BAUMAN, Globalization. The Human Consequences, Cambridge 1998; In Search of Politics, Cambridge 1999.
20 Cf. ZYGMUNT BAUMAN, Postmodern Ethics, Reino Unido – EE.UU., 1993.
21 Cf. ZYGMUNT BAUMAN, Consuming Life, Cambridge 2007.
22 Cf. ZYGMUNT BAUMAN, Liquid Times. Living in an Age of Uncertainty, Cambridge 2007.
23 BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, 13 de noviembre de 2010.

poder responder al desafío de estas dificultades, consiste en buscar nuevas respuestas con inteligencia creativa, y generar una comunicación que humanice, que desarrolle el sentido crítico y la capacidad de análisis y discernimiento.[24]

En los últimos años, la «cultura del descarte» es otra categoría que nos ayuda a constatar las consecuencias de la falta de referencia a Dios. Cuando la vida humana queda desarraigada, sin ningún anclaje divino ni absoluto, la norma suprema del comportamiento llega a través del consenso social y todo queda a merced de los intereses de quienes pueden imponer su voluntad. Los más débiles y pobres quedan excluidos y no son tenidos en cuenta. Entonces, la sociedad deviene cada vez más egoísta y llena de desigualdades y se llega a «cultura del descarte» que denuncia el papa Francisco, en la cual se imponen los intereses de los más fuertes.[25]

Desde el ámbito de la economía

Es urgente el establecimiento de una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El papa Francisco ilumina el contenido de esta primacía:

> «Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio […] preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante y ser capaz de dotarlo de dignidad».[26]

En efecto, asistimos a unos flujos migratorios de naturaleza económica y a unos desplazamientos a causa de los conflictos bélicos sin precedentes, debido a intereses expansionistas de determinadas naciones y grupos terroristas, y también al liberalismo incontrolado que provoca cada vez más diferencias entre personas ricas y pobres y entre países ricos y pobres. Los primeros disponen de los medios económicos y la tecnología para controlar y desarrollar los recursos del planeta, mientras que los segundos no tienen posibilidades de acceso a los recursos necesarios para un desarrollo humano

24 Cf. Ibidem.
25 Parece que la primera vez que empleó la expresión fue en: FRANCISCO, discurso a los nuevos embajadores de Kyrgyzstan, Antigua y Barbuda, Luxemburgo, Botswana, acreditados ante la Santa Sede, 16 de mayo de 2013. A partir de aquí la ha ido consolidando y enriqueciendo. La expresión más reciente ha sido: Christus vivit, 78, en 2019.
26 FRANCISCO, Discurso al Parlamento Europeo. n. 8 (2014).

adecuado y ven que sus recursos naturales son explotados por los poderosos.

Recordamos las situaciones de pobreza que se dan en el Tercer Mundo y en occidente, en lo que llamamos Cuarto Mundo. La edición 2021 de los Indicadores Urbanos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en el marco del proyecto europeo Urban Audit sobre las condiciones de vida en las ciudades de la Unión Europea, incluye de nuevo al Polígono Sur de Sevilla como el barrio de menor renta neta media anual por habitante de toda España, seguido otra vez de Los Pajaritos y Amate y con un total de seis barrios de nuestra ciudad entre los 15 con menor renta neta media anual. Por otra parte, en nuestro Occidente rico, además de la pobreza material, cada vez hay más situaciones de nuevas pobrezas a causa de la soledad, la falta de afecto, de energías físicas, de futuro, de sentido, de fe, que es la pobreza más importante, según el papa Francisco.

Las situaciones de pobreza son consecuencia de una economía excluyente, de un dinero que gobierna en lugar de servir y de la inequidad que genera violencia. Un orden económico establecido sobre el afán de lucro y las ansias desmedidas de riqueza, sin consideración a las verdaderas necesidades del ser humano, está abocado al fracaso. El mundo de la economía no puede estar monopolizado por los objetivos del beneficio y la competitividad, porque tiene como resultado una multitud de personas que se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin futuro.[27]

Desde el ámbito de la gestión de las nuevas tecnologías

En los inicios de tercer milenio nos hallamos con un nuevo desafío que nos llega desde lo que se ha dado en llamar el "enjambre digital". Un enjambre es la construcción que hacen las abejas, donde depositan las larvas y producen miel. Está formado por pequeñas celdas individuales que están juntas. Según Byung-Chul Han[28], la comunidad digital es como un enjambre lleno de celdas aisladas. Cada uno se baja sus aplicaciones, genera sus grupos de WhatsApp, sigue a sus youtubers favoritos y se construye su propio universo. Cada uno configura su mundo propio donde busca, sigue, etiqueta "me gusta", baja contenidos, etc. La imagen del metro lleno de personas, todas mirando su Smartphone, es la imagen del enjambre digital: una suma de individualidades aisladas, que se pueden comunicar en la red, pero que nunca llegan a constituir un "nosotros".

Según este autor, se ha formado una nueva masa, el "enjambre digital", donde individuos aislados se encuentran casualmente en las redes. Las "masas", en el sentido de "clases revolucionarias", podía llegar a organizarse para una causa común, y llegar a tener una voz común; en cambio, el enjambre sólo genera ruido. El individuo se funde en la masa, en cambio en el enjambre

27 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Iglesia servidora de los pobres, 15-16.
28 BYUNG-CHUL HAN, En el enjambre, Barcelona 2016.

el individuo funciona de forma individual. En la red soy alguien, pero alguien anónimo. La suma de individuos no hace comunidad. La hipercomunicación digital puede destruir el silencio que se necesita para reflexionar. Se acaba percibiendo solo ruido, sin sentido ni coherencia.

En este sentido, otro pensador oriental, de origen chino, Yuk Hui, nos recuerda la importancia de tomar conciencia de que la vida física, individual y social, ahora pasa también por las plataformas tecnológicas y digitales. Su reflexión se concentra en generar una filosofía sobre el diálogo entre sociología y tecnología. Nos provee de una serie de ensayos en torno al modo como hemos gestionado la pandemia y la importancia que la tecnología ha tenido en ella; nos ilustra sobre el impacto social de Internet y el continente digital en nuestra vida cotidiana. Es algo a tener en cuenta en el marco de la misión evangelizadora.

Sobre la importancia de la tecnología en nuestras vidas, es interesante el hecho de que la tecnología y la política de la tecnología son clave para resolver el momento histórico que nos toca vivir[29]. Como creyentes con espíritu evangelizador, hemos de responder al reto que nos lanza Yuk Hui: la presencia en la gestión pública y la presencia en las redes son esenciales para anunciar el Evangelio a nuestros coetáneos en pleno tercer milenio. Hemos de ofrecer sentido sobrenatural y cristiano a las conciencias de nuestros contemporáneos, que están presentes e interactúan en estos foros. Twitter, Facebook, Instagram, TikTok, Twitch y demás plataformas, no nos deben ser ajenas: hemos de ser misioneros digitales, apóstoles desde los bits.

A la luz de esta panorámica, la situación actual reclama de los creyentes que seamos agentes conscientes de que política, tecnología y comunicaciones no son realidades independientes o ajenas a nuestra conciencia personal y a nuestras relaciones interpersonales. Es más, estamos llamados a adoptar de nuevo la actitud espiritual que Cristo transmitió a sus primeros discípulos: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Mc 1,17) esto es, misioneros del amor de Dios que transforma el interior de las personas y transforma el mundo desde dentro con la fuerza invisible de su gracia.

La sostenibilidad y el cuidado de la casa común

En las últimas décadas, el Magisterio eclesiástico, tanto católico como el de las Iglesias ortodoxas, ha desarrollado una mayor conciencia respecto al cuidado de la "casa común". Ya en la década de los años 80 del siglo pasado, el patriarca Bartolomé I de Constantinopla, expresó que no es ajeno al sentir cristiano el cuidado por la preservación del planeta, para dejar un mundo mejor a las futuras generaciones.[30] De hecho, ahí se inspira la institución del día 1 de septiembre como Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación,

29 Cf. YUK HUI, Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad, 51-56.
30 BARTOLOMÉ I, Tercera Conferencia panortodoxa presinodal (Chambesy, Ginebra – Suiza, 1986).

que recientemente el papa Francisco ha extendido a toda la Iglesia universal.[31]

Con las palabras «Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», que cantaba san Francisco de Asís, comienza el papa Francisco su encíclica sobre el cuidado de la casa común. En ella denuncia tanto las actividades que pueden acabar destruyendo la naturaleza como la carencia de voluntad política y social para evitar dicha destrucción. Se trata de un mensaje dirigido a los miembros de la Iglesia y también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad para que sean cada vez más conscientes de la necesidad de proteger el planeta tierra.

El Papa señala que la tierra «clama por el mal que le provocamos, debido al uso irresponsable y al abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella», y que su grito, junto con el de los pobres, interpela a nuestra conciencia «a reconocer los pecados contra la creación». La respuesta adecuada a esta toma de conciencia es aquella que san Juan Pablo II llamaba «una conversión ecológica global». Debemos ser conscientes de que son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia hacia los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.[32]

A lo largo de la Carta Encíclica encontramos algunos ejes transversales. Entre ellos cabe destacar: la relación íntima entre los pobres y la fragilidad del planeta; la convicción de que todo en el mundo está estrechamente relacionado; la crítica del nuevo paradigma y las formas de poder que derivan de la tecnología; la invitación a buscar otras formas de entender la economía y el progreso; el valor intrínseco de toda criatura; el sentido humano de la ecología; la necesidad de debates sinceros y honestos; la grave responsabilidad de la política local e internacional; la cultura del "descarte" y la propuesta de un nuevo estilo de vida.[33]

3. La situación familiar, eclesial y social

Situación de la familia

La familia, y sobre todo la familia cristiana, consciente de que su origen está en el matrimonio, de que es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia, se encuentra en una tesitura especialmente importante en la coyuntura actual. Por un lado, está la misión de manifestar la presencia viva del Salvador en el mundo y la auténtica naturaleza de la Iglesia, con su amor, su generosa fecundidad, con la vivencia cotidiana de unidad y fidelidad de esposos, y con la cooperación de todos sus miembros en el ritmo

31 FRANCISCO, Carta encíclica Laudato Si, 7-9; id., Carta apostólica Condividendo con l'amato fratello sobre la institución de la Jornada mundial de la oración por el cuidado de la Creación (AAS 107 [2015] 972-973); Id., Mensaje en la Jornada mundial de la oración por el cuidado de la Creación (AAS 107 [2016] 989).
32 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica Laudato si, 10.
33 Ibidem, 16.

de la sociedad; por otro, tiene el reto de asumir el contexto actual de cambio continuo que la sociedad experimenta.

En efecto, el modelo socioeconómico actual, marcado por el capitalismo industrial y posindustrial, así como la creciente secularización del tejido social, hace que la familia experimente una sacudida que afecta a su presencia y su misión en el conjunto de la familia humana. A ello cabe añadir las manifestaciones de desinstitucionalización del matrimonio, como son el divorcio, la homologación de las uniones libres y las uniones entre personas del mismo sexo. Con todo, conviene ir más allá, acudir a la raíz de fondo que provoca este viraje que acaba afectandolo todo, y que parte de las nuevas comprensiones de la persona, la familia y la sociedad, que ponen el acento en un planteamiento individualista y en un progresismo cultural donde el empoderamiento de unos individuos frente a otros se concibe siempre como una forma de revancha y oposición incompatibles con la visión evangélica de la convivencia conyugal, la vida de familia y la generosidad para con todos [34].

En este sentido nos alienta el magisterio reciente de la Iglesia. Pienso en el papa Francisco, cuando recordaba ya en 2013 a su predecesor san Juan Pablo II y Familiaris Consortio, sobre la verdadera naturaleza de la familia: no es solamente la suma de individuos, sino que forman una "comunidad de personas". El reto actual de la vida familiar precisamente consiste en aprender a amar, que es el corazón de toda vida humana, en el orden de la vida presente y en el orden de la gracia de Dios. Y ese amor se aprende y se traduce recíprocamente en la capacidad de dialogar, sacrificarse unos por otros, de defender la vida en todos los momentos de su existencia terrena, desde la concepción hasta el último hálito vital, sobre todo la de los más frágiles y vulnerables. Como recuerda el mismo Pontífice: «La familia es el motor del mundo y de la historia».[35]

El valor sagrado de la familia nace de la voluntad creadora de Dios, que, además se reafirma con el nacimiento de nuestro Salvador en el seno de una familia humana.[36] De ese amor eterno y estable de Dios están llamadas las familias a vivir y fundamentarse, con la participación asidua en la vida de la Iglesia: en la catequesis continuada de formación y espiritualidad, así como la vida de sacramentos y liturgia. Es entonces cuando nacerán familias verdaderamente constituidas como «agentes de evangelización», como nos dijo el mismo Papa en la Visita ad Limina que mantuvimos el año 2014:

> «Despertar y avivar una fe sincera, favorece la preparación al matrimonio y el acompañamiento de las familias, cuya vocación es

34 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Fieles al envío misionero. Orientaciones pastorales de la CEE (2021-2025), 21-23.
35 Cf. FRANCISCO, A los participantes de la Plenaria del Pontificio Consejo para la Familia, 25 de octubre de 2013.
36 Cf. FRANCISCO, Audiencia general, 17 de diciembre de 2014.

> ser lugar nativo de convivencia en el amor, célula originaria de la sociedad, transmisora de la fe e iglesia doméstica donde se fragua y se vive la fe. Una familia evangelizada es un valioso agente de evangelización, especialmente irradiando las maravillas que Dios ha obrado en ella. Además, al ser por su propia naturaleza ámbito de generosidad, promoverá el nacimiento de vocaciones al seguimiento del Señor en el sacerdocio o la vida consagrada».[37]

El Papa nos recuerda, en definitiva, que la familia cristiana tiene como retos: ser un lugar donde se aprende a no caer en la tentación de la «cultura del descarte»[38][93] y el espacio de amor donde las personas nos volvemos agentes capaces de mejorar el mundo.[39]

Situación de la sociedad

Según el Informe FOESSA de 2022[40], la pandemia de la COVID-19 ha tenido costes muy importantes en vidas humanas, y también dio lugar a un shock sin precedentes en la sociedad y la economía. El mantenimiento únicamente de las actividades productivas esenciales supuso un completo parón en el resto de las actividades económicas, con un hundimiento de la producción, que solo encuentra paralelismo con la situación de la economía en la Gran Depresión de hace un siglo. La caída de la actividad económica y las restricciones a la movilidad dieron lugar a un proceso de destrucción de empleo de intensidad desconocida.

Los riesgos sociales derivados de una crisis económica de estas dimensiones son varios. En primer lugar, el frenazo radical en el crecimiento económico que tuvo lugar cuando la sociedad española apenas se había recuperado del impacto social de una crisis tan severa y prolongada como la que se inició en 2008. Un segundo riesgo es que una parte importante de las nuevas situaciones de pobreza y exclusión se conviertan en estructurales, a pesar de que el deterioro de la economía pueda ser transitorio. Especialmente sensible es la situación de los jóvenes que han iniciado sus carreras laborales a caballo de las dos crisis, y cuyas posibilidades se han visto mermadas por esa sucesión de restricciones económicas.

La crisis de la COVID-19 ha dejado una profunda huella social que acentúa aún más la situación provocada por la Gran Recesión que tuvo lugar entre los años 2008-2013, y que no fue plenamente resuelta en el siguiente periodo de recuperación. Se concreta en un aumento de las desigualdades

37 FRANCISCO, Visita ad Limina Apostolorum de los Obispos de la Conferencia Episcopal Española, 3 de marzo de 2014.
38 Cf. FRANCISCO, Mensaje al I Congreso Latinoamericano para la pastoral familiar, 6 de agosto de 2014.
39 Cf. FRANCISCO, Audiencia general, 17 de diciembre de 2014.
40 Cf. Informe FOESSA 2022, Evolución de la cohesión social y consecuencias de la covid-19 en España, Madrid 2022.

sociales y de la exclusión, que amenaza con profundizar y cronificar la fractura social con los sectores más vulnerables. Esta nueva crisis ha incrementado la inestabilidad laboral, la inseguridad de amplios sectores de la población ocupada, y la brecha digital. La respuesta de las políticas públicas frente a esta situación ha sido muy superior a la de la crisis anterior, aunque no siempre ha podido seguir el ritmo que las necesidades sociales requerían. Ante esa insuficiencia, los mecanismos de protección, como las redes familiares y de solidaridad colectiva, desarrollaron un papel clave para amortiguar algunas de las situaciones de pobreza y exclusión.

Situación de la Iglesia

La Iglesia experimenta las grandes transformaciones que tienen lugar actualmente en la sociedad [41]. La Conferencia Episcopal Española ofrece cada año en la Memoria de actividades el conjunto de una vida eclesial extraordinaria, con innumerables actividades, y personas que participan. A destacar la multitud de colaboradores en la vida parroquial, diocesana, y en diferentes ámbitos de la vida de la Iglesia. Son muy numerosos los catequistas, miembros de equipos de liturgia y de Cáritas y los miles de familias que colaboran en las diversas actividades eclesiales. A la vez, se constata un descenso en el número de personas que participan en la vida sacramental, agravado a consecuencia de la pandemia. Por otra parte, el descenso en el número de presbíteros y miembros de la vida consagrada también es evidente. Todo ello tiene lugar en el contexto de un dramático descenso en la natalidad.

La misión evangelizadora de la Iglesia en España se encuentra con dos tipos de dificultades: unas que llegan del exterior, de la cultura ambiental; otras que provienen de dentro, de la secularización interna, de la falta de comunión o de audacia misionera.

Las primeras tienen que ver con nuestra cultura ambiental, que ya no está inspirada en la fe cristiana. Para muchos de nuestros contemporáneos las verdades cristianas son incomprensibles y las normas morales que brotan del Evangelio resultan inaceptables. Esta dificultad la podemos encontrar en nuestras propias familias, en los colegios y centros de formación católicos, y hasta en las parroquias, porque muchas personas que se acercan a estos ámbitos no son capaces de entender las verdades que intentamos transmitir, ni son capaces de aceptar la propuesta moral.

Las dificultades internas afectan a la identidad misma de la vida eclesial: En primer lugar, la mundanidad, que pone más la confianza en los medios humanos que en la gracia de Dios, y reduce el mensaje a una propuesta moral; en segundo lugar, la falta de comunión en la manera de vivir la unidad

41 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Fieles al envío misionero. Orientaciones pastorales de la CEE (2021-2025), págs. 26-32.

de la fe de la Iglesia en su catolicidad; por último, la debilidad del testimonio misionero en la plaza pública, en los ambientes e instituciones de los que los católicos formamos parte. Esto manifiesta una preocupante esquizofrenia entre la vida cristiana cultivada en casa o en el interior del templo y el testimonio valiente de pertenencia y amor a la Iglesia que es preciso ofrecer en todo tiempo y lugar.

Resultan iluminadoras las palabras del Papa en el discurso a la Curia el 21 de diciembre de 2019: «No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe —especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente— ya no constituye un supuesto obvio de la vida en común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada, ridiculizada»[42]

Ante las dificultades y desafíos que debe afrontar la Iglesia en el momento presente para llevar a cabo su misión evangelizadora han aparecido en su interior dos respuestas, que son minoritarias, pero significativas: Una es la de aquellos que en nombre de la radical novedad que significa el cambio de época en que nos encontramos, reclaman una adaptación de la Iglesia que sea aceptada por la sociedad actual a través de nuevas propuestas antropológicas, morales y sacramentales; la otra, en cambio, en nombre de una fidelidad absoluta a los fundamentos de la fe, ponen en cuestión y son contrarios a todo discernimiento y reforma que ayude a evangelizar al hombre de hoy, consideran al Concilio Vaticano II como la causa de los actuales males eclesiales, y llegan incluso a cuestionar el magisterio del papa Francisco. En ambos casos, una serie de ideologías teológicas, pastorales y también políticas prevalecen sobre la genuina fidelidad al mandato del Señor en la novedad del tiempo.

Gracias a Dios crece incesantemente el número de laicos que participan activamente en la misión de la Iglesia, que asumen funciones y responsabilidades en las parroquias, en las escuelas católicas, en las universidades de la Iglesia, y como profesionales en muchos ámbitos de la vida social. Su testimonio convencido y convincente es un motivo de esperanza. Es fundamental para la Iglesia y para el progreso de la sociedad el desarrollo de su compromiso ciudadano, profesional y político, en todos los ambientes, en todos los lugares, a todos los niveles, porque es importante la aportación de todos y cada uno. El camino de preparación del Congreso de Laicos y su realización han sido un Kairós que impulsa al Pueblo de Dios en salida. La participación muy alta de laicos, junto con pastores y consagrados, ha puesto de manifiesto un deseo de comunión y de búsqueda compartida de caminos de evangelización. Así lo vivimos en nuestra comunidad diocesana, y así lo estamos viviendo en la preparación de la XVI Asamblea General de los Obispos con el tema: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», convocada por el papa Francisco.

42 FRANCISCO, Discurso a la Curia romana, 21 de diciembre de 2019.

II. «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15)

La misión de la Iglesia es anunciar la Palabra de Dios al mundo. La Iglesia ha sido enviada a anunciar el Evangelio a los que todavía no conocen a Jesucristo, y también a aquellos que han sido bautizados, pero necesitan una nueva evangelización. Jesucristo es la Palabra definitiva y eficaz que ha salido del Padre, que nos ha comunicado la vida divina, que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). Su Palabra no sólo nos concierne como destinatarios de la revelación, sino también como sus anunciadores. Él nos llama a participar de su vida y misión, nos capacita para el anuncio eficaz de la Palabra en todo el mundo.[43]

La Iglesia ha vivido desde su origen el anuncio misionero como una necesidad proveniente de la naturaleza misma de la fe. Las primeras comunidades cristianas sentían que su fe no pertenecía a una costumbre cultural particular, sino al ámbito de la verdad que concierne por igual a todos los hombres. Por eso la misión de la Iglesia no puede ser considerada como algo optativo en la vida eclesial. Es participación de la misión de Cristo para comunicar el Evangelio con la Palabra y con toda la vida, es anunciar el Evangelio para que llegue el Reino de Dios. Una Palabra que interpela, que llama a la conversión, que propicia el encuentro con Él, por el cual nace una humanidad nueva.[44]

Recientemente el papa Francisco ha destacado en la Constitución Apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo Praedicate evangelium la prioridad de la evangelización, el hecho de que el anuncio del Evangelio es la tarea fundamental que el Señor Jesús encomendó a sus discípulos y es el primer servicio que la Iglesia presta a cada persona y a la humanidad entera. La Iglesia cumple su mandato sobre todo cuando da testimonio, de palabra y obra, del amor de Dios, de la misericordia que ella misma ha recibido. El Santo Padre sitúa la reforma de la Curia Romana en el contexto de la naturaleza misionera de la Iglesia y de la conversión misionera de la Iglesia:[45]

> «La 'conversión misionera' de la Iglesia está destinada a renovar la Iglesia según la imagen de la propia misión de amor de Cristo. Sus discípulos y discípulas, por tanto, están llamados a ser 'luz del mundo' (Mt 5,14). Así es como la Iglesia refleja el amor salvífico de Cristo, que es la Luz del mundo (cf. Jn 8,12). Ella misma se vuelve más radiante cuando trae a los hombres el don sobrenatural de la fe, la luz 'que orienta nuestro camino en el tiempo' y se

43 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica Verbum Domini, 90-91.
44 Ibidem, 92-93.
45 Cf. FRANCISCO, Constitución apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo Praedicate evangelium, 1.3.

> pone al servicio del Evangelio para que esa luz «crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz»".[46]

Esa luz evangelizadora, que se recibe por la providencia de Dios y se mantiene en la medida que permanecemos en estado de gracia y amistad con Cristo, confiere a los discípulos del Señor con vocación de misioneros la seguridad de que en esta tarea no estamos solos, sino que recibimos la fuerza y los medios para desarrollar la misión. Por lo tanto, la misión de los discípulos es colaboración con la de Cristo y no se fundamenta en las capacidades humanas sino en el poder del Señor resucitado presente en su Iglesia, infundiendo el don de su Espíritu Santo (cf. Hch 2,1-12).

1. Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora

Jesús es el primer evangelizador. La misión de la Iglesia comienza con el envío de Cristo por parte del Padre eterno en el misterio de la Encarnación, llevando a su plenitud el mensaje de la Ley y los Profetas. El culmen de su misión será la entrega como víctima pascual en el Calvario, instaurando el misterio de su amor como fuente de perdón, de redención, de salvación y de santificación. Dios Padre confirmó la misión santa de nuestro Señor, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha.[47]

El centro de su mensaje es el reino de Dios. El núcleo y centro de la buena nueva es la salvación, don de Dios, liberación de todo mal, sobre todo del pecado y del maligno. Se inicia en la vida de Cristo y llega a culminación por su muerte y resurrección, y debe ser continuado a través de la historia. El reino de Dios y la salvación son gracia y misericordia, pero se requiere también la colaboración a través de la renuncia, de la cruz y del sacrificio, y a la vez, con una vida conforme al Evangelio, y el espíritu de las bienaventuranzas; y sobre todo, con una conversión profunda de la mente y el corazón.[48]

Quienes acogen con sinceridad la semilla de la Palabra, y viven la fe, la esperanza y el amor, y se reúnen en nombre de Jesús para buscar, vivir y construir el Reino, constituyen una comunidad evangelizada y evangelizadora. La evangelización es la vocación propia de la Iglesia, constituye su misión esencial; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.[49]

La razón de la actividad misionera, tal como subraya el Concilio Vaticano

46 FRANCISCO, Constitución apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo Praedicate evangelium, 2.
47 Cf. SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, 7.
48 Ibidem, 8-10.
49 Ibidem, 13-14.

II en el Decreto Ad gentes divinitus,[50] se fundamenta en la voluntad de Dios, que quiere que todos los hombres se conviertan a Cristo y se incorporen a Él formando la Iglesia. El Señor puede conducir a la fe a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa por parte suya, pero la Iglesia tiene el deber y el derecho de evangelizar.[51]

San Pablo VI, en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, desarrolla el concepto de misión y ofrece una definición descriptiva de la evangelización:

> «Evangelizar significa para la Iglesia llevar el Evangelio a todos los ambientes de la humanidad y, con su influencia, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad [...]. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por lo tanto este cambio interior y, si se tuviera que resumir en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, intenta convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos».[52]

Un proceso que abarca toda la realidad humana, que consiste en llevar el Evangelio a todos los ambientes, transformar la humanidad por medio de la transformación del ser humano, «iluminando y ordenando las realidades temporales a las que se está estrechamente vinculado, de tal modo que, sin cesar, se realicen y progresen conforme a Cristo»[53]. La finalidad de la evangelización es la conversión del hombre concreto y de la humanidad, una renovación profunda del corazón humano, unas nuevas raíces, una nueva orientación de todo el ser: criterios, valores, centros de interés, líneas de pensamiento, fuentes de inspiración, modelos de vida, en definitiva, la cultura del hombre.

San Juan Pablo II, en su encíclica Redemptoris missio, afirmaba que la misión de Cristo confiada a la Iglesia, «está todavía muy lejos de cumplirse. Al final del segundo milenio después de su venida, una mirada de conjunto a la humanidad demuestra que esta misión está empezando y que nos tenemos que comprometer con todas las energías a su servicio»[54].

Distinguía el papa Wojtyla tres situaciones: En primer lugar, la misión ad gentes con los no cristianos, es decir, grupos humanos, pueblos, contextos socioculturales donde Cristo no es conocido, ni ha llegado el anuncio

50 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto Ad Gentes, n. 11.
51 Ibidem, n. 7.
52 SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, n. 18.
53 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática Lumen gentium, n. 31.
54 SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica Redemptoris missio, n. 1.

del Evangelio, o no ha arraigado, o faltan comunidades cristianas autóctonas organizadas y dotadas de energías propias y de madurez, que puedan encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos, y cooperar al bien de toda la Iglesia; en segundo lugar, acción pastoral o evangelizadora de la Iglesia donde hay comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, con fe y vida, que irradian el testimonio del Evangelio, sienten el compromiso de la misión universal y desarrollan la actividad pastoral de la Iglesia; en tercer lugar, la nueva evangelización con los bautizados no creyentes. Se trata de una situación intermedia, principalmente en los países de antigua cristiandad, donde grupos de bautizados han perdido el sentido de la fe, no se reconocen como miembros de la Iglesia y llevan una existencia alejada de la comunidad eclesial. En esta tercera situación, es necesaria una "nueva evangelización".[55]

Cada vez se da con más frecuencia esta tercera situación. A estas personas y grupos deseo que orientemos de manera especial nuestra actuación apostólica en Sevilla. Hemos de ser portadores del amor, la alegría y la paz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de la fe, la actualización de la gracia divina, del testimonio concorde de nuestra vida con el Evangelio, y desde la profunda comunión de amor con la Trinidad divina. Seamos conscientes y sintámonos enviados a la misión en el momento presente.

2. La misión en el momento presente

Han pasado más de treinta años desde la propuesta evangelizadora de san Juan Pablo II, y la Iglesia ha enriquecido su Magisterio con las aportaciones de los pontífices Benedicto XVI y Francisco. Asimismo, los Sínodos de los Obispos destinados a la Palabra de Dios (2008) y a la nueva evangelización (2011) nos han indicado el camino para una lectura crítica de la realidad sociocultural a la luz de la Palabra de Dios y los signos de los tiempos que el Espíritu Santo nos propone en este nuevo milenio en el que nos vamos adentrando.

Por su parte, Benedicto XVI continuó la misión de acompañar pastoralmente a aquellos que definía Redemptoris missio como necesitados de la «nueva evangelización». De hecho, ya lo mencionó al inicio de su pontificado, a los Obispos de Canadá, cuando les recordó que la cultura es uno de los ámbitos de la evangelización, cuyo desafío fundamental es «hacer visible el rostro de Dios en el rostro humano de Cristo».[56] Todos somos responsables en la misión de hacer presente a Dios por medio del mensaje y los signos de Cristo, en todos los ámbitos de la sociedad:

55 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica Redemptoris missio, n. 33.
56 BENEDICTO XVI, A los Obispos de la Conferencia Episcopal de Canadá-Ontario en visita ad Limina Apostolorum, 20 de mayo de 2006.

> «Es amplio vuestro campo de acción. Por una parte, se trata de defender y promover la cultura de la vida humana y de la legalidad, y por otra, es necesaria una conversión personal y comunitaria a Cristo cada vez más coherente. En efecto, para crecer en la fidelidad al hombre, creado a imagen y semejanza del Creador, hay que penetrar más íntimamente con coherencia en el misterio de Cristo y difundir su mensaje de salvación».[57]

La creación del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización en 2010, por parte de Benedicto XVI, es la respuesta más clara y proactiva que la Iglesia ha ofrecido ante la progresiva secularización de la sociedad occidental y el eclipse del "sentido de Dios". En la Exhortación Apostólica Verbum Domini recuerda el papa Ratzinger que la Nueva Evangelización es confirmada por la eficacia de la Palabra divina, e insiste en que la complejidad de la situación actual requiere nuevas formas y en que el anuncio debe ir acompañado del testimonio cristiano coherente, que da credibilidad a la palabra:

> «Es importante que toda modalidad de anuncio tenga presente, ante todo, la intrínseca relación entre comunicación de la Palabra de Dios y testimonio cristiano. De esto depende la credibilidad misma del anuncio. Por una parte, se necesita la Palabra que comunique todo lo que el Señor mismo nos ha dicho. Por otra, es indispensable que, con el testimonio, se dé credibilidad a esta Palabra, para que no aparezca como una bella filosofía o utopía, sino más bien como algo que se puede vivir y que hace vivir. Esta reciprocidad entre Palabra y testimonio vuelve a reflejar el modo con el que Dios mismo se ha comunicado a través de la encarnación de su Verbo. La Palabra de Dios llega a los hombres «por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva». De modo particular, las nuevas generaciones necesitan ser introducidas a la Palabra de Dios «a través del encuentro y el testimonio auténtico del adulto, la influencia positiva de los amigos y la gran familia de la comunidad eclesial»[58]

La aportación del papa Francisco al reto de la evangelización en este contexto actual se hace especialmente importante por tres acentos[159]. El primero es la calidad espiritual que hemos de tener como evangelizadores, alejándonos de toda mundanidad espiritual y apostando con fe, humildad y caridad por la santidad en lo cotidiano:

57 BENEDICTO XVI, Audiencia General, 7 de febrero de 2007.
58 BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica Verbum Domini, 97.
59 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 76-77; Gaudete et exsultate, 6-9.

> «Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que 'participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad'. Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: 'En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado'»[60] .

El segundo rasgo es asumir que "evangelizar" conlleva la radical necesidad de una conversión integral no solo de las personas, sino también de nuestras instituciones, ya que la coherencia de nuestro testimonio se manifiesta también por una conversión misionera de las estructuras de las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, hermandades, realidades de Iglesia y movimientos, para que se conviertan en espacios de acogida sanadores y de encuentro con Cristo, a modo de "Iglesias samaritanas"[61] .

Finalmente, el tercer rasgo que propone el Pontífice es la acción misma de evangelizar, cuyo sujeto es la Iglesia, comprendida esta con la imagen del Pueblo de Dios que caminaba en las tinieblas hasta que alcanzó a Cristo, Luz de las gentes, y que lo transforma en un espacio de fe, acogida y curación espiritual para todos:

«Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio»[62] .

60 FRANCISCO, Exhortación apostólica Gaudete et exsultate, 8.
61 Cf. FRANCISCO, Mensaje para la Campaña de la Fraternidad 2020 de la Iglesia en Brasil, 26 febrero 2020.
62 FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 114.

3. La conversión para una salida misionera

En nuestra archidiócesis de Sevilla se dan las tres situaciones descritas en Redemptoris Missio. Vivimos en un contexto histórico común a toda Europa, que hemos denominado anteriormente como "países de antigua cristiandad". Podemos considerar algunos sectores de nuestra sociedad como poscristianos, en el sentido de que el Evangelio y la doctrina de la Iglesia se conocen, pero no se toman en consideración como criterio de actuación y discernimiento personal y social. El fenómeno migratorio, asimismo, nos ofrece un escenario nuevo, ya que parte de quienes se integran en nuestro tejido social sí conocen y viven las actitudes cristianas como algo importante en sus vidas —pienso en las personas provenientes del continente americano o del este de Europa—, pero hay otra parte, sobre todo de África y de Oriente Medio, compuesta por grupos humanos que no conocen el Evangelio o bien profesan su propia religión, como es el caso del Islam.

Nuestra archidiócesis está formada por numerosas comunidades cristianas con estructuras eclesiales consolidadas y llenas de vitalidad, que en este contexto pastoral de nueva evangelización han de ser muy conscientes de la importancia de la palabra y del testimonio.

Cuando hablamos de testimonio no nos referimos únicamente al que se ofrece a través de la palabra, sino también al que se manifiesta con la vida, como de hecho recordábamos con el papa Francisco. San Pablo VI ya destacó su importancia primordial llegando a afirmar que «la Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio»[63] . Una responsabilidad de todo bautizado, como miembro que es de la Iglesia, y de toda la Iglesia, como comunidad de bautizados. El testimonio de palabra y el de vida se refieren, se explicitan y se complementan. El de palabra aporta luz y fuerza al de vida; éste, a su vez, confirma y da credibilidad al de palabra.

Para que nuestra palabra sea oportuna e iluminadora y para que nuestro testimonio sea eficaz y transformador, es imprescindible que vivamos en un proceso continuo de conversión, que dura toda la vida, y afecta a todos los ámbitos: el personal, el comunitario y el pastoral.

Conversión personal

La conversión es un cambio profundo de mentalidad[64] . No se trata de una simple modificación de las actuaciones, sino de una renovación del corazón, de las actitudes, de los criterios y valores. Es un retorno a Cristo, al reino de Dios, que comporta una nueva orientación general. Consiste en volver a Dios, a

63 SAN PABLO VI, Carta Encíclica Evangelii nuntiandi, n. 21

64 Cf. Y. CONGAR, Evangelización y Catequesis, Madrid 1968, pp. 65-82; BERNHARD HÄRING, La ley de Cristo I, Barcelona 1961, 415-449; T. GOFFI, «Conversión», en Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Madrid 1983, 269-274.

la casa del Padre, reorientando el camino y la meta de la vida, para que el eje vertebrador sea Cristo, para que Él sea el centro en el que articulamos todos los demás elementos. Convertirse significa dejarse cambiar el corazón por Dios para poder recibir su vida y ver, con humildad de corazón, la propia pequeñez y la necesidad de la gracia de Dios.

La conversión conlleva un rechazo de los actos, sentimientos y actitudes pecaminosas, que me alejan de Dios y de los hermanos, para emprender una vida nueva dinamizada por el Espíritu de Dios. No se trata únicamente de renunciar a acciones malas concretas, o a costumbres pecaminosas, sino, sobre todo, de un cambio sustancial del centro de la vida, de los sentimientos del corazón, de la actitud interior.

Jesús comienza su predicación diciendo: «Convertíos, porque el Reino de Dios está cerca» (Mt 4,17). Lo que pide en primera instancia no son actos determinados de penitencia, sino retornar a Dios, reanudar los lazos de amor. La conversión es una acción del todo personal, y por ella se restablecen las relaciones personales con Dios. Por medio de ella el pecador recupera derechos filiales que había perdido: «¡Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre!» (Lc 15, 18). La conversión restaura las relaciones con Dios, no unas relaciones cualesquiera, sino las relaciones de hijo. A cambio, hay que sacrificarlo todo y entregarse por entero, con alma, vida y corazón.

Es una tarea que supone don y gracia. Dios llama a la conversión de un modo general a través de su Evangelio y sus mandamientos, y se dirige también a cada uno de sus hijos en particular, y la conversión personal es un don suyo, aunque también es necesaria la libre cooperación del ser humano. La gracia pone a disposición del hombre la libertad interior necesaria para convertirse, obra una transformación profunda e íntima de su ser, y le lleva a nacer de nuevo (cf. Jn 3,7), a una nueva vida, a un corazón nuevo capaz de amar a Dios y a los hermanos con todas las fuerzas, participar del misterio pascual de Cristo, y renacer continuamente a una vida resucitada con el Señor.

Conversión comunitaria

El papa Francisco nos urge a una conversión comunitaria y pastoral para una transformación misionera de la Iglesia[65] . Hemos de construir comunidades nuevas, acogedoras, solidarias, responsables, llenas de amor. ¿Cuándo hay comunidad? Cuando se viven tres actitudes: el sentimiento del "nosotros", que significa el paso del yo y del tú, al nosotros; el sentimiento de la interdependencia, la realidad de que en una comunidad yo soy guardián de mis hermanos y ellos lo son de mí; el sentimiento de participación, es decir, que cada uno tiene su lugar y su función, y que todos son importantes[66] .

65 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 25-33.
66 Cf. ATILANO ALAIZ, La comunidad religiosa. Profecía de la nueva humanidad, Madrid 1991, 101-149.

En primer lugar, ser comunidad significa haber dado el paso del yo y del tú hasta el nosotros. Esto significa compartir, hacer propias las situaciones de los otros miembros del grupo. La comunidad nace cuando los individuos se sienten mutuamente acogidos y aceptados. En toda comunidad bien planteada, el menos dotado se debería sentir el más acogido y el más comprendido.

Por otra parte, para que un grupo de personas llegue a ser comunidad es imprescindible que sean y se sientan interdependientes. Ser comunidad es identificarse todos los miembros del grupo con un proyecto común. Podemos describir cuatro tipos de relaciones en la comunidad: En primer lugar, la dependencia, que es un modo de sometimiento de una persona a otra o a varias, o en otros casos una sumisión mutua; en segundo lugar, la antidependencia, que es una relación de dependencia, pero por contraposición, llevando la contraria siempre; en tercer lugar, la independencia, que significa una relación sin compromiso en la que prima el yo sobre el nosotros, y el deseo de no comprometerse a fondo; por último, la interdependencia, relación en la que cada miembro del grupo tiene los mismos derechos y deberes y da lo mejor de sí mismo en favor del proyecto común. Este es el tipo de relación que facilita la comunión. Ser comunidad es ser interdependientes, y esto significa saber responsabilizarse los unos de los otros.

Finalmente, cada miembro de la comunidad ha de tener conciencia de desarrollar una función en el grupo. Cada cual tiene que sentirse útil, que aporta su colaboración a la obra común. Un deseo desmesurado e impaciente por la eficacia lleva con frecuencia a concentrar los trabajos y las responsabilidades en los más dotados para llegar a conseguir resultados inmediatos. Pero esto puede provocar inhibiciones en los demás, o puede impedir a otros miembros el desarrollo de sus capacidades, puesto que no se puede progresar sin participar en las tareas y sin asumir responsabilidades. Como el cuerpo humano en que todos los miembros tienen su función y todos son importantes.

Conversión pastoral

Es necesaria también una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. No sirve la simple administración, una pastoral de mantenimiento. Urge una conversión eclesial como apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo. Que las estructuras se vuelvan más misioneras, que sirvan porque hay vida que las anima, porque canalizan y dinamizan la vida en lugar de bloquearla o comprimirla.[67]

El día 20 de julio de 2020, la Congregación para el Clero daba a conocer la publicación de una nueva instrucción pastoral titulada «La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia». La finalidad de este documento es fomentar la corresponsabilidad

67 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 26.

de los bautizados y promover una pastoral de cercanía y cooperación entre las parroquias. La Congregación recoge y apoya las iniciativas de muchos Obispos que están reformando estructuras eclesiales, y es consciente también de las dificultades de otros muchos por la falta de sacerdotes o por el difícil encaje de las diferentes vocaciones y carismas en comunión y corresponsabilidad. La Instrucción se elaboró para ayudar a responder a los desafíos que plantea esta vasta realidad, tan amplia y diversa.

Con esta Instrucción se quiere ofrecer un instrumento para motivar la reflexión y la renovación pastoral de las parroquias, que concierne a todas las instituciones eclesiales: comunidades parroquiales, comunidades religiosas, realidades de Iglesia y movimientos, hermandades y cofradías. Estas son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores, que aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo y de trabajo pastoral en la frontera, que renuevan a la Iglesia. Ahora bien, es imprescindible que se integren en la pastoral orgánica de la Iglesia particular, afectiva y efectivamente, con un celo renovado.

La conversión pastoral comporta no aferrarse al criterio de que «siempre se ha hecho así»[68] . El papa Francisco nos invita a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades; y sobre todo, exhorta a toda la Iglesia a que entre con decisión y generosidad por el camino de la conversión pastoral. Lo importante es no caminar solos, sino en comunidad, en familia, en Iglesia, con la guía de los Obispos, con la presencia de los hermanos y, llevando a la práctica un discernimiento pastoral sabio y realista, que favorece la conversión personal, comunitaria y pastoral que necesitamos cada uno de nosotros y que precisa la Iglesia para dar respuesta a los desafíos del mundo actual.

III. El Evangelio que proclamamos

La misión esencial de la Iglesia consiste en la evangelización de todos los hombres y mujeres, de todos lugares, de todos los tiempos. Evangelizar constituye la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda, y la fuente de su alegría. Su existencia tiene sentido en la medida que anuncia, predica y enseña el Evangelio, siendo canal de la gracia de Dios, reconciliando a los pecadores con Él, perpetuando el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.[69] En la misión encontraremos las claves de respuesta a los desafíos del momento presente; también recordaremos algunas actitudes para emprender la tarea evangelizadora que el Espíritu Santo nos encomienda; finalmente, haremos una llamada a la

68 Ibidem, 33.
69 SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, 14.

entrega generosa de todos los agentes de pastoral en los ámbitos y areópagos modernos de evangelización que los desafíos actuales nos presentan.

Claves de respuesta a los desafíos del momento presente

1. El misterio de nuestro Señor Jesucristo es la clave fundamental para comprender la voluntad de Dios sobre el sentido y el devenir de la historia de la humanidad. Así lo expresó san Pablo a modo de afirmación global de su vida y de la nuestra:

> «Llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo» (Col 1,25-28).

Desde este fundamento podemos enumerar algunas claves de respuesta que la Iglesia propone para la evangelización de nuestro mundo.

Ante la falta de sentido, liquidez y desvinculación: el testimonio de vida cristiana

Los tiempos líquidos, la sociedad líquida, el amor líquido, desembocan en un hombre líquido sin consistencia, sin estructura, sin compromiso. Para ayudar a despertar del letargo de la liquidez, del consumismo, de la superficialidad, es preciso un mensaje potente, una palabra poderosa, un verdadero ejemplo a seguir. Recordamos una vez más la célebre expresión de san Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio»[70] . En términos parecidos se expresaba recientemente el papa Francisco en su viaje a Canadá: «Para anunciar el Evangelio también es necesario ser creíbles. Y este es el segundo desafío: el testimonio. El Evangelio se anuncia de modo eficaz cuando la vida es la que habla, la que revela esa libertad que hace libres a los demás, esa compasión que no pide nada a cambio, esa misericordia que habla de Cristo sin palabras».[71]

Un testimonio de vida coherente en un mundo en el que no abunda el interés por la verdad; una existencia que se caracteriza por la bondad y la paciencia, la humildad y el espíritu de servicio, la alegría y la esperanza. Para poder ofrecer ese testimonio es necesario vivir una espiritualidad recia y profunda: una vida de oración intensa, que se alimenta de la Palabra de Dios y de los sacramentos; descubrir la Eucaristía como la fuente y la cumbre de

70 SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi, 41.
71 FRANCISCO, Homilía en las Vísperas habidas en la Catedral de Notre-Dame de Quebec, 28 de julio de 2022.

la vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y el sacramento de la Reconciliación como el encuentro con Cristo que libera del pecado, de la esclavitud más radical; descubrir la liturgia de la Iglesia como la escuela donde se aprenden los aspectos más esenciales de la espiritualidad católica.

Para ser auténtico testigo de Jesucristo en la sociedad actual es necesaria una sólida formación, porque nos movemos en un desafío cultural continuo. Eso significa, en primer lugar, ser competente en el ámbito profesional, y adquirir también una formación integral, una síntesis entre fe, cultura y vida. La formación fortalece las convicciones y alimenta la vida en Cristo. Por último, el evangelizador da testimonio de Cristo a través de la acción apostólica, actuando como lo que es, un hijo de Dios llamado a la santidad y al apostolado. Cristianos evangelizadores de sus contemporáneos, viviendo en medio de ellos, en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, dando respuesta a las nuevas situaciones de la economía y de la política, de la cultura, la ciencia y la investigación, viviendo su compromiso en la acción evangelizadora de la Iglesia y en la fermentación evangélica de las estructuras y los ambientes.

Ante el relativismo y subjetivismo de la cultura dominante: Dar a conocer a Jesús

La esencia del cristianismo, su centro, aquello que lo define, es la persona de Cristo, y la vida cristiana arranca de un encuentro con Él, tal como expresó bellamente el papa Benedicto XVI: «No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»[72] . En la misma línea se expresó el papa Francisco, en su viaje a Canadá, cuando exponía su visión programática de la evangelización en este apasionante siglo XXI que el Señor nos confía:

> «Dar a conocer a Jesús. En los desiertos espirituales de nuestro tiempo, generados por el secularismo y la indiferencia, es necesario volver al primer anuncio. Lo repito: es necesario volver al primer anuncio. No podemos presumir de comunicar la alegría de la fe presentando aspectos secundarios a quienes todavía no han abrazado al Señor en sus vidas, o bien sólo repitiendo ciertas prácticas, o reproduciendo formas pastorales del pasado. Es necesario encontrar nuevos caminos para anunciar el corazón del Evangelio a cuantos todavía no han encontrado a Cristo»[73] .

72 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Deus caritas est, 1.
73 FRANCISCO, Homilía en las Vísperas habidas en la Catedral de Notre-Dame de Quebec, 28 de julio de 2022.

La centralidad de Cristo genera un modo de ser y actuar que ilumina todos los ámbitos de nuestra vida. Por un lado, el respeto y la sacralidad de la vida natural, don de Dios, nuestro Creador, considerando la grandeza de la vida humana, el valor incomparable de cada persona, que está llamada a participar de la misma vida de Dios[74] Por otro lado, Benedicto XVI nos recordaba que la vida económica también es un ámbito donde la gracia de Dios y su verdad deben reinar:

> «El gran desafío que tenemos, planteado por las dificultades del desarrollo en este tiempo de globalización y agravado por la crisis económico-financiera actual, es mostrar, tanto en el orden de las ideas como de los comportamientos, que no sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la trasparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo»[75] .

Recientemente, lo volvió a recordar Francisco desde una eclesiología del santo Pueblo de Dios:

«Dos memorias se nos pide cuidar en nuestro pueblo. La memoria de Jesucristo y la memoria de nuestros antepasados. La fe, la hemos recibido, ha sido un regalo que nos ha llegado en muchos casos de las manos de nuestras madres, de nuestras abuelas. Ellas han sido, la memoria viva de Jesucristo en el seno de nuestros hogares. Fue en el silencio de la vida familiar, donde la mayoría de nosotros aprendió a rezar, a amar, a vivir la fe. Fue al interno de una vida familiar, que después tomó forma de parroquia, colegio, comunidades que la fe fue llegando a nuestra vida y haciéndose carne. Ha sido también esa fe sencilla la que muchas veces nos ha acompañado en los distintos avatares del camino»[76] .

Por eso hemos de enseñar a rezar, a descubrir el sentido de la existencia, a vivir la relación con Dios y a recordar la verdad más esencial del ser humano: su condición de criatura, su dependencia de Otro, que es fuente de todo bien, que lo ha creado y lo mantiene en la existencia; ayudar

74 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica Evangelium vitae, 2-4.
75 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Caritas in veritate, 36.
76 FRANCISCO, Carta al Card. Ouellet, Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, 19 de marzo de 2016.

a que cada persona descubra que está llamada a vivir la unión con Dios, el diálogo con Él; sin este diálogo que es la oración, difícilmente se puede llegar a descubrir la verdad sobre nosotros mismos.

En definitiva, estamos llamados a ofrecer al mundo una moral firme y sencilla, que se fundamenta en el amor a Dios y el respeto absoluto a la persona y a la vida humana, especialmente cuando esa vida es más débil e indefensa, que consolida y defiende la dignidad humana. Aquí se halla el fundamento de nuestras respuestas.

Ante la pobreza y la migración: Testigos de la misericordia de Dios

El mandamiento del amor a Dios y al prójimo nos lleva a tomar conciencia de los demás. Estamos llamados a vivir en fraternidad, en familia, y eso se traduce en justicia y solidaridad. La actividad de la Iglesia en todos sus miembros ha de ser una expresión del amor de Dios, recibido, compartido y proyectado, que busca el bien de la Iglesia y el bien de toda persona que se cruza en nuestro camino. El papa Francisco nos pide que vivamos como una Iglesia que sale a las periferias al encuentro del pobre, del más débil; una Iglesia que se conmueve, que se compadece y se acerca, que afronta las situaciones y aplica los remedios adecuados, que cura las heridas y aporta calidez al corazón, que acoge en casa.

En un mundo tan impregnado de individualismo, es necesario recordar la responsabilidad "de unos sobre los otros". La pregunta de Dios a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?», es la misma pregunta que resuena en nuestra conciencia. Caín responderá con una evasiva: «No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). No ha de ser así entre nosotros, porque ciertamente, somos guardianes de nuestros hermanos, todos, los unos de los otros. Y no sólo somos guardianes de una forma teórica y genérica, sino que somos interdependientes, más aún, somos hijos de Dios llamados a vivir en familia.

El amor que viene de Dios debe manifestarse en el ámbito personal y también como acto de la comunidad[77] . La Iglesia está llamada a ser comunidad de amor, que no es mera organización de ayuda a los necesitados, sino la expresión del acto más profundo de amor de Dios, que suscita en nuestro corazón la inclinación a amar. Por eso, el amor al prójimo es una obligación para cada fiel y para toda la comunidad eclesial. Así lo vivieron los cristianos de la primitiva comunidad de Jerusalén, que vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno (cf. Hch, 2, 44-45).

77 Cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Deus es caritas, 19-39.

La misión de la Iglesia, en su acción caritativa y social, consiste en acoger, ayudar y trabajar con las personas en situación de necesidad y pobreza, y promocionarlas para que lleguen a ser protagonistas de su propio futuro, desde el compromiso de la comunidad cristiana. La sensibilización y la denuncia son dos herramientas fundamentales para incidir en la sociedad. Sensibilizar es hacer caer en la cuenta de la importancia o el valor de una cosa; la denuncia es poner de manifiesto las situaciones de injusticia, pobreza, marginación, exclusión o vulneración de derechos. La finalidad es que seamos conscientes del sufrimiento de los demás, que nos compadezcamos, que curemos sus heridas, que los acojamos en casa, que luchemos por cambiar las estructuras injustas, por una sociedad acorde a la voluntad de Dios.

Ante el enjambre digital: amistad vivida en la comunidad cristiana

El ser humano se caracteriza por la capacidad de convivir y colaborar con otras personas, de interactuar, de integrarse en el grupo y en la comunidad, y no sólo se caracteriza por la capacidad, sino también por la necesidad, porque es relacional, comunicativo, dialogal. A través de la convivencia con los otros madura y se realiza como persona. Para ello necesita proximidad física y también proximidad psicológica, relación e interacción con otras presencias próximas y amigas. La familia es la estructura básica y primaria de convivencia, pero llega un momento en que es insuficiente y se necesita el grupo de amigos. Más adelante éste también resultará insuficiente y hará falta un grupo más amplio en que las relaciones sean de comunicación profunda, de afecto, de compartir en común.[78]

El enjambre digital obstaculiza el silencio que la persona necesita para reflexionar, dificulta el diálogo con los otros, entorpece la comunicación, anula la relación personal, imposibilita la convivencia, y a la vez, fomenta el aislamiento y el narcisismo. Ahora bien, el ser humano está creado para reflexionar, dialogar, convivir y relacionarse con los demás. Precisamente la experiencia de una comunidad cristiana responde a esa necesidad y a esa búsqueda; es relación profunda, comunicación de espíritus; significa vivir en amistad, en clima de familia, con la solidaridad de los que forman una única realidad, compartiendo los bienes materiales y las situaciones interiores, responsabilizándose mutuamente los unos de los otros, en fraternidad, como subraya el papa Francisco en la homilía antes citada, dando respuesta al tercer desafío: «La Iglesia será testigo creíble del Evangelio cuando sus miembros vivan más la comunión, creando ocasiones y espacios para que quienes se acerquen a la fe encuentren una comunidad acogedora, que sabe escuchar, que sabe entrar en diálogo, que promueve un buen nivel de relaciones»[79] .

78 Cf. ATILANO ALAIZ, La comunidad religiosa. Profecía de la nueva humanidad, Madrid 1991.
79 FRANCISCO, Homilía en las Vísperas habidas en la Catedral de Notre-Dame de Quebec, 28 de julio de 2022.

La amistad cristiana tiene una dimensión comunitaria y eclesial. La comunidad cristiana está llamada a mostrar al mundo que es posible vivir la amistad, y que dicha vivencia enriquece a la comunidad y la llena de gozo. La primera comunidad cristiana dio testimonio de una experiencia de amistad caritativa, y eso formó parte de la novedad del evangelio que proclamaba. Esta amistad comienza por un don de Dios y se experimenta en la medida en que Dios hace participar de su vida. La amistad eclesial ha de fundamentarse en la comunicación de bienes, en el compartir los bienes materiales y los espirituales. Eso significa compartir los mismos ideales, tener una misma mentalidad, unas convicciones similares y participar de una misma visión de la vida. Para cultivarla es necesario reavivar la conciencia de lo que une y del fundamento sobre el cual se puede construir todo lo demás. La Eucaristía significa y desarrolla lo más esencial de nuestra comunicación de bienes. El acto que constituye y mantiene la amistad eclesial es la participación en la Eucaristía, porque introduce en la comunicación de bienes entre la Cabeza y los miembros, y porque que crea la comunión entre los miembros.

Ante el desafío del cuidado de la casa común: conversión ecológica

El papa Francisco marca el camino de respuesta ante el desafío del cuidado de la casa común[80] . En primer lugar, el diálogo. En la introducción de la Carta encíclica Laudato Si formula «una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos»[81] . La primera respuesta, pues, es dialogar y trabajar unidos, en colaboración, desde los diferentes ámbitos de los países y la sociedad, buscando las posibles soluciones. Un diálogo honesto y convencido de que es posible encontrar un modelo de desarrollo sostenible; diálogo en la política internacional, nacional y local, en los procesos de decisión en el ámbito público y de iniciativa privada, entre la política y la economía, entre las diferentes tradiciones religiosas, y también entre las ciencias.

En segundo lugar, nos encontramos ante un gran desafío educativo, por eso es preciso fomentar la educación y la espiritualidad ecológica, para poder adoptar otro estilo de vida, otros hábitos. No es suficiente con la aplicación de leyes y normas con sus correspondientes sanciones. Es necesario que la sociedad entera reciba la formación oportuna, con la motivación adecuada, y vaya cambiando de mentalidad. Todos los agentes educativos se han de aplicar decididamente, en todos los ámbitos: en la familia, la escuela, la parroquia, las

80 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica Laudato Si; Mensaje del Santo Padre Francisco a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa sobre Medio ambiente y derechos humanos: Derecho a un medio ambiente seguro, saludable y sostenible, 29 de septiembre de 2021.
81 FRANCISCO, Carta encíclica Laudato Si, 14.

entidades deportivas y de educación en el tiempo libre; también los medios de comunicación, etc. Una buena educación en la infancia y juventud produce efectos a lo largo de toda la vida.

En tercer lugar, es necesario superar los enfoques fragmentados y parciales para llegar a un planteamiento de ecología integral, de un desarrollo humano que integra los aspectos sociales, medioambientales y económicos y que tiene repercusiones en la vida cotidiana y en la cultura. La propuesta ha de tener en cuenta las interdependencias de las personas entre sí y con los sistemas de la naturaleza, con la certeza de que en el mundo todo está conectado como un sistema capaz de armonizar las relaciones fundamentales de la persona: con Dios, consigo misma, con los demás seres humanos, y con la creación. Este itinerario comienza a partir de las mejores aportaciones científicas hoy disponibles en materia de medio ambiente, para colocar después un fundamento sólido en el recorrido ético y espiritual que deberemos hacer.

Por último, es necesario entrar por el camino de la conversión ecológica. El problema que nos ocupa es antropológico, consecuencia del modo de entender la vida y la acción humana; radica en la concepción misma del ser humano, que se aparta del mandato de Dios a nuestros primeros padres de perfeccionar la tierra, de acompañar la creación, hasta el punto de llegar a dañarla gravemente a través de una técnica de posesión, de dominio y transformación, usando y abusando de los recursos sin límite alguno. La solución no consiste en poner parches a las urgencias que se van presentando sino en una verdadera conversión ecológica por parte de las personas, las instituciones y los estados, en adoptar un nuevo estilo de vida que respete la obra creada por Dios.

2. Actitudes para emprender la tarea evangelizadora

Nosotros queremos ser evangelizadores, queremos ser reformadores y renovadores. Buscamos la forma, los medios, los referentes. Cuando nos preguntamos sobre quiénes son los reformadores de la Iglesia, los renovadores, los evangelizadores, el papa Benedicto XVI nos responde que son los santos:

> «Los santos, guiados por la luz de Dios, son los auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, saben promover una renovación eclesial estable y profunda, porque ellos mismos están profundamente renovados, están en contacto con la verdadera novedad: la presencia de Dios en el mundo. Esta consoladora realidad, o sea, que en cada generación nacen santos y traen la creatividad de la renovación, acompaña constantemente la historia de la Iglesia en medio de las tristezas y los aspectos negativos de su camino. De hecho, vemos cómo siglo a siglo nacen también

> las fuerzas de la reforma y de la renovación, porque la novedad de Dios es inexorable y da siempre nueva fuerza para seguir adelante»[82] .

La santidad cristiana: horizonte de la tarea evangelizadora

Y ¿cómo se recibe esa nueva fuerza para seguir adelante, como se busca y se alcanza la creatividad de la renovación? Aquí nos responde el papa Francisco:

> «La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor»[83] .

Es indispensable, por lo tanto, que el esfuerzo de la conversión se sostenga en la oración, en el encuentro con Dios, con la fuerza de su gracia. Cada carisma es un diálogo vivo a cuatro bandas entre gracia, libertad, comunión y misión. Deben comparecer todos y cada uno de estos elementos, para que el Espíritu Santo lleve a cabo su obra.

La reforma ha sido siempre uno de los lemas de la Iglesia, especialmente de los santos. Ellos, con su corazón inquieto, han sido siempre los primeros en reconocer cuando la vida de la comunidad cristiana había perdido el equilibrio y se escoraba hacia una lógica no evangélica; aún más, han sido los pioneros en intuir las sendas que estaba abriendo Dios para vivir con más radicalidad y sinceridad el seguimiento de Jesucristo. Muchos de ellos, en vez de reforma, hablaban de conversión, especialmente cuando querían referirse al cambio individual, pero a nosotros nos resulta equivalente.

La gracia de Dios: fundamento de la santidad cristiana y la tarea evangelizadora

En todo proyecto de vida cristiana y en toda programación pastoral en el seno de la Iglesia, es preciso plantear la primacía de la gracia como el principio teológico esencial. De esta forma se puede superar la tentación de pensar que los resultados dependen de nuestras capacidades y de nuestros esfuerzos[84] . Como nos recuerda el Salmo 126, el esfuerzo humano es inútil sin la ayuda de Dios: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas». Recordemos también el episodio de la pesca milagrosa, cuando los discípulos

82 BENEDICTO XVI, Catequesis de la Audiencia General, Roma, 13 de enero de 2010.
83 FRANCISCO, Exhortación apostólica Gaudete et exsultate, 148.
84 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica Novo Millennio Ineunte, 38.

han estado bregando toda la noche y no han pescado nada (cf. Lc 5, 5). Pedro, sigue la indicación de Jesús, confía en su palabra, rema mar adentro, y se produce la pesca milagrosa. Es el fruto de la humildad y de la fe, de la confianza en el Señor, de la acción de la gracia.

La alegoría de la vid y los sarmientos es particularmente expresiva: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Como la savia fluye a los sarmientos y les capacita para dar fruto, así el discípulo que vive en comunión profunda con Cristo, recibe su gracia y da un fruto abundante. El sarmiento no tiene vida propia, y por tanto, no puede dar fruto por sí mismo, necesita la savia, la vida de gracia que Jesús comunica. La unión con Jesús tiene la promesa de dar mucho fruto, mientras que la separación de él comporta una radical infecundidad. En el día del Bautismo somos injertados en la persona de Cristo y recibimos la vida divina. Sin Él no podemos hacer nada, pero unidos a Él, con su gracia, con su amor, lo podemos hacer todo, y en consecuencia, podemos llegar a la santidad. Eso sí, es indispensable permanecer siempre unidos a Cristo, y dejarse podar por el Padre para ir dando un fruto cada vez más abundante.

Para responder al reto de la santidad personal y de una pastoral evangelizadora[85] en nuestra archidiócesis, cabe recordar que es una llamada a todos los bautizados, que debemos tener el coraje de escucharla y responder generosamente, con la gracia de Dios. Me gustaría subrayar algunas actitudes imprescindibles para el camino de la santidad y la misión evangelizadora.

Actitudes del evangelizador

Una espiritualidad recia y profunda

La primera es vivir una profunda espiritualidad. Una vida de oración intensa, que se alimenta fundamentalmente de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Es preciso descubrir la Eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y el sacramento de la Reconciliación como el encuentro con Cristo que libera del pecado. La adoración, que de manera cada vez más natural y central forma parte de la vida de nuestras comunidades, y la espiritualidad que proviene de ella, ha de ser un elemento importante en nuestra vida espiritual. La adoración es un acto de fe, y sólo desde esta actitud se puede participar en la Eucaristía y recibir el Cuerpo del Señor de modo adecuado.

En la liturgia encontramos una escuela que nos ayuda a transmitir los aspectos más esenciales de la espiritualidad católica. La celebración de

85 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática Lumen Gentium, 39; SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica Novo Millennio Ineunte, 30.

la liturgia de la Iglesia va marcando la mente y el corazón de los creyentes con el sello trinitario a lo largo de todo el año y de toda la vida. La liturgia favorece en niños, jóvenes y adultos la educación espiritual más profunda, porque les enseña a vivir como hijos su relación con el Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo. La liturgia tiene una fuerza santificadora y educativa única e incomparablemente mayor que las devociones particulares o los matices propios de cada espiritualidad concreta, ya que actualiza, hace presente el misterio pascual de Nuestro Señor con toda su fuerza transformadora.

En la espiritualidad también ha de ocupar un lugar preferente María Santísima. Madre de Dios y madre nuestra, que desempeña una misión única en la historia de la Salvación y en la historia de la Iglesia. Su vida es un ejemplo incomparable en el camino de la fe, en el que nos guía como estrella luminosa, y su quehacer de madre nos congrega como una familia y nos asegura su intercesión constante. Por eso es fundamental en la vida cristiana y en nuestra espiritualidad. Por otra parte, la Iglesia nos propone también a los santos como ejemplos en el seguimiento de Cristo, en la respuesta generosa a la llamada a la santidad.

La virgen María está presente en la vivencia de la fe, en la devoción, en el sentimiento, en el arte, en el latido del corazón de Andalucía, por eso con razón nuestra tierra se denomina la «tierra de María Santísima». Ella está presente en cada corazón, en cada pensamiento, en cada paisaje. La devoción a la Inmaculada Concepción ha tenido gran trascendencia en la historia de Sevilla, en sus hermandades y su religiosidad popular, que mantenía la creencia mucho antes de su proclamación como Dogma por el beato Pío IX el 8 de diciembre de 1854. La protestación de Fe y la renovación del juramento de defensa de los dogmas marianos que hacen las Hermandades en su Función Principal es una prueba de cómo se mantienen vivos el amor y la devoción a María Santísima.

Sentido de Iglesia

No podemos vivir la fe de forma individualista, ni tampoco el apostolado, porque es imposible en la situación actual, y sobre todo, porque Dios nos llama a vivir la fe en familia, en Iglesia. Recuerdo cómo el papa Benedicto XVI lo expresó de manera muy rotunda en la homilía de la Santa Misa en Cuatro Vientos: «Queridos jóvenes, permitidme que, como sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que

predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él»[86] .

La Iglesia, peregrina en la tierra, ha de vivir la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y también la comunión de los fieles que la integran entre sí, participando de la vida divina y formando un nuevo pueblo, una nueva familia, la familia de los hijos de Dios. En su ser más profundo, la Iglesia es misterio de comunión con Dios y entre las personas. La incorporación se realiza por el Bautismo, que es la puerta; a su vez, la Eucaristía es la raíz, el centro de la vida del cristiano y de la Iglesia. El cristiano ha de tener conciencia clara de su pertenencia a la Iglesia, ha de amarla y defenderla con pasión de hijo, y ha de recorrer su camino de vida cristiana desde la unión inseparable a Cristo y a la Iglesia.

En la oración sacerdotal Jesús se dirige al Padre diciendo: «Padre, que todos sean uno como tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Vivir la unidad es la condición indispensable para anunciar el Evangelio, para que la acción evangelizadora sea eficaz, para el futuro mismo de la evangelización. Si no vivimos la unidad, no podemos ser creíbles cuando presentamos el mensaje cristiano. Por eso es especialmente importante el compromiso de todos para hacer de cada comunidad cristiana una casa y escuela de comunión.

Andar en verdad y humildad

En medio de una sociedad líquida, el cristiano ha de ser un sujeto consistente y firme. La persona consistente es la que integra con coherencia los diferentes elementos que componen su vida. Para llegar a vivir con firmeza, con consistencia, es necesario fundamentar la vida en Dios, y ese camino lleva a una existencia en verdad y humildad, en definitiva, a una existencia realista. La humildad sitúa a la persona en la verdad y la libra de la vanidad y la soberbia. La humildad no es más que la actitud realista, la actitud lógica que tiene la criatura ante Dios, su Creador. El humilde reconoce que todo lo ha recibido de Dios y que no es nada por sí mismo.

El camino de la humildad se aprende sobre todo desde la contemplación de Cristo Redentor y su humillación hasta la muerte en cruz. Él, siendo Dios, acepta la máxima humillación, el máximo abajamiento, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Flp 2, 1-11). Esta es la pedagogía de la obra redentora de Cristo y el camino que debe recorrer el discípulo. Todo progreso espiritual es gracia de Dios, que resiste a los soberbios y enaltece a los humildes. Santo Tomás de Aquino recuerda que la humildad aparta los obstáculos para la virtud porque expulsa la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre someterse al influjo de la gracia divina. Y desde este punto de

86 BENEDICTO XVI, Homilía de la Santa Misa en Cuatro Vientos, 21 de agosto de 2011.

vista, la humildad tiene razón de fundamento del edificio espiritual[87] .

El crecimiento en la vida de fe sólo puede tener lugar en la verdad, porque Dios siempre santifica en la verdad (cf. Jn 17, 17), y donde no hay humildad no hay tampoco verdad y, por consiguiente, no puede haber santificación posible. Santa Teresa de Jesús lo explica con lucidez: «Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y me puso delante esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que es verdad muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira»[88] . El cristiano del siglo XXI encuentra su consistencia viviendo en verdad, en humildad, centrando su vida en Cristo, superando toda tentación de construir egocéntricamente su existencia.

Alegría y esperanza

El que se encuentra con Cristo, encuentra el tesoro escondido (cf. Mt. 13, 44-46) y este hallazgo produce una gran plenitud y alegría. Esta alegría de la salvación es algo que se percibe desde las primeras páginas del Evangelio: en la Anunciación; en la Visitación, cuando la Virgen María expresa su gozo con el cántico del Magníficat. Lo mismo sucede cuando Jesús nace en Belén y cuando María y José presentan al niño en el Templo. Los evangelios recogen también momentos de la vida pública en que el Señor muestra alegría y gratitud en una oración que celebra la benevolencia del Padre (cf. Lc 10, 21). También invita a los discípulos a alegrarse por el don del Espíritu Santo. La alegría es un fruto del Espíritu Santo, como el amor y la paz (cf. Ga 5, 22).

El acontecimiento definitivo que produce la alegría en los discípulos es el encuentro con Cristo resucitado: «Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"» (Jn 20, 20). La celebración dominical de la Eucaristía actualiza cada ocho días la experiencia del encuentro con Cristo y la donación del Espíritu. De reconocer a Cristo resucitado «en la fracción del pan» (cf. Lc 24,30-32) nace la necesidad de comunicar a los otros hermanos y a todos los hombres que el Señor ha resucitado y está presente en nuestra vida y eso nos llena de verdadera alegría. Por eso, la alegría evangelizadora se manifiesta en el que vive según el domingo.[89]

La alegría es fruto del amor, nace de él, según enseña santo Tomás de Aquino. No es una virtud distinta del amor, sino su efecto[90] . «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1Jn 4, 16). El

87 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, II-II, 161, 6.
88 SANTA TERESA DE JESÚS, Las Moradas, Moradas Sextas, 10, 7.
89 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica Dies Domini, 45.56.
90 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, II-II, 28, 4.

ser humano está llamado a recibir el amor de Dios, a permanecer y vivir según ese amor, a compartirlo y a comunicarlo. Cuanto más lo experimente en su vida, cuanto más corresponda al amor de Dios y cuanto más lo proyecte hacia los hermanos, mayor será su alegría. Un gozo inmenso y profundo que nada ni nadie le podrá arrebatar jamás. Una alegría más fuerte que las penas, las dificultades e incluso la persecución.

Desde la experiencia del amor de Dios, que genera un gozo inefable, el cristiano se ha de convertir en mensajero de alegría, que trasmite a los demás el gozo de haber encontrado a Cristo[91] . En la sociedad actual hay personas que viven tristes, angustiadas, hastiadas; personas que materialmente lo pueden tener todo, pero que han perdido el sentido de la vida y el gozo de vivir; que lo han probado casi todo y que están cansadas de casi todo. Los logros materiales, los avances científicos y tecnológicos, las posibilidades de placer, no acaban de saciar su sed de felicidad. Será preciso ofrecer un testimonio de esperanza, transmitir una alegría sencilla y contagiosa que sin duda provocará no pocos interrogantes.

Solidaridad con el sufrimiento humano

Hoy más que nunca hemos de vivir aquella afirmación del Concilio Vaticano II que mantiene toda la actualidad: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los más pobres y de cuantos más sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»[92] . El samaritano de la parábola vio al herido y no se apartó del camino, al contrario, conforme se fue acercando, fijó la mirada en el herido y fue más consciente de la situación. Es preciso fijar la mirada en el otro, estar atentos los unos a los otros. El mandamiento del amor a Dios y al prójimo nos lleva a tomar conciencia de los demás. Desde una mirada de fe estamos llamados a vivir en fraternidad, en familia, y eso se traduce en justicia y solidaridad.

No se trata de un compromiso en momentos de crisis o de especial dificultad. La solidaridad y la ayuda desinteresada al prójimo son el ejercicio de la caridad por parte de la Iglesia[93] . Este amor tiene que manifestarse a nivel individual, por parte de cada creyente, y también como acto de la comunidad, porque la Iglesia ha de ser una comunidad de amor. La acción caritativa y social de la Iglesia no puede ser una simple organización de ayuda al necesitado, por más eficiente que pueda llegar a ser. En el fondo, se trata de la experiencia del amor de Dios que produce un nuevo modo de vivir como personas y como cristianos, una generosidad que nace del encuentro con Cristo en la propia

91 Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la XXVII Jornada Mundial de la Juventud 2012.
92 CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, n. 1.
93 BENEDICTO XVI, Carta encíclica Deus caritas est, 19-39.

realidad, en la propia vida, que mueve a ayudar a los demás[94]

Por consiguiente, amar, compadecer, ayudar a los hermanos necesitados, es algo esencial para la Iglesia, forma parte de su naturaleza más profunda. El amor de Dios nos lleva a compartirlo todo con los hermanos en la Iglesia y también nos lleva a traspasar sus confines para compartir la vida y los bienes con todo ser humano necesitado. La actividad de la Iglesia en todos sus miembros tiene que ser una expresión del amor de Dios; un amor recibido, compartido y proyectado, que busca el bien de la Iglesia y el bien de toda persona que encontremos en nuestro camino.

3. Agentes y ámbitos de evangelización

La palabra evangelización resume toda la misión de la Iglesia, el anuncio y transmisión del Evangelio, que en última instancia se identifica con el mismo Cristo, y que tiene como destinataria a toda la humanidad. Significa anunciar a Jesucristo con palabras y acciones, ser instrumento de su presencia y actuación en el mundo. Toda la Iglesia está llamada a evangelizar, en diferentes funciones y tareas, a través de diversos servicios, en la unidad de la misma misión: El Santo Padre, sucesor de Pedro; los obispos, sucesores de los Apóstoles; los presbíteros y diáconos; los miembros de la vida consagrada; los laicos y laicas, que viven su vocación en el corazón del mundo.

Agentes para la evangelización

El Obispo con los ministros ordenados

El Obispo es el principio de comunión en la diócesis; es el padre, pastor y servidor de todos. Los obispos reciben el ministerio de la guía de la comunidad como pastores, como maestros de doctrina y como sacerdotes del culto sagrado[95] . Reciben la misión de enseñar y de predicar el Evangelio a toda criatura, a fin de que todos los hombres lleguen a la salvación. El Obispo de la diócesis es el primer predicador del Evangelio con la palabra y también con el testimonio de vida. Es ministro de la santificación de los fieles, que comienza con el Bautismo, se alimenta con la Eucaristía y se fortalece con la Confirmación y la Reconciliación. A él se confía el oficio pastoral, que debe ejercer como quien sirve, inspirándose en el ejemplo de Cristo el Señor, que vino no para ser servido sino para servir y dar su vida por las ovejas (cf. Mc 10, 45).

Este triple ministerio no lo vive ni ejerce solo: los presbíteros y los diáconos colaboran, comparten la solicitud por la evangelización y se consagran

94 Cf. BENEDICTO XVI, Discurso ante los Cardenales y la Curia romana, Roma, 22 de diciembre de 2011.
95 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, 20. 24-27; JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Pastores Gregis 26. 32. 42-43.

plenamente al servicio de la Iglesia diocesana[96] . Nuestra vida y ministerio sacerdotal es continuación de la vida y de la acción de Cristo, de su estilo de vida y de sus actitudes. En eso consiste su identidad, ahí radica la fuente del gozo de la vida de ministros consagrados al Señor. La celebración de la Eucaristía es el momento privilegiado para expresar la unión con Cristo y la entrega a los hermanos.

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos: gracias por vuestra entrega generosa, por vuestro trabajo en circunstancias a menudo cargadas de dificultades; os pido que mantengáis clara vuestra identidad, que viváis inmersos en el misterio de Cristo, en comunión con el Santo Padre y el Obispo, con el presbiterio, con la vida consagrada y el laicado, en sinodalidad. Sed testigos del gozo de la vida entregada a Cristo y a los hermanos, sed un referente luminoso para los jóvenes que se preparan para el sacerdocio en nuestros seminarios y que son fuente de esperanza para la Iglesia y para la sociedad.

Ante la nueva etapa que comenzamos con la aplicación de un nuevo Plan Pastoral, pidamos al Señor la gracia de reavivar nuestro celo evangelizador, de fundamentar nuestro trabajo pastoral en la fe y en la esperanza, más allá de las dificultades, siempre presentes; pidamos la gracia de alcanzar un conocimiento profundo de los hombres y mujeres de nuestro tiempo; un conocimiento aprendido en la vida misma, nacido del contacto con la masa que el fermento evangélico debe vivificar, y la convicción de que es realmente posible que cuantos viven al margen de la fe pueden sentir la sacudida de la gracia. Por nuestra parte, seamos generosos en el trabajo pastoral y salgamos al encuentro de las personas.

Vivamos como una "Iglesia en salida", con un celo pastoral que nos lleve a la búsqueda de todas las ovejas. El Señor nos confía no sólo el cuidado pastoral de la comunidad cristiana sino también la evangelización de los indiferentes, los alejados, los no creyentes y de todos los que no han escuchado todavía el Evangelio. Procuremos ser hombres de comunión y sinodalidad, de misión y de diálogo, tendiendo puentes de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad, de la paz y de la justicia. Procuremos el diálogo con los hermanos de otras confesiones cristianas, con creyentes de otras religiones, con todas las personas de buena voluntad que buscan la verdad y el bien. La predilección y el servicio a los más pobres y desvalidos sea nuestro distintivo.

La Vida consagrada

A lo largo de los siglos han surgido hombres y mujeres que, siguiendo la llamada de Dios, han elegido un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón "indiviso", que lo han dejado todo para estar

96 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto Presbyterorum Ordinis, 2. 4; SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica Redemptoris Missio, 67; ÍDEM, Exhortación apostólica Pastores dabo vobis, 15-18.

con Él y ponerse al servicio de Dios y de los hermanos, manifestando el misterio y la misión de la Iglesia a través de los múltiples carismas recibidos y cooperando en la renovación de la Iglesia y la sociedad. Los miembros de la vida consagrada aportan la peculiaridad de su consagración, siendo en el mundo testigos elocuentes del Dios vivo[97] . La vida consagrada tiene una gran significación profética porque pone de manifiesto la primacía de Dios y de los valores evangélicos, que lleva a no anteponer nada al amor a Cristo y a los hermanos. En nuestro mundo es fundamental su testimonio valiente y profético a través del seguimiento y la imitación de Cristo.

Los Institutos de vida activa están presentes en todos los rincones de la archidiócesis, desde el centro a las periferias geográficas y existenciales, donde llevan a cabo diversas obras de apostolado, según el carisma que han recibido: colaboración en el ámbito parroquial, el anuncio del Evangelio, la acción caritativa y social, el cuidado de nuestros mayores, la educación cristiana de niños y jóvenes, la evangelización del mundo de la cultura y la atención a los más pobres y necesitados. Ellos hacen presentes los valores del Reino a través de la vivencia de la castidad, la pobreza y la obediencia, con entrega total a Dios y plena disponibilidad para servir a las personas concretas y a la sociedad, siguiendo el ejemplo del mismo Cristo. Ellos continúan abiertos a la acción del Espíritu Santo y a los signos de los tiempos para dar respuesta a los nuevos retos que presenta el mundo actual.

Las comunidades de vida contemplativa presentes en la archidiócesis son un signo de trascendencia y de comunión, de acogida y de oración. Su existencia sólo se explica desde la fe y desde el amor. Con su forma de vida anticipan la meta hacia la cual se encamina la Iglesia peregrina. Desde su vida comunitaria, con el trabajo y la oración incesante, son una fuente de renovación de la sociedad y de la historia y contribuyen eficazmente al crecimiento de la Iglesia. Su vida sólo se puede entender desde la perspectiva que nos ofrece santa Teresa del Niño Jesús cuando explica su vocación: «Al contemplar el cuerpo místico de la Iglesia entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase este amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno»[98] .

Queridos hermanos y hermanas, miembros de los Institutos religiosos, Institutos seculares, Sociedades de vida apostólica, Vida eremítica, Vírgenes consagradas y Nuevas formas de vida consagrada: gracias por vuestro testimonio de vida. Os pido que estrenéis cada día vuestra consagración, que reavivéis incesantemente los dones recibidos, que con la diversidad de vuestros

97 Cf. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Vita Consecrata 1.84-85; ÍDEM, Carta encíclica Redemptoris missio, 69.
98 SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Manuscritos autobiográficos, Lisieux 1957, 227-229.

carismas manifestéis la riqueza de la Iglesia, que continuéis acompañando y dinamizando la acción evangelizadora en la diversidad y complementariedad de las distintas familias religiosas, en comunión y sinodalidad eclesial, que seáis gozo y esperanza para nuestra Iglesia diocesana.

El Laicado

Laicos[99] son todos los fieles incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman parte del Pueblo de Dios, participan de la manera que les es propia en el triple oficio profético, sacerdotal y real de Jesucristo, y realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Su participación en la triple misión de Cristo y de la Iglesia tiene su raíz primera en el Bautismo, se desarrolla en la Confirmación y se alimenta en la Eucaristía. En virtud del Bautismo, el laico es corresponsable en la misión de la Iglesia, con una modalidad que lo distingue: la índole secular. El carácter secular es propio y peculiar de los laicos.

Viven en el mundo, implicados en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, en sus trabajos y ocupaciones: estudian, trabajan, establecen relaciones sociales, de amistad, culturales, profesionales, etc. De esta manera, el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos. La llamada a la santidad y al apostolado, primera y fundamental vocación, se desarrollará y expresará de modo particular en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas, manteniendo una unidad de vida por la que se van santificando en la vida profesional y en la vida social ordinaria.

Los laicos trabajan en la construcción del Reino gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según la voluntad de Dios, transformando el mundo desde dentro, como el fermento, mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, haciendo presente a Cristo con su palabra y testimonio. Las imágenes de la sal, la luz y la levadura son particularmente expresivas para indicar la inserción y la participación de los laicos en el mundo, en la sociedad, y expresan la originalidad y la novedad de esta participación.

Colaboran a través de diversos tipos de servicios, unos dentro de la Iglesia: como animadores de la oración, del canto y de la liturgia, en el anuncio de la Palabra de Dios y la catequesis, como responsables de hermandades, de comunidades eclesiales y de grupos de estudio y de revisión de vida, como encargados de las obras caritativas, como administradores de los bienes de la Iglesia, como dirigentes de los diversos movimientos, grupos y asociaciones apostólicas. Otros servicios se proyectan en el exterior de la Iglesia: en las familias, en las escuelas, en la vida política, económica, social y cultural.

99 Cf. SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Christifideles laici, 2. 3. 9. 14-17; CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática Lumen Gentium, 30-32; CONCILIO VATICANO II, Decreto Apostolicam actuositatem, 1-4; SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica Redemptoris missio, 71-74.

Permitidme una palabra sobre las hermandades y cofradías, que constituyen un auténtico hecho diferencial de nuestra archidiócesis. Por su magnitud y vitalidad destacan como agentes y ámbitos privilegiados de transmisión de la fe, actúan como verdaderos cauces de la piedad popular, y asumen como fines propios la evangelización de sus miembros mediante la formación teológica y espiritual, el fomento de una vida más perfecta de los mismos, la realización de actividades de apostolado, la promoción de obras de caridad y piedad, y la dinamización del orden temporal con espíritu cristiano[100]. Son herederas de un rico legado de devoción y tradición recibido del pasado, y siguen siendo escuelas populares de fe vivida y talleres de santidad, manteniendo firmes los requisitos de la evangelización y la eclesialidad[101].

Como destacó el papa Francisco en su mensaje a los participantes en el Congreso Nacional de Laicos: «La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria, etc., que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo»[102].

Queridos laicos y laicas: gracias por vuestro amor a la Iglesia, por vuestro sentido de Iglesia, porque os sentís miembros vivos, en comunión, corresponsabilidad y sinodalidad. Vivimos en un mundo en cambio constante, en el que es preciso que demos respuesta a las nuevas situaciones en el interior de la Iglesia, en la sociedad, en la familia, en el mundo del trabajo, en la economía y la política, en la cultura, la ciencia y la investigación. Es fundamental e imprescindible vuestro compromiso en la acción evangelizadora que lleve a renovar los ambientes y las estructuras a la luz del Evangelio.

Ámbitos y areópagos modernos

Hemos visto que en la misión eclesial se pueden distinguir tres situaciones de evangelización: la acción pastoral ordinaria, la "nueva evangelización" con los alejados, y la misión ad gentes. La misión ad gentes se lleva a cabo en diferentes ámbitos: En los ámbitos territoriales; en mundos y fenómenos sociales nuevos; y, en tercer lugar, en áreas culturales o areópagos modernos. La dimensión territorial sigue siendo importante, y sigue vigente; las rápidas y profundas transformaciones que caracterizan el mundo actual,

100 Cf. ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA, Normas diocesanas para Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Sevilla, Art. 8, 15 de agosto 2016.
101 Cf. BENEDICTO XVI, Discurso a la Confederación de Cofradías de las diócesis de Italia, 10 de noviembre de 2007.
102 FRANCISCO, Mensaje a los participantes en el Congreso Nacional de Laicos, Madrid, 14 de febrero de 2020.

requieren un gran ejercicio de adaptación y nuevas respuestas; en cuanto a los areópagos modernos, no cabe duda de que ponen a prueba toda nuestra creatividad misionera[103].

Son muchos los ámbitos y areópagos del mundo moderno hacia los cuales tiene que orientarse la actividad misionera: en primer lugar, los territorios y grupos humanos; en segundo lugar, los grupos humanos marginados y aislados, los jóvenes, los migrantes, los refugiados y las situaciones de pobreza; por último, el mundo de la comunicación, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, los derechos del hombre y de los pueblos, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación; también el areópago de la cultura, de la educación, de la investigación científica, de las relaciones internacionales, de la política, la economía y la investigación[104] . Todos son importantes, y a todos hemos de llevar el anuncio del Evangelio. Creo que vale la pena que profundicemos en algunos de ellos.

El mundo de los jóvenes

La Fundación SM ha realizado una investigación sobre las personas jóvenes en España en un contexto global marcado por las consecuencias sanitarias y socioeconómicas de la reciente pandemia. Ha publicado un nuevo informe titulado «Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia». Según este informe, la salud, la familia y la educación son los tres pilares fundamentales para los jóvenes españoles. Sus principales preocupaciones son la igualdad de género, la igualdad social y el medioambiente. En el informe se aprecia un aumento de los jóvenes que consideran muy o bastante importante a la religión. De hecho, de 2016 a 2020, el porcentaje de los que así lo refieren ha pasado del 16 % al 22,7 %. La cifra se multiplica por dos —del 5 % al 10,6 %— en los que creen que es "muy importante" para su vida[105].

Los jóvenes forman parte de la sociedad actual, de la cual hemos detallado algunas características. Se observa en buena parte de ellos una especie de orfandad por la falta de referentes claros; otra característica es el deseo de tenerlo todo y enseguida, lo cual genera incapacidad para mantener una memoria portadora de sentido para el presente y de orientación para el futuro; adolecen, en general, de falta de capacidad de sufrimiento, de sacrificio y de esfuerzo, que aboca a un proceso de maduración un tanto retardado; se suele dar en ellos también una excesiva afirmación de las libertades individuales, que desemboca en el subjetivismo y en una autonomía desproporcionada del individuo frente a la pretensión de las instituciones de regular sus comportamientos; por último, el individualismo subjetivista y la servidumbre de las nuevas tecnologías.

103 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica Redemptoris missio, 33.37-38.
104 Ibidem.
105 Cf. www.fundacion-sm.com.

La Iglesia no provoca demasiado entusiasmo en los jóvenes. Bastantes de ellos la perciben como algo caduco y propio de personas mayores, como fuente de prohibiciones, y alejada de los grandes problemas y de los retos que ellos se plantean. No la perciben como portadora de sentido, como una institución capaz de responder a sus problemas. Pero también los hay que descubren una Iglesia que está a su lado, lucha con ellos y por ellos, y que, aunque no está exenta de errores, realiza un esfuerzo generoso y desinteresado a través de las comunidades cristianas, de la labor de los misioneros, de muchas personas que trabajan por los más pobres y excluidos de la sociedad. Por otra parte, la aspiración a la justicia, a la paz y a la solidaridad arrastra a muchos jóvenes a sintonizar y a implicarse en multitud de actividades solidarias que la Iglesia organiza.

Es preciso que nos pongamos ante la juventud con una actitud de humildad y de escucha, tanto de sus críticas como de sus deseos y aspiraciones. El objetivo principal de la pastoral de juventud es propiciar en el joven un encuentro con Cristo que transforme su vida, que le haga descubrir en él la plenitud de sentido de su existencia. Como consecuencia iniciará un proceso de conversión, la búsqueda de una plena identificación con él, la santidad de vida. Del encuentro con Cristo brotará también la vivencia de la pertenencia a la Iglesia, el anuncio evangelizador y el compromiso en medio del mundo. Los jóvenes no se enamoran de las doctrinas, de las normas morales o de los valores; los jóvenes se enamoran de personas concretas, y se comprometerán hasta dar su vida por la Persona de Jesucristo. Y del encuentro con el Señor nacerán iniciativas y compromisos al servicio de la paz, la justicia, los pobres, y cualquier causa noble que se les presente.

El encuentro con Cristo lleva al joven a una experiencia de Iglesia, de la pertenencia a una gran familia, a través de la oración, de la mano del único Señor. A pesar de las dificultades de la vida, es algo grande experimentar que se forma parte de la Iglesia universal, y es imprescindible en el mundo de hoy para poder vivir en cristiano. Por eso, hay que ayudar a los jóvenes a sentirse miembros de la Iglesia, en plena comunión con sus pastores y con el sucesor de Pedro. Por otra parte, hemos de confiar en los jóvenes; ellos han de sentirse y ser corresponsables de la misión evangelizadora, han de participar activamente en la vida de la Iglesia, celebrar su fe y asumir sus responsabilidades siendo protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación de la sociedad. Los jóvenes están dispuestos a comprometerse en la Iglesia y en el mundo, y es preciso darles responsabilidades y confiar en ellos.

Las situaciones de pobreza

El papa Francisco quiso dedicar el último gran encuentro del Jubileo de la Misericordia a los considerados como los "últimos" en la sociedad. Hasta

la basílica de San Pedro se desplazaron unas 6.000 personas marginadas socialmente. Instituyó la Jornada Mundial de los Pobres, que se celebra el domingo anterior a solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. «Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad»[106].

La voluntad del Santo Padre es que toda la comunidad cristiana tienda la mano a los pobres, a los débiles, a los marginados; su deseo es que, además de las obras y los gestos concretos de solidaridad, lleguemos a experimentar un encuentro con estos hermanos nuestros, y seamos capaces de compartir no sólo nuestras cosas, sino nuestra vida, porque los pobres no son únicamente los destinatarios de una limosna o un tiempo de voluntariado una vez a la semana. Estas acciones, que son válidas y útiles, nos han de llevar más allá, hasta un verdadero encuentro con los pobres y un compartir con ellos, que se convierta en un nuevo estilo de vida[106].

La acción de la Iglesia debe llegar a todas las personas, sin excepciones. Ahora bien, si tuviéramos que manifestar alguna preferencia, ¿a quiénes deberíamos privilegiar? La respuesta nos la da el Señor en el Evangelio: no tanto a los familiares, o a los amigos, o a los vecinos ricos, que te corresponderán invitándote a su vez, y de esta forma quedarás pagado. Invita a los pobres y enfermos, porque éstos no pueden corresponderte; recibirás tu paga en la otra vida (cf. Lc 14,12-14).

La Iglesia está llamada a vivir su misión a través de un compromiso con los más necesitados, siguiendo el ejemplo de Cristo. Así lo han expresado los Pontífices recientes, desde una significativa continuidad en el desarrollo doctrinal. San Juan Pablo II en la Carta encíclica Sollicitudo rei socialis, afirmó que la opción preferencial por los pobres es una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia[108].

Más adelante, el papa Benedicto puso esta opción preferencial por los pobres en relación con la condición de todo cristiano, porque la fe nos libera del aislamiento del yo y nos lleva a la comunión, al encuentro con Dios, que es, en sí mismo, encuentro con los hermanos, un acto de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Cor 8,9)[109]. Por lo tanto, la fe en aquel

106 FRANCISCO, Mensaje para la I Jornada Mundial de los Pobres, 13 de junio de 2017, 6.
107 Cf. Ibidem, 6.
108 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica Sollicitudo rei socialis, 42.
109 Cf. BENEDICTO XVI, Discurso inaugural Conferencia Aparecida, n. 3.

Dios que se ha hecho pobre por nosotros, lleva implícita la opción preferencial por los pobres. De ahí que el amor a Dios y al prójimo son inseparables y constituyen un único mandamiento.

El papa Francisco propone la inclusión social de los pobres[110], subrayando que todos estamos llamados a trabajar en su liberación y promoción, de manera que se curen sus heridas, queden capacitados para vivir por sus medios, puedan integrarse plenamente en la sociedad, y sean acogidos en la comunidad cristiana. Afirma que quiere una «Iglesia pobre para los pobres», porque ellos tienen mucho que enseñarnos, y es necesario que nos dejemos evangelizar por ellos. Nuestro compromiso con ellos comporta programas y acciones de asistencia y promoción, de denuncia y cambio de estructuras, ciertamente, pero comporta también hacerse uno con ellos hasta el punto de que se sientan en casa, en familia, y finalmente, nuestra opción por ellos ha de traducirse en atención espiritual, una atención religiosa prioritaria para que recuperen plenamente su dignidad de hijos de Dios.

El areópago de la cultura

La Iglesia, desde sus inicios, «aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible»[111]. El Concilio Vaticano II destacó la importancia fundamental de la cultura para el pleno desarrollo del ser humano, los múltiples vínculos que existen entre el mensaje del Evangelio y la cultura, así como la importancia de la colaboración y el mutuo enriquecimiento entre las culturas y la educación cristiana. Cultura es todo aquello con que el hombre desarrolla sus cualidades espirituales y materiales, perfecciona la creación, hace más humana la vida social, y expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que puedan ayudar a todo el género humano[112].

San Pablo VI señaló que el Evangelio y la evangelización no se identifican con la cultura y son independientes respecto a todas las culturas. Ahora bien, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura concreta, y su construcción por fuerza ha de tener en cuenta los elementos culturales. Evangelio y evangelización han de impregnar todas las culturas sin someterse a ninguna[113]. El papa Francisco matiza que «el anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las

110 FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 186- 216.
111 CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 44; cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, Para una pastoral de la cultura, Roma 1999.
112 CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 53-62.
113 Cf. SAN PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi, 20.

ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos»[114].

El 20 de mayo de 1982 fue creado el Consejo Pontificio para la Cultura por san Juan Pablo II. Le movió a ello la percepción de la importancia creciente del diálogo de la Iglesia con la cultura y la necesidad de impulsarlo:

> «Ya desde el comienzo de mi pontificado, vengo pensando que el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un campo vital, donde se juega el destino del mundo en este ocaso del siglo XX. Existe efectivamente una dimensión fundamental, capaz de consolidar o de remover desde sus cimientos los sistemas que estructuran el conjunto de la humanidad, y de liberar la existencia humana, individual y colectiva, de las amenazas que gravitan sobre ella. Esta dimensión fundamental es el hombre, en su integridad.

Ahora bien, el hombre vive una vida plenamente humana gracias a la cultura»[115].

Meses antes, en un discurso a los participantes en el Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Compromiso Cultural, manifestó que «la síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe [...] Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, completamente pensada o fielmente vivida»[116]. La evangelización de la cultura y la inculturación de la fe comportan un diálogo de investigación de la verdad, y también de confrontación respetuosa y honesta. Por eso será preciso propiciar espacios y tiempos de reflexión y de diálogo.

Somos conscientes de la importancia de la evangelización de este areópago en sus diferentes campos: científicos, tecnológicos, educativos, artísticos. Un areópago inmenso y complejo, una misión apasionante a la cual nos hemos de aplicar desde la confianza en el Señor. Vivimos nuevos tiempos que presentan nuevos desafíos y que exigen respuestas nuevas. En palabras de san Juan Pablo II al Consejo Pontificio para la Cultura: «No es nueva, por cierto, en la Iglesia, la preocupación por evangelizar las culturas, pero hoy presenta problemas con carácter de novedad en un mundo marcado por el pluralismo, choque de ideologías y hondas mutaciones de mentalidad»[117]. Misión apasionante la de realizar un nuevo acercamiento, un nuevo diálogo con

114 FRANCISCO, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 132.
115 SAN JUAN PABLO II, Carta autógrafa por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura, de 20 de mayo de 1982.
116 SAN JUAN PABLO II, Discorso ai partecipanti al Congresso Nazionale del Movimento Ecclesiale di Impegno Culturale, 16 gennaio 1982, 2.
117 SAN JUAN PABLO II, Discurso a los miembros del Consejo Pontificio para la Cultura, 15 enero 1985, 3.

las culturas, y hacer fecundo su encuentro con el mensaje de Cristo; misión apasionante el trabajo pastoral en el campo de la Universidad y de la cultura universitaria, potenciando un humanismo que tenga en cuenta la dimensión trascendente del hombre.

El mundo de la comunicación

El 4 de diciembre de 1963, el Concilio Vaticano II emitió el Decreto Inter mirifica, sobre los medios de comunicación social, y exhortaba a que todos los hijos de la Iglesia los utilizaran eficazmente en las obras de apostolado, teniendo en cuenta aquello que fuera más conveniente en cada tiempo y lugar[118]. Más adelante, en 1990, san Juan Pablo II nos sorprendía afirmando que «el primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola —como suele decirse— en una 'aldea global'. Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales»[119].

En enero de 2005, sesenta años después del primer documento, y treinta y dos después del segundo, ya iniciado el tercer milenio, el papa Wojtyla consideró conveniente reflexionar de nuevo sobre los desafíos que las comunicaciones sociales planteaban a la Iglesia, que, además de utilizar los medios de comunicación para anunciar el Evangelio, debía integrar el mensaje de salvación en la nueva cultura que dichos medios crean y difunden. De ahí el convencimiento de que el uso de los medios y las nuevas tecnologías de la comunicación forman parte de su misión en el nuevo milenio. La comunidad eclesial ha sido consciente de esta responsabilidad, y ha dado pasos significativos en cuanto a su uso en la información religiosa, la evangelización y catequesis, y también en la formación de agentes de pastoral[120].

El papa Benedicto XVI abrió cuenta en la plataforma de microblogging Twitter, y comenzó a tuitear el 12 de diciembre de 2012. En su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del año 2013 habló de las redes sociales y las definió como portales de verdad y de fe, como nuevos espacios para la evangelización, como una realidad que está contribuyendo a que surja una nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad. La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y estilos de la comunicación suponen todo un desafío, pero el uso de estos nuevos lenguajes es necesario para que el Evangelio

118 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto Inter mirifica, 13.

119 SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica Redemptoris Missio, 37; CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 5; PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, Instrucción pastoral Aetatis Novae, Roma 1992.

120 Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica El rápido desarrollo, 2, 24 de enero de 2005.

encuentre nuevas formas de expresión que puedan llegar a las mentes y los corazones de las personas. Las redes sociales son un factor de desarrollo humano, y ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios[121]

La Iglesia es enviada a anunciar el Evangelio a todos los hombres y mujeres, de todos los lugares, de todos los tiempos. El mandato misionero sigue vigente en un mundo en el que la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales es cada vez más decisiva en el desarrollo religioso, psicológico y moral de las personas, en los sistemas políticos y sociales, en la percepción y transmisión de valores, en la educación. A la vez, los medios de comunicación y las redes sociales hacen posibles unas oportunidades inmensas para llevar a cabo ese anuncio. Por eso, hemos de dar gracias a Dios por estos medios nuevos y eficaces, que pueden facilitar el anuncio y hacer más eficaz la colaboración entre los evangelizadores.

Este fenómeno ha de llevar a la Iglesia a una revisión pastoral que le ayude a afrontar el cambio de época que estamos viviendo. Es importante que la propuesta del Evangelio se haga de modo incisivo y facilite una actitud de escucha y acogida en todos los ámbitos. Por eso es necesario incorporarse al mundo de las nuevas tecnologías, que crean nuevas oportunidades para una comunicación que se debe entender como evangelización de ese medio concreto. Hay que explorar y aprovechar todas las posibilidades que ofrece Internet, un nuevo foro para la proclamación del Evangelio, para la educación, para la evangelización, para la comunicación interna, para la coordinación, para la comunión y sinodalidad.

El desarrollo del mundo digital constituye un gran recurso, una gran oportunidad, un horizonte pastoral nuevo, sin fronteras, que nos invita a ser testigos del Señor y dar respuesta a los nuevos desafíos. No hemos de tener miedo a las nuevas tecnologías, al contrario, hemos de estar presentes, porque son medios que el Señor pone a nuestra disposición para descubrir, aprender, comunicar, para anunciar el Evangelio, la salvación de Nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

«Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). Cristo hace nuevas todas las cosas porque nos comunica la vida divina que renueva la faz de la tierra, que lo transforma todo. Actualmente nos encontramos en un momento decisivo de la historia de la Iglesia y de la humanidad, un momento de profundas transformaciones, un verdadero cambio de época, con nuevos desafíos a los que debemos dar respuesta con la gracia de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo, desde la conciencia de la misión que hemos recibido. En este inicio de

121 Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de enero de 2013.

un nuevo Año Litúrgico nos ponemos en manos del Señor, que está siempre presente en nuestra vida y nos dará la fuerza para transformar todas las cosas y hacerlas nuevas.

Hemos conocido el amor de Dios y hemos creído en él (cf. 1Jn 4, 16). Hemos experimentado la salvación de Dios y escuchado la llamada a ser sus testigos. Nuestro anuncio ha de ser Buena Nueva centrada en la Persona de Jesucristo, y desde Cristo en el Padre y el Espíritu Santo. Cristo entra en la historia, en la vida del ser humano, y manifiesta el amor de Dios. Es el Salvador, que nos libra del pecado y de la muerte, es el Camino, la Verdad y la Vida, que nos ofrece entrar en su amistad; es la respuesta a los interrogantes, aspiraciones y desafíos del hombre, porque el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio de Cristo[122].

El Evangelio que proclamamos es un anuncio que responde a los desafíos del momento presente, que interpela, que suscita una respuesta, que provoca la conversión. Un anuncio proclamado por testigos, porque el apóstol es un testigo enviado, que ha visto, ha experimentado y comunica su propia experiencia, desde el amor a la Iglesia, con humildad y coherencia, con solidaridad, con un estilo esperanzado, convencido y convincente, con la alegría que provoca la experiencia del encuentro con Cristo. Una evangelización de la que todos y cada uno de los bautizados somos responsables y protagonistas. Un anuncio que hemos de hacer presente en todos los ámbitos y areópagos modernos.

La misión se lleva a cabo desde la confianza en el Señor, presente en la Iglesia todos los días hasta al fin del mundo (cf. Mt 28, 20). Su presencia nos da la fuerza para entregarnos con nuevo ardor y creatividad. El Espíritu Santo, protagonista de la misión, nos guía y acompaña. En nuestra archidiócesis hispalense, en el nuevo milenio comenzado, reavivamos la misión con nuevo impulso, porque el mandato misionero mantiene toda su vigencia y nos hemos de aplicar con el mismo entusiasmo y generosidad que los Apóstoles y los santos evangelizadores que nos han precedido. Nos encomendamos a la intercesión de los santos obispos Geroncio, Leandro e Isidoro; a las santas mártires Justa y Rufina, y a la beata Victoria Díez; nos encomendamos a san Fernando, a Miguel Mañara, al beato Marcelo Spínola, a san Manuel González y a las santas Ángela de la Cruz y María de la Purísima. Cristo resucitado está presente en su Iglesia, la fuerza de su Espíritu es nuestra fuerza. María Santísima, Nuestra Señora de los Reyes, es la estrella que nos guía en la misión. Por la palabra del Señor: Duc in altum.

Sevilla, 27 de noviembre de 2022

+ José Ángel Saiz Meneses,
Arzobispo de Sevilla

122 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral Gaudium et spes, 22.

Carta Pastoral

GRACIAS POR TANTO
(6-11-2022)

Este domingo celebramos el día de la Iglesia Diocesana. Una Jornada en la que se nos invita a tomar conciencia de que no se puede ser cristiano de modo aislado. Los cristianos vivimos nuestra fe en el seno de la Iglesia, más concretamente, en una Iglesia particular, y en el marco de una parroquia concreta. Toda la Iglesia late en el corazón de cada diócesis, Iglesia local que peregrina al encuentro de Dios y de todos los santos en la Jerusalén del cielo. Hacemos juntos una peregrinación cuya meta es el Reino de Dios, que el mismo Cristo nos ha prometido, y la esperanza que compartimos nos anima en este camino. Y mientras aguardamos vivir la plenitud de la Iglesia celestial, experimentamos que el Pueblo de Dios, en su riqueza de sus carismas, está presente en nuestra Archidiócesis.

La misión de la Iglesia está en continuidad con la misión de Cristo de proclamar e instaurar el Reino de Dios, y se realiza mediante las tres funciones de Cristo, que Él transmite a la Iglesia: su profetismo, su sacerdocio y su realeza. Predicación de la Palabra, celebración de los misterios y servicio a la comunidad. Nuestras parroquias, con sus carismas y grupos, son la expresión de la comunión de la Iglesia; en ellas convergen y se armonizan realidades eclesiales que manifiestan la riqueza de carismas del Cuerpo de Cristo y sirven a su unidad, hasta el punto de que están llamadas a ser "casa y escuela de comunión". La unidad de la Iglesia se pone de manifiesto en la celebración de los Sacramentos, en donde la gracia de Dios hace que los muchos miembros sean un solo cuerpo, como el pan amasado con muchos granos, que es uno solo. La Iglesia celebra cada día los sacramentos y muestra de este modo que Cristo no ha abandonado a su Pueblo, sino que, al contrario, está junto a sus hijos acompañando cada circunstancia de su vida y enriqueciéndolos con su presencia.

La Iglesia es el signo vivo de la evangelización para nuestros pueblos y barrios, a través de la realidad concreta de cada parroquia. En el ministerio de la Palabra, las distintas delegaciones diocesanas y la Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla prestan un auxilio inestimable. El apostolado concreto al que cada cristiano es llamado el día de su bautismo se expresa en la misión de nuestra Iglesia diocesana. Las catequesis y las iniciativas dirigidas a la formación pretenden ser un anuncio renovado de la alegría de la fe, ofreciendo a todos la fecundidad misionera del anuncio del amor de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado. Por último, la Iglesia hace presente el amor de Dios en

medio de las personas concretas. Por medio de las Cáritas parroquiales, de la Cáritas Diocesana y otras muchas iniciativas solidarias, se atiende el cuidado de los más pobres de cada comunidad y, por la comunión de bienes, de aquellos que pertenecen a las parroquias más necesitadas e incluso a los que están lejos de nosotros.

El Día de la Iglesia Diocesana es una ocasión propicia para dar gracias a Dios por todos los dones que nos ha concedido, y para dar gracias a todas las personas que colaboran para que la Iglesia sea una familia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás. Gracias por vuestro tiempo, por vuestros talentos puestos al servicio de los hermanos, gracias por vuestra oración y por vuestro apoyo económico. Os animo a seguir creciendo en el sentido y el amor a la Iglesia, a seguir siendo generosos, conscientes de que el Señor nunca se deja ganar en generosidad. ¡Gracias por tanto!

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Carta Pastoral

JESUCRISTO SE HIZO POBRE POR NOSOTROS
(13-11-2022)

Celebramos este domingo la VI Jornada Mundial de los Pobres, convocada por el Santo Padre, el papa Francisco. La escasez o carencia de lo necesario para vivir afecta cada día a más personas en nuestro entorno y en el mundo entero. Aún no podemos dar finalizada la pandemia del COVID-19 y muchos conciudadanos nuestros sufren y sufrirán las consecuencias económicas que ha traído; por otra parte, han pasado nueve meses desde la invasión de Ucrania, un conflicto que ha desplazado a cientos de miles de personas que se han visto despojadas de cuanto poseían, y que afecta a las condiciones de vida de millones de personas. A causa de esta guerra todos somos más pobres y muchos han pasado de llevar una vida relativamente confortable a la precariedad más severa. En estos tiempos ya no es preciso perder el trabajo para ser pobres; muchos hermanos nuestros, a pesar de tener un puesto de trabajo, sufren necesidad y apenas pueden mantener dignamente a sus familias.

San Juan en el capítulo 12 de su Evangelio relata cómo estando el Señor en Betania, en casa de Lázaro, Marta y María, esta última «tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos» (Jn 12, 3). Esta acción provoca la protesta de Judas: el perfume podía haberse vendido para darle el dinero a los pobres. Sin embargo, Jesús responde: «Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis» (Jn 12, 7-8). Escribe san Agustín: "Toda alma que quiera ser fiel, únase a María para ungir con perfume precioso los pies del Señor… Unja los pies de Jesús: siga las huellas del Señor llevando una vida digna. Seque los pies con los cabellos: si tienes cosas superfluas, dalas a los pobres, y habrás enjugado los pies del Señor". Los pobres están y siguen estando ahí. El auxilio a nuestros hermanos más desfavorecidos es para nosotros una obligación. El propio Señor -nos recuerda el papa Francisco en su mensaje para esta Jornada- siendo rico se hizo pobre para enriquecernos (Cf. 2Cor 8, 9). Se trata de compartir nuestros bienes, de ser generosos y solidarios en la medida de nuestras posibilidades.

La reacción de Judas en la unción en Betania pone de manifiesto dos actitudes contra las que nos previene el papa Francisco en su mensaje para esta Jornada. De un lado la falsa caridad, es decir, usar la pobreza y a los pobres en beneficio propio: «no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella», (Jn 12, 6) -afirma el Evangelista-. De otro lado, el asistencialismo desprovisto

de amor al prójimo. El servicio a nuestros hermanos ha de nacer del amor. El asistencialismo a menudo queda lastrado por una excesiva burocracia y desemboca en que se considere como usuarias de un servicio a personas a las que apenas se conoce. La verdadera caridad se interesa por la persona, como en el caso del Buen Samaritano, que auxilió a aquel hombre herido al borde del camino sin pararse a hacer cálculos o considerar a qué raza o a qué pueblo pertenecía. La caridad cristiana no puede hacerse desde lejos, es cercana, pasa por hacerse pobre con el pobre como hizo el mismo Cristo.

Como destaca el Santo Padre en su Mensaje para esta Jornada, el camino es «seguir la pobreza de Jesucristo, compartiendo la vida por amor, partiendo el pan de la propia existencia con los hermanos y hermanas, empezando por los más pequeños, los que carecen de lo necesario, para que se cree la igualdad, se libere a los pobres de la miseria y a los ricos de la vanidad, ambos sin esperanza».

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Carta Pastoral

REY DEL UNIVERSO, REY DE LA PAZ
(20-11-2022)

Este domingo, último del Año Litúrgico, la Iglesia celebra la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. La figura del rey ha estado presente en numerosos pueblos desde tiempos muy antiguos, pero en el caso de Israel surgió de modo tardío. A diferencia de sus vecinos, consideraba a Dios su único y verdadero rey, quedando el gobierno ordinario del pueblo en manos de los jueces y los sacerdotes. No obstante, el trascurrir de los siglos hizo que también se estableciera la monarquía, aunque los gobernantes de Israel se diferenciaban de los mandatarios de los pueblos vecinos. Los jueces y reyes de Israel eran gente del pueblo, elegidos por Dios para guiar al pueblo según el designio divino. Este hecho quedaba claro de un modo particular al escoger Dios para este menester a hombres que desarrollaban el oficio de pastor, un oficio que suelen practicar personas de condición humilde y que comporta múltiples sacrificios. Un gobierno basado en el servicio, el cuidado y el amor y no en la autoridad despótica.

Jesús ejerce su realeza de un modo muy singular. Ya que no se desarrolla como el «poder de los reyes y de los grandes de este mundo; es el poder divino de dar la vida eterna, de librar del mal, de vencer el dominio de la muerte. Es el poder del Amor, que sabe sacar el bien del mal, ablandar un corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad más densa. Este Reino de la gracia nunca se impone y siempre respeta nuestra libertad» (Benedicto XVI). Un reino, en definitiva, que no es de este mundo, y un rey cuya corona no es precisamente de oro y piedras preciosas, sino de espinas, y cuyo cetro es una caña (cf. Mt 27, 29). El Rey humilde que entró en la Ciudad Santa a lomos de un pollino, que viene a traernos una paz y una alegría que sólo Él puede dar. El modo que tiene Cristo de reinar consiste en dar su vida en la cruz por la salvación de todos.

Jesucristo es el Rey de la paz. El Concilio Vaticano II nos enseña que «la paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia» (Gaudium et spes 78). La paz nace de la justicia, y todos estamos llamados a trabajar por la justicia, cada uno desde la responsabilidad que le ha sido encomendada, desde sus capacidades, desde el lugar en que se desenvuelve su vida. «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9). La paz se construye a partir de la fraternidad, de la solidaridad, de la colaboración

entre personas y entre instituciones. La paz se construye sobre el cimiento de una distribución de la riqueza más equitativa, sobre la promoción de los más desfavorecidos, sobre la cooperación al desarrollo de los más pobres, sobre el respeto a la dignidad de las personas y de los pueblos.

Celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. A Él le fue dado el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos y naciones le servirán, porque su poder es eterno, y no cesará; porque su reino no tendrá fin (cf. Dn 7, 14). Pero no ha venido para dominar a los hombres, a los pueblos o a los territorios, sino para liberar a los seres humanos de la esclavitud del pecado, para reconciliarlos con Dios, para reinar en el corazón de cada persona, para dar testimonio de la verdad, para construir un reino de justicia, de santidad y de gracia, de amor y de paz.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Carta Pastoral

UN NUEVO PLAN PASTORAL DIOCESANO
(27-11-22)

Comienza un nuevo año litúrgico con el primer domingo de Adviento. El punto de partida para vivir este tiempo es el convencimiento de que necesitamos ser salvados y de que Cristo viene a salvarnos. Venir es hacerse presente. Adviento significa venida, la venida del Señor. Nos preparamos para conmemorar en Navidad el inicio de su venida: la Encarnación, el Nacimiento, su paso por la tierra. Pero Jesús no nos ha dejado nunca, se ha quedado en este mundo de diferentes maneras: en la Eucaristía, en la Iglesia, en su Palabra, en los pobres, en los acontecimientos, en el corazón de los fieles. Y vendrá a cada uno de una forma definitiva a la hora de la muerte, y finalmente en la resurrección universal.

Hoy presentamos el nuevo Plan Pastoral Diocesano en nuestra Santa Iglesia Catedral. A lo largo del curso pasado hemos reflexionado y aportado propuestas, y se ha ido aquilatando su contenido en los diferentes consejos e instancias diocesanas, desde la continuidad con los planes pastorales anteriores. Os invito a trabajar generosamente, todos juntos, conscientes de que el principal agente evangelizador es el Espíritu Santo. Sin embargo, este trabajo conjunto nos ayuda a buscar la voluntad de Dios, a crecer en comunión y sinodalidad, a conocer mejor la realidad que vivimos, a intensificar la conversión personal, también a impulsar la renovación de nuestras comunidades, a organizar la acción pastoral, a fortalecer la corresponsabilidad, y a impulsar una nueva evangelización. Es necesario para cumplir todo esto disponer de los métodos y medios convenientes, y, al mismo tiempo, trabajar con constancia y evaluar tanto la marcha del trabajo como la consecución de los objetivos y de las acciones propuestas.

Hago una invitación a todas las personas que formamos la comunidad diocesana. Debemos remar mar adentro, poniendo la confianza en la palabra del Señor (cf. Lc 5, 5); debemos cumplir la misión que el Señor encomienda hoy a su Iglesia. Este Plan Pastoral debe servir para que nuestra Iglesia de Sevilla sea más fiel a Jesús, llevando a cabo su misión propia y específica de la mejor manera posible y sirviéndose de todos los medios de que dispone.

La acción pastoral es la actualización que la Iglesia realiza de la acción salvadora de Jesucristo. Esta tarea implica diversas funciones, denominadas acciones pastorales o acciones eclesiales, es decir, ministerios de la Iglesia en distintos ámbitos de realización. Jesucristo es maestro, sacerdote y rey, y este

triple oficio dio lugar posteriormente al triple ministerio de la Palabra, de los sacramentos y de la guía. Estos ministerios se denominaron asimismo funciones pastorales: la profética o anuncio de la Palabra, la litúrgica o celebración del culto y la caritativa o servicio de la comunidad.

El Concilio Vaticano II lo expresa en múltiples ocasiones. Las acciones eclesiales quedan anunciadas de esta forma: el ministerio profético es servicio de la Palabra a todos sus niveles: evangelización, catequesis y homilía. El ministerio litúrgico es la celebración de los misterios cristianos en los distintos aspectos: la Eucaristía, los demás sacramentos y la liturgia de las horas. El ministerio hodegético es el servicio cristiano en la organización y dirección eclesial y la promoción caritativa integral como servicio cristiano en el mundo. En nuestro Plan Pastoral hemos recogido esta distribución, añadiendo un cuarto aspecto o dimensión: la comunión y coordinación diocesana, la corresponsabilidad y la sinodalidad, el recorrer juntos el camino.

Agradezco la colaboración de todos los que han trabajado en la elaboración de este nuevo Plan Pastoral Diocesano, especialmente a la comisión redactora, y lo pongo en manos de todos los fieles de la Archidiócesis, con total confianza en Cristo resucitado, presente en su Iglesia, con plena confianza en el Espíritu Santo, que es nuestra fuerza, en María Santísima y en nuestros santos Patronos. ¡Duc in altum!

+José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

P. Tomás Bienvenido Gordo Barbero (MId), vicario parroquial de la Parroquia de Santa María de la Encarnación, de Constantina.
1 de noviembre de 2022
D. Rubén Blasco Bejarano, capellán del Hospital del Tomillar, de Alcalá de Guadaira.
1 de noviembre de 2022
D. Antero Pascual Rodríguez, director para la Formación de los aspirantes y candidatos al Diaconado Permanente.
16 de noviembre de2022
D. José Antonio García Benjumea, D. Agustín Balboa Pizarraya (diác.) y D. José Manuel Martínez Santana, miembros del Equipo para la Formación de aspirantes y candidatos al Diaconado permanente.
D. Félix Alberto Mediavilla Ramos, administrador parroquial de la Parroquia de Santa María Madre de Dios, de San José de la Rinconada.
16 de noviembre de 2022
D. Manuel Jiménez Povedano, consiliario diocesano de la Acción Católica General de Sevilla.
16 de noviembre de 2022
Vocales del Consejo Económico Parroquial de la Parroquia de la Inmaculada Concepción, de Alcalá de Guadaira.
23 de noviembre de 2022
Vocales del Consejo Económico Parroquial de la Parroquia de San Sebastián, de Alcalá de Guadaira.
28 de noviembre de 2022

Ceses

D. Eduardo Rodríguez Márquez (OFM cap), vicario parroquial de la Parroquia de San Joaquín, de Sevilla.
P. José Luis Muñoz Gómez (TC), capellán del Hospital del Tomillar, de Alcalá de Guadaira.
D. Antonio Bueno Ávila, director para la Formación de los aspirantes y candidatos al Diaconado Permanente.
D. Luis Rueda Gómez, D. Borja Medina Gil-Delgado y D. Borja Núñez Delgado, miembros del Equipo para la Formación de aspirantes y candidatos al Diaconado permanente.
D. José Francisco Durán Falcón, consiliario diocesano de la Acción Católica General de Sevilla.
D. Sebastián García Badía, administrador parroquial de la Parroquia de Santa María Madre de Dios, de San José de la Rinconada.

Necrológicas

D. Moisés López Méndez, sacerdote diocesano falleció el 6 de noviembre de 2022 a los 77 años de edad. Nació en Cañada Rosal el 27 de enero de1945 y fue ordenado presbítero en Sevilla el 10 de noviembre de 1968.
Inicio su ministerio sacerdotal como párroco de la Parroquia de San Blas, de El Madroño. Continuó su labor pastoral en Sevilla como vicario parroquial de la Parroquia de Santa Teresa, miembro del Equipo Sacerdotal de la Parroquia de Ntra. Sra. del Águila, miembro del Equipo Sacerdotal y párroco de la Parroquia de San Luis y San Fernando.
Descanse en la paz del Señor.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Antigua, Fervorosa y Venerable Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna y Nuestra Señora del Castillo Coronada, Patrona y Alcaldesa Honoraria Perpetua de Lebrija y San Pedro Apóstol.
Decreto Prot. Nº 4197/22, de fecha 16 de noviembre de 2022

Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Agonía en el Huerto, María Stma. de Loreto y Ntra. Sra. de los Remedios, de Morón de la Frontera.
Decreto Prot. Nº 4199/22, de fecha 16 de noviembre de 2022

Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Mairena del Alco.r
Decreto Prot. Nº 4387/22, de fecha 28 de noviembre de 2022

Confirmación de Juntas de Gobierno

Pontificia, Real, Ilustre, Antigua y Primitiva Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Conversión del Buen Ladrón y Ntra. Sra. de Montserrat, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 3981/22, de fecha 2 de noviembre de 2022

Hermandad Carmelita de las Maravillas de María y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Paz y Ntra. Sra. del Carmen en Sus Misterios Dolorosos, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 3996/22, de fecha 3 de noviembre de 2022

Real e Ilustre Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Sta. Cruz de Jerusalén, Sgda. Oración de Ntro. Señor Jesucristo en el Huerto y Ntra. Sra. de las Angustias, de Utrera.
Decreto Prot. Nº 4004/22, de fecha 4 de noviembre de 2022

Real y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Dos Hermanas.
Decreto Prot. Nº 4057/22, de fecha 7 de noviembre de 2022

Real y Primitiva Hdad. de la Misericordia de Ntro. Sr. Jesucristo, Fervorosa, Antigua e Ilustre Archicofradía Servita de Ntra. Sra. de los Dolores, de La Rinconada.
Decreto Prot. Nº 4103/22, de fecha 9 de noviembre de 2022

Real, Imperial, Ilustre y Antigua Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Coria del Río.
Decreto Prot. Nº 4037/22, de fecha 10 de noviembre de 2022

Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Soberano Poder, María Stma. de la Caridad y San Mateo Evangelista, de Alcalá de Guadaira.
Decreto Prot. Nº 4127/22, de fecha 11 de noviembre de 2022

Hermandad Ntra. Sra. del Rocío, de Isla Mayor.
Decreto Prot. Nº 4142/22, de fecha 14 de noviembre de 2022

Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora Santa María de Robledo, de Constantina.
Decreto Prot. Nº 4185/22, de fecha 16 de noviembre de 2022

Antigua, Real, Ilustre y Fervorosa Hdad. Sacramental, Esclavitud de Ntra. Sra. de la Encarnación, y Cofradía de Nazarenos de la Sgda. Cena, Stmo. Cristo de la Humildad y Paciencia y Ntra. Sra. del Subterráneo Reina de Cielos y Tierra, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4201/22, de fecha 17 de noviembre de 2022

Pontificia, Fervorosa, Ilustre y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús ante Anás, Sto. Cristo del Mayor Dolor, Mª Stma. del Dulce Nombre y San Juan Evangelista, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4233/22, de fecha 18 de noviembre de 2022

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa Hermandad de Santa Cruz y Ntra. Sra. del Rosario y Archicofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de las Aguas, Ntra. Madre y Sra. del Mayor Dolor y María Stma. de Guadalupe, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4250/22, de fecha 21 de noviembre de 2022

Venerable y Fervorosa Hermandad del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, Stmo. Cristo de las Misericordias y María Stma. en Su Soledad, de Las Cabezas de San Juan.
Decreto Prot. Nº 3877/22, de fecha 21 de noviembre de 2022

Antigua Hermandad de Jesús el Nazareno y Cofradía de Marineros, Fervorosa Hermandad de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y Ntra. Sra. del Carmen, de Coria del Río.
Decreto Prot. Nº 4381/22, de fecha 22 de noviembre de 2022

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa Hermandad de la Stma. Virgen del Rocío, de Olivares.
Decreto Prot. Nº 4283/22, de fecha 22 de noviembre de 2022

Real y Trinitaria Hermandad del Stmo. Sacramento, Ntro. Padre Jesús Cautivo y María Stma. de la Esperanza, de Dos Hermanas.
Decreto Prot. Nº 4286/22, de fecha 22 de noviembre de 2022

Antigua e Ilustre Hermandad del Stmo. Sacramento, María Stma. de las Nieves y Ánimas Benditas del Purgatorio y Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de las Tres Caídas, Ntra. Sra. de Loreto y Señor San Isidoro, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4310/22, de fecha 24 de noviembre de 2022

Real Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Mairena del Aljarafe.
Decreto Prot. Nº 4322/22, de fecha 25 de noviembre de 2022

Hermandad y Cofradía de la Santa Vera-Cruz, de Paradas.
Decreto Prot. Nº 4348/22, de fecha 28 de noviembre de 2022

Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y María Stma. del Mayor Dolor y Traspaso, de Tocina.
Decreto Prot. Nº 4349/22, de fecha 28 de noviembre de 2022

Primitiva, Ilustre y Fervorosa Hermandad de Santa Lucía Virgen y Mártir, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4273/22, de fecha 30 de noviembre de 2022

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

NOTA FINAL DE LA 120 ASAMBLEA PLENARIA

Los obispos españoles han celebrado su 120ª Asamblea Plenaria en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del 21 al 25 de noviembre de 2022. El nuevo Secretario general, Mons. Francisco César García Magán, ha informado en rueda de prensa, el viernes 25 de noviembre, de los trabajos que se han realizado en este encuentro. El vicesecretario para asuntos económicos, Fernando Giménez Barriocanal, ha presentado el presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y los presupuesto de la CEE para 2023. (Acceder pinchando aquí)

Elección del Secretario general
La Asamblea Plenaria ha elegido al Secretario general de la CEE para el quinquenio 2023-2027. El martes por la tarde se reunía la Comisión Permanente a la que corresponde, según los estatutos, proponer los candidatos. Los nombres propuestos fueron: Mons. Francisco César García Magán, Mons. Arturo P. Ros Murgadas, y Fernando Giménez Barriocanal.
Al día siguiente, por la mañana, la Plenaria elegía a Mons. Francisco César García Magán como secretario general, con 40 votos en primera votación. Fernando Giménez contó con 14 votos y Mons. Arturo P. Ros, con 12. Se suman, además, otros 5 votos en blanco.
Sustituye en el cargo a Mons. Luis Argüello García que ha presentado su renuncia tras ser nombrado, el pasado mes de junio, arzobispo de Valladolid.

Nuevos miembros de la Plenaria y obispos invitados de otras Conferencias Episcopales

Han participado en la Asamblea por primera vez Mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona, y Mons. Ernesto Jesús Brotóns, obispo de Plasencia. Mons. Rebollo se ha incorporado a la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio cultural, dentro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura. Mons. Brotóns va a formar parte de la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana.

Mons. Luis Argüello seguirá en la Comisión Permanente como arzobispo de Valladolid. Además, va a ser miembro del nuevo Consejo de Estudios y Proyectos de la CEE y del Servicio de Pastoral Vocacional, que también se ha puesto en marcha recientemente.

Han estado estos días en la Plenaria como invitados el arzobispo emérito de Oristano, Mons. Ignazio Sanna, en representación de la Conferencia Episcopal Italiana; el obispo de Gibraltar, Mons. Carmel Zammit; y el administrador apostólico de Tánger, Fray Emilio Rocha Grandez, OFM, representando a la Conferencia Episcopal Regional del Norte de África (CERNA).

Sesión inaugural

A las 11.00 horas del lunes 21 de noviembre comenzaba la sesión inaugural con el discurso del presidente, cardenal Juan José Omella. Sus primeras palabras fueron para agradecer el trabajo de Mons. Luis Argüello.

El presidente de la CEE articuló su discurso en tres partes. Comenzó haciendo una breve mirada a la situación actual marcada por las consecuencias de la pandemia, las guerras y la inestabilidad social, económica y política. Ante esta realidad, hizo una llamada a trabajar sin fisuras por el bien común. Después, planteó algunos retos urgentes como recuperar el valor de la familia; acompañar y apoyar con acciones al que sufre; y cuidar y fortalecer a los niños, adolescentes y jóvenes. En este último punto, se detuvo a valorar las implicaciones de la nueva ley del aborto y la denominada "Ley Trans". El cardenal Omella dedicó la tercera parte del discurso a detallar qué puede aportar la Iglesia en la situación actual.

A continuación, intervino el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, que también tuvo "una palabra de vivo agradecimiento" para el Secretario general saliente. La familia; los seminarios y las vocaciones; y la protección de menores y personas vulnerables y la prevención de abusos son los tres temas que abordó en su saludo a la Plenaria.

Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso y Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores

El responsable del Servicio de Coordinación de las Oficinas de Protección de menores, Jesús Rodríguez Torrente, ha presentado a la Plenaria el borrador de un Protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso. Este Servicio

ha trabajado durante los últimos meses en la redacción de este documento en colaboración y comunicación con las distintas Oficinas de Protección de menores de las diócesis, así como las Oficinas de CONFER.
Los obispos han aprobado este Protocolo y, de forma suplementaria, Líneas Guía para la actuación en casos de abusos sexuales contra menores que se aplicaría de manera conjunta en todas la diócesis.

Documentos aprobados por la Asamblea Plenaria

La Asamblea Plenaria ha aprobado el documento "Persona, familia y sociedad" que analiza la situación actual de la sociedad española. Los obispos han incorporado algunas aportaciones al texto que se introducirán antes de su presentación.
También se presentará tras su edición el Nuevo catecismo para adultos "Buscad al Señor" que tiene ya el visto bueno de la Plenaria. La Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado ha elaborado este nuevo catecismo enfocado al catecumenado y la reiniciacion cristiana de adultos. Con su publicación, la CEE completa la edición de sus documentos de la fe.
Esta misma Comisión ha trabajado, junto con la de Liturgia, en las "Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista", también aprobadas. Este documento responde a la promulgación del papa Francisco del Motu Proprio Spiritus Domini, de 11 de enero de 2021, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y del Motu Proprio Antiquum ministerium, de 10 de mayo de 2021, por la que se instituye el ministerio de los catequistas. Estas Orientaciones recogen una reflexión conjunta sobre la aplicación de ambas cartas en la Iglesia en España, ya que el primer borrador recogía las aportaciones de las diócesis tras una consulta que realizaron ambas Comisiones. Después se han introducido las indicaciones de los obispos en la Plenaria de abril y en las reuniones de la Comisión Permanente de junio y septiembre.
También se ha aprobado la traducción al euskera del Misal de la Virgen y del Leccionario de la Virgen que ha presentado la Comisión Episcopal para la Liturgia. La aprobación de estos textos forma parte del proceso de renovación de los distintos rituales tanto en español como en las distintas lenguas cooficiales.

Aprobación del sistema de Compliance para la Conferencia Episcopal Española

La Asamblea Plenaria también ha aprobado el sistema de Compliance para la Conferencia Episcopal Española. Se trata de un manual de cumplimiento normativo y buenas prácticas adaptado a la naturaleza e identidad de la CEE. Este sistema de cumplimiento normativo penal ha sido elaborado por el Bufete Rich y Asociados, bajo la supervisión del Consejo Episcopal para los Asuntos Jurídicos.

Informaciones de las Comisiones Episcopales

El director del secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Luis Manuel Romero, ha expuesto la propuesta de esta Comisión para trabajar sobre el Primer Anuncio. Un trabajo con el que se quiere dar continuidad al actual proceso sinodal y al post-congreso de laicos "Pueblo de Dios en Salida", celebrado en marzo de 2020. Además, se quiere ofrecer como un servicio al laicado, tanto al apostolado seglar, movimientos y asociaciones, como a los grupos sinodales que se han creado para trabajar en la fase diocesana del Sínodo.

El presidente de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios, Mons. Joan Enric Vives, ha sido el encargado de llevar a la Plenaria las modificaciones de las normas sobre el Diaconado Permanente. También ha informado sobre la próxima visita pastoral a los seminarios mayores de España.

También ha intervenido en la Plenaria el presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, para explicar la situación actual de la educación católica. Y el presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, Mons. Luis Ángel de las Heras, para informar sobre el acompañamiento a la vida consagrada en España por parte de los obispos y del secretariado de esta Comisión.

Las Comisiones Episcopales para el Clero y Seminarios; para la Vida Consagrada; para las Misiones y Cooperación con las Iglesias; y para los Laicos, Familia y Vida han señalado unas propuestas de trabajo para el servicio de Pastoral Vocacional, tras su aprobación en la Plenaria de abril. Este nuevo proyecto nace con el objetivo de promover en la Iglesia en España una cultura vocacional que ayude a niños, jóvenes y adultos a plantearse su vocación. Así, asume el encargo de organizar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Además, tiene en su horizonte la preparación de un Congreso Nacional de Vocaciones, con el que sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación.

Otros del tema del orden del día

Los obispos españoles han conocido estos días cómo avanzan los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud que acogerá Lisboa del 1 al 6 de agosto de 2023, con la intervención de Mons. Américo Aguiar, presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023. La Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia ya está también trabajando con el Comité de Organización Local de Lisboa y con la Conferencia Episcopal Portuguesa.

Los obispos también han dialogado sobre el desarrollo del Sínodo de los Obispos, que comienza su fase continental. Y han recibido información sobre el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME); el Tribunal de la Rota; y Ábside (TRECE y COPE). Las Comisiones Episcopales, como es habitual, han presentado a la Plenaria sus actividades y trabajos. También se han tratado distintos temas de seguimiento.

Sobre el tema de Asociaciones nacionales, se ha aprobado la modificación de los estatutos de Manos Unidas y de Cáritas Española. Además, han aprobado los estatutos de Adoración Nocturna Española (ANE); de la Fundación socio-sanitaria "Hospitalarias"; de la Fundación educativa "Teresa Guash"; de la Fundación educativa "Amor de Dios; y de Fundación educativa "Ana María Janer".

Constitución del Fondo Común Interdiocesano y Presupuestos de la CEE para 2023

En el área económica, como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2021 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Se han aprobado también dos cuestiones que se detallan a continuación:

La constitución y distribución, el presupuesto, del Fondo Común Interdiocesano para el año 2023. Es el sistema que distribuye la asignación tributaria a las diócesis españolas y a otras realidades eclesiales.
Los presupuestos para el año 2023 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen.

A. Presupuesto del Fondo Común Interdiocesano para 2023

El Fondo Común Interdiocesano es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las diócesis españolas y otras realidades eclesiales.
La Asamblea Plenaria de noviembre de 2022 ha aprobado la Constitución y reparto del Fondo Común Interdiocesano para 2023 en los siguientes términos.

Constitución del fondo (Recursos o ingresos)

El Fondo Común Interdiocesano se constituye con la partida correspondiente a la Asignación tributaria.
El importe por recibir efectivamente de la Asignación tributaria en 2023 es la suma de:

- El pago a cuenta para 2023. Está previsto en un 70% del importe de la última liquidación definitiva, es decir, 70% de 297.680.215 € (IRPF 2020); total 208.376.150 €.
- La liquidación del resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2021, campaña 2022.

De acuerdo con el mecanismo establecido de comunicación del resultado de la asignación, a la fecha de hacer el presupuesto no se dispone del dato de

la campaña de renta del 2022, por lo que se procede realizar una estimación.
Se ha establecido como cantidad objetivo algo más de 309 millones de euros, lo que representa un 4,9% de incremento con respecto al presupuesto inicial del año anterior y un 4% más en relación con el resultado definitivo del IRPF 2020, campaña 2021.
La Asamblea Plenaria ha aprobado que en el caso de que la partida definitiva sufra importantes modificaciones, el Consejo de Economía pueda proponer a la Asamblea Plenaria de Abril de 2023 los ajustes oportunos.

INGRESOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
2.- FONDO COMÚN INTERDIOCESANO		
Asignación Tributaria	309.587.424	295.094.850
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	309.587.424	295.094.850

Distribución del Fondo (empleos o gastos)

La distribución del Fondo Común Interdiocesano se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada diócesis se integran en su presupuesto diocesano para financiar el conjunto de necesidades.

Envío a las diócesis. Las diócesis perciben fondos teniendo en cuenta los siguientes factores:

a. Una cantidad lineal. Para atender gastos mínimos y beneficiar así a las diócesis más pequeñas
b. Módulos en función de los sacerdotes. Unos módulos calculados en función del número de sacerdotes de cada diócesis y su dependencia total o parcial del presupuesto diocesano.
c. Módulos de atención pastoral. Se trata de módulos que tienen en cuenta el número de templos, la extensión de las diócesis, los habitantes y el tamaño medio de la parroquia.
d. Seminarios. Se trata de un reparto establecido por la Comisión Episcopal de Seminarios en función de la existencia de centros de estudios, bibliotecas, pastoral vocacional, número de seminaristas, etc.
e. Aportación a la actividad caritativa (Caritas). Esta aportación, que con motivo de la crisis de 2009 se aprobó con carácter

extraordinario, se ha aprobado consolidarla como una cantidad permanente de aplicación a la actividad caritativa que cada diócesis empleará con esa finalidad. Por ello, este es el primer ejercicio en el que esta partida se presenta integrada mediante un módulo específico para esta necesidad en la cantidad enviada a las Diócesis.

- Seguridad Social del Clero. Importe de las cotizaciones pagadas a la Seguridad Social por el conjunto de clérigos diócesis. Todos los clérigos diocesanos cotizan por el salario mínimo interprofesional, de acuerdo con el Real Decreto 2398/1977, de 27 de agosto de incorporación del Clero diocesano a la Seguridad Social. La Conferencia Episcopal realiza el pago centralizado de manera trimestral.
- Retribuciones Señores Obispos. Cantidad total empleada en la retribución de todos los Obispos de España. Se realiza una estimación del total del número de Obispos.
- Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos. Se trata de una ayuda compensatoria a las entidades de la Iglesia por la pérdida de la exención de IVA en la construcción de templos. La Conferencia solicita todos los proyectos de ejecución de obra y concede el importe correspondiente al 50% del IVA de las nuevas construcciones y el 25% de las rehabilitaciones.
- Centros de formación. Total de ayudas a distintas instituciones de formación como las Facultades eclesiásticas, UPSA, Colegio Español de Roma, Centro Montserrat en Roma y Casa de Santiago en Jerusalén.
- Actividades pastorales nacionales. Se trata de una partida para cubrir distintos proyectos aprobados por la Asamblea Plenaria en cada año.
- Campañas de Financiación de la Iglesia. Importe para invertir en las campañas de la asignación tributaria y día de la Iglesia diocesana.
- Funcionamiento de la Conferencia Episcopal. Aportación al presupuesto de mantenimiento de la estructura de la Conferencia Episcopal.
- Actividades pastorales en el extranjero. Incluye la aportación al Fondo Nueva Evangelización y las ayudas a las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo.
- Conferencia de religiosos. Aportación a los fines generales de la CONFER.
Insularidad. Ayuda para compensar gastos específicos de transporte de las diócesis con insularidad.
- Instituciones Santa Sede. Aportación a la Santa Sede (Óbolo de San Pedro) y al mantenimiento del Tribunal de la Rota.
- Fondo de ayuda a la vida contemplativa. Se trata una partida destinada a ayudas puntuales a religiosas contemplativas.
- Plan de trasparencia. Esta partida sirve para atender a los distintos programas del Plan de Trasparencia aprobado por la Conferencia Episcopal, como la oficina de trasparencia, el desarrollo y difusión de la memoria de actividades, etc.
- Ordinariato de las Iglesias Orientales. Esta partida sirve para cubrir las necesidades pastorales específicas del nuevo ordinariato creado por el Santo Padre.

GASTOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío a las Diócesis para su Sostenimiento	254.975.558	236.805.685
Seguridad Social del Clero y prestaciones sociales	26.170.749	25.149.755
Retribución Obispos	2.575.280	2.477.000
Ayuda a proyectos de rehabilitación y Construcción de Templos (compensación de IVA)	4.391.712	4.222.800
Centros de Formación (Facultades Eclesiásticas, UPSA, Centros de estudios en Roma y Jerusalén)	5.726.868	5.506.603
Actividades Pastorales Nacionales	1.772.670	1.772.670
Aportación especial a la acción caritativa*		6.724.809
Campaña de Financiación	5.270.054	5.067.360
Conferencia Episcopal	2.938.974	2.825.937
Actividades Pastorales en el Extranjero	1.405.832	1.351.762
Conferencia de Religiosos	1.180.432	1.135.031
Ayuda Diócesis Insulares	583.681	561.231
Instituciones Santa Sede	1.609.282	547.386
Fondo ayuda vida contemplativa	250.482	240.848
Plan de Transparencia	527.850	527.850
Ordinariato Iglesias Orientales	208.000	178.123
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	309.587.424	295.094.850

* Esta partida, dotada en 2023 con 7 millones de euros, se incluye dentro del envío a las diócesis, haciendo constar su especial afectación para CARITAS u otra actividad caritativa concreta.

Presupuesto de la Conferencia Episcopal Española para 2023

El presupuesto de la Conferencia Episcopal Española se presenta equilibrado en gastos e ingresos. Las partidas de Actividades Pastorales se incrementan muy ligeramente. La partida de Gastos de Personal se incrementa para atender a lo establecido en la regulación laboral y a las necesidades pastorales de la Conferencia. Los gastos de conservación y suministros, se incrementan para adaptarse a lo realmente realizado en ejercicios anteriores y teniendo en cuenta la elevación del IPC durante los últimos meses.
El detalle, conforme al modelo normalizado para las instituciones diocesanas, es el siguiente:

INGRESOS

1.- APORTACION DE LOS FIELES.
Con carácter general, la Conferencia Episcopal no es destinataria de fondos de aportaciones de fieles. Cuando alguien solicita dar un donativo, se reorienta a la Diócesis correspondiente. No obstante, este capítulo recoge alguna ayuda puntual

2.- ASIGNACION TRIBUTARIA.
Se trata de la cantidad prevista en el Fondo Común Interdiocesano para la financiación parcial de las actividades de la Conferencia.
3.- INGRESOS DEL PATRIMONIO.
Figuran en este apartado:
Los alquileres devengados correspondientes a las propiedades de la Conferencia Episcopal. Se han adaptado a la realidad de la situación actual.
Los ingresos financieros procedentes de algunos fondos propios de la Conferencia que están invertidos en depósitos a plazo e instrumentos de renta fija de máxima seguridad. Se prevé un ligero incremento de los mismos por la subida de los tipos de interés.
Actividades económicas: Se trata fundamentalmente de la aportación de las editoriales de la Conferencia Episcopal (EDICE, BAC y Libros Litúrgicos), la revista Ecclesia, la gestión de derechos de autor, así como las tasas de expedición de títulos de idoneidad.
4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES
Esta partida computa aportaciones de alguna institución religiosa, así como ingresos varios de gestión no encasillables en los otros grupos.

INGRESOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1.- APORTACIÓN DE FIELES		
Otros Ingresos de Fieles	15.000,00	15.000,00
2.- ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
FCI	2.938.974,00	2.826.482,00
3.- INGRESO DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres Inmuebles	1.250.000,00	1.178.750,00
Financieros	6.000,00	5.000,00
Actividades Económicas	1.075.000,00	1.011.000,00
4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos de Servicios	115.500,00	115.000,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	5.400.474,00	5.151.232,00

GASTOS

1.- ACCIONES PASTORALES
Figuran aquí los presupuestos que se destinan para las distintas actividades realizadas por la Comisiones Episcopales, así como las aportaciones realizadas a algunos organismos Internacionales de la Iglesia (COMECE, CC.EE, Comisión Internacional de Migraciones y Casa de la Biblia). Por último figuran también las aportaciones a las instituciones de "Acción Católica" y "Justicia y Paz".
2.- RETRIBUCION DEL CLERO
Se contemplan el total de retribuciones del clero que colabora de manera permanente o puntual en las actividades ordinarias de la Conferencia. Sus

retribuciones permanecieron congeladas durante varios años, en el próximo ejercicio se incrementarán ligeramente.

3. RETRIBUCIONES DEL PERSONAL SEGLAR

Se incluye en este apartado el total de retribuciones satisfechas a los trabajadores seglares de la Conferencia Episcopal, así como las colaboraciones satisfechas por trabajos puntuales. Las retribuciones del personal laboral están referenciadas al Convenio de Oficinas y despachos, con algunas adaptaciones.

4.- CONSERVACION DE EDIFICIOS Y FUNCIONAMIENTO

Incluye el importe satisfecho por el resto de conceptos: reparaciones, mantenimiento, material de oficina, suministros, etc.

GASTOS

Nº CONCEPTO	AÑO 2023	AÑO 2022
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Actividades Pastorales	616.500,00	604.000,00
Ayuda a la Iglesia Universal	277.200,00	264.000,00
Otras Entregas a Instituciones Diocesanas	137.840,00	136.000,00
2.- RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Sueldos Sacerdotales y Religiosos	700.000,00	690.000,00
Seguridad Social religiosos y Otras Prestaciones Sociales	19.500,00	19.200,00
3.- RETRIBUCIÓN DEL PERSONAL SEGLAR		
Salarios y retribuciones colaboradores	1.984.714,00	1.866.300,00
Seguridad Social	498.750,00	475.000,00
4.- CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO	1.165.970,00	1.096.732,00
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	5.400.474,00	5.151.232,00